IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes

"Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente"

IV ReNIJA

Villa Mercedes,
4, 5 y 6 de diciembre
de 2014

ReIJA

FCEJS

ACTAS

IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina

"Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente"

Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina

Villa Mercedes, 2014

Grupo de Trabajo 12

Juventudes y Ruralidad

Coordinadores: Laura Kropff- María Luz Roa y María Elisa Fornasari

juventudesyruralidad@gmail.com

Índice

1. **Caputo, Luis** "Dinámicas que influyen en la Sucesión Rural de las juventudes en el MERCOSUR"
2. **Gutvay, Mónica** "Jóvenes Rurales: Cruzando miradas"
3. **Lazzarini, Sandra Noemí** "Queremos CONOCER: ¿Fuera de la Escuela tenemos que aprender?
4. **Pontoriero, Matías** "Jóvenes rurales, actores y autores"
5. **Roa, María Luz** "Estar-en-el-yerbal" Cuerpo y almas tareferos"
6. **Trimano, Luciana** "La integración social en la nueva ruralidad: ser ¿*"hippie"*? en el campo"

Dinámicas que influyen en la Sucesión Rural de las juventudes en el MERCOSUR

Autor: Luis Caputo
Universidad Nacional de Formosa

Introducción

La ampliación de las democracias, los procesos de integración de bloques regionales en curso, el desafío de la soberanía alimentaria-nutricional y de diversificación productiva, son algunos datos relevantes para los sujetos juveniles rurales de los países del MERCOSUR, en un momento histórico en el que la estructura agraria de prácticamente todo el bloque está cambiando con la aparición de los agronegocios, los procesos de re-concentración y extranjerización de la tierra, el ensanchamiento de la brecha entre los empresarios que concentran enormes extensiones de suelo fértil, y los agricultores y pueblos milenarios que sufren el despojo territorial, y la privación de parcelas para las juventudes principalmente. Hasta el periodo reciente, aun no se ha logrado avanzar en la definición y estudio de un asunto que se considera crucial para el futuro de la región y las sociedades rurales y urbanas: la problemática de los impedimentos y las perspectivas de *Sucesión Rural* de las juventudes rurales de los países del MERCOSUR.

Con esta primera aproximación se quiere aportar en la comprensión de los vínculos de las juventudes del campo con las más importantes aristas de la Sucesión Rural, entendiendo además, la urgente necesidad de instalar en las agendas públicas la promoción del acceso a la tierra y otros derechos para las juventudes de la agricultura familiar, campesina e indígena, como parte de modelos rurales sustentables, sociales y generacionalmente incluyentes.

Como respuesta a este desafío, las organizaciones de la COPROFAM impulsaron la investigación *Juventudes y Sucesión Rural en el MERCOSUR Ampliado*, de cuño cuantitativo y cualitativo, que recoge y sistematiza información sobre las juventudes rurales de nueve países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Uruguay, Paraguay y Perú y Venezuela.

Algunos objetivos del estudio son proveer algunos parámetros para la comprensión de los contextos sociales en los que se desarrollan las y los jóvenes del campo, identificando las dimensiones comunes y las asimetrías en los nueve países integrantes del MERCOSUR, especialmente, en lo que se refiere a sus derechos al arraigo, a la tierra, a la educación, y al trabajo e ingresos dignos.

Se parte de una definición genérica y amplia de las *juventudes rurales*, como categoría que comprende a aquellas personas que tienen un modo propio de *ser* y vivir sus vidas en la estructura socio-rural que, por razones familiares o laborales, se encuentran directamente articulada al mundo

productivo agrícola, a las actividades tradicionales de recolección de las comunidades de los pueblos originarios, o a las actividades agroindustriales o a los servicios, incluso residiendo en pequeños poblados rurales, implicando una fuerte socialización con la naturaleza, lo rural o cultura campesina, con diversos niveles de arraigo, con demandas y capacidades específicas, quienes muestran distintas capacidades de acción.

Asimismo, se coloca el estudio de la *Sucesión Rural* recíprocamente interrelacionado con el *derecho humano a la tierra* y a otros derechos ineludibles: educación, arraigo, equidad, participación, optando por un sentido general que oriente conceptualmente las demandas juveniles y, el despliegue de propuestas de iniciativas que articuladas coherentemente podrían institucionalizarse como políticas públicas.

Análisis de la problemática de la Sucesión Rural y reflexiones sobre juventudes de la AF

La investigación aludida apunta a identificar los factores que favorecen una participación activa en la Agricultura Familiar de las juventudes rurales del MERCOSUR, y en consecuencia, de los elementos que conceptualmente es preciso tener en cuenta para un abordaje multidimensional de la cuestión. En esta ocasión, para compartir un adelanto de los resultados con el *G T 12 Juventudes y Ruralidad* de la ReNIJA, se hace una síntesis de uno de los cinco apartados de dicha investigación.

Derecho a la tierra y la cuestión de la Sucesión Rural

Por siglos ha sido hegemónica la *tradición liberal* del derecho a la tierra, entendido en términos de derecho individual, como bien de cambio que se compra y se vende, evidenciando -entre otras cosas- una tensión entre el rechazo a cualquier dispositivo estatal que intente considerar a quienes trabajan la tierra, al considerarlos coercitivos, y la omnipotencia estatal para la defensa de la propiedad individual, pues en este sentido el liberalismo no retrocede un ápice en la tarea que se le asigna al Estado para la defensa de la propiedad privada ante los *desposeídos* de la misma. Por eso, no hay contratos de propiedad válida y verdadera sino con el Estado, exaltando además la obediencia a las leyes y a los contratos privados.

Si bien la noción de *derecho a la tierra* viene siendo utilizada por los sindicatos de la agricultura familiar, campesina, e indígena, conjuntamente con agencias de cooperación solidaria y organizaciones de derechos humanos, todavía se carece de "un consenso básico sobre la definición de este principio, así como tampoco es fácil identificar con suficiente claridad sus contenidos sustantivos"; al respecto, Dobrée (2013: 3-4), repasa la existencia de al menos cuatro enfoques referidos al derecho a la tierra, cada cual con sus argumentos e implicancias en las posibilidades de desarrollar las capacidades humanas, que a su vez pueden dejar ver si asumen o no un principio de equidad etaria que privilegie al conjunto social:

1. *El enfoque desarrollista del acceso a la tierra*. Al respecto la FAO lo entiende como un "haz de derechos", que incluye l*os derechos de uso*: pastoreo, cultivo, recolección; *los derechos de control*:

utilización, beneficios; y *los derechos de transferencia.* Al adoptar este enfoque, se requiere normas jurídicas que sostengan un régimen de tenencia: privada, comunal, libre acceso, estatal. Bajo este enfoque "la tierra representa un activo que, junto al capital financiero, social y humano, asegura medios de vida sostenibles."

2. *Enfoque contractualista*, derivado de la fusión de búsqueda de seguridad personal con el derecho a la propiedad privada adquirida (sin prestar mucha atención a sus orígenes). "En esta línea, organizaciones como el Banco Mundial asocian la tenencia legal de la tierra con una serie de beneficios relacionados con incentivos al sector privado, el acceso al crédito, un mejor manejo de los recursos, el buen gobierno y la reducción del conflicto social (Deininger, 2005). Según esta perspectiva, la adquisición de derechos seguros de la propiedad de la tierra permitiría a las personas más pobres aumentar sus riquezas y hacer uso de su capacidad laboral, volviéndolas menos dependientes del trabajo asalariado y rediciendo la vulnerabilidad".

Ante las debilidades de dichos enfoques frente a la voracidad de la fuerza del mercado y los agronegocios, se comienza a plantear la construcción del concepto de derecho a la tierra bajo nuevas perspectivas que visualizan a la misma como lugar de producción y sustento familiar-comunitario, de espacio vital para la plenitud del desarrollo de la vida misma y el bienestar de todo la sociedad en general.

3. El derecho a la tierra desde el *Sistema Internacional de Derechos Humanos,* es decir, aquellos "derechos reconocidos por los pactos internacionales, especialmente el derecho a la alimentación", planteó desafíos graves a la lógica neoliberal, pues, por ejemplo para la erradicación del hambre, desde esta conceptualización se ve a "la tierra como un elemento central para la defensa de los derechos humanos de este sector poblacional (FIAN, 2007). Partiendo de los principios de integralidad, interdependencia e indivisibilidad, el derecho a la tierra se concibe de este modo como condición de posibilidad para el ejercicio del derecho a la alimentación".

4. El *Buen Vivir*. Este nuevo paradigma que "promueve una valoración más holística de la tierra, reconociendo la complementariedad existente entre la naturaleza, la sociedad y los individuos (Gudynas, 2011). Si bien no deja de considerarse como un medio de vida, en este caso se toma en cuenta que la tierra no tiene una capacidad de uso ilimitado y que los altos niveles de consumo pueden deteriorarla en niveles críticos para la vida humana". Dobrée (*Ibídem*) recuerda que este paradigma está intentando sustituir a los más tradicionales, y al recordar a Stavenhagen, señala que el mismo privilegia las realidades históricas y estructurales específicas, la organización de la sociedad sustentada en lazos solidarios, es decir, la promoción de alternativas de vida y de relaciones con el ambiente, que se engloban "en las nociones indígenas del buen vivir (…) se asocia también a las nociones de la propiedad comunal de la tierra y de los recursos de los pueblos indígenas (…), el territorio –y por extensión, la tierra,– es una de las condiciones insoslayables para el sostenimiento de las colectividades…". A diferencia de las concepciones que consideran a la tierra como una cosa acumulable, poseída, transable y hasta consumible, el paradigma del *Buen Vivir*, plantea desde la

práctica de los pueblos que a la tierra se distribuye equitativamente, donde los tiempos pasados del *buen vivir* a la colonización abren horizontes en la actualidad para indígenas y no indígenas[1].

La convergencia de estos nuevos paradigmas conduce a colocar el análisis de la problemática de la Sucesión Rural en el *derecho a la tierra* desde una visión generacional, pensando en la emancipación colectiva de la carga de los mundos impuestos, lo cual implica que las generaciones jóvenes, sus familias y comunidades reflexionen y decidan acerca de exigibilidad de las condiciones materiales y culturales necesarias para alcanzar la dignidad humana en el ámbito rural. Son en este sentido, los espacios de juventudes del campo y las organizaciones de trabajadores y trabajadoras, desde la lógica movimentista, en los cuales se puede reflejar, desde la praxis misma, que el derecho a la tierra y a la autosostenibilidad económica, toman como una de sus nociones de pensamiento a la *Sucesión Rural*, actores que desde la dimensión empírica le proporcionan sus contenidos.

> El enfoque conceptual utilizado en este trabajo sobre Sucesión Rural es el de las organizaciones de la pequeña agricultura familia (COPROFAM), donde ampliando su conceptualización más allá del hecho del traspaso de la tierra se entiende por *Sucesión Rural* el proceso que apunta a reafirmar y revitalizar el modo de producción de la pequeña Agricultura Familiar para producir y vivir en la propia tierra, que a su vez lleva a hacer efectivos los derechos a la cultura, conocimientos, idioma, valores, historia, paisaje, biodiversidad, medicina natural, técnicas de producción, vinculados a la identidad cultural y étnica de hijos e hijas, que son considerados el soporte inmaterial y material que están en la base de la sucesión.

Por tanto, desde la visión de las propias organizaciones sociales del campo se plantea un enfoque integral de la Sucesión Rural, que contiene al menos tres planos. Por un lado, continuidad en la vida rural-familiar, que debe sustentarse en bienes materiales, por lo cual la posesión o restitución de la tierra constituyen conquistas fundamentales a conseguir o mantener. Así, se considera que el acceso a la tierra como un medio relevante para posibilitar el ejercicio de derechos fundamentales de la juventud del campo, como son entre otros, derecho a la educación, a la cultura, al trabajo, ingresos, a la recreación, crecer en la comunidad.

En un segundo plano se postula, la relevancia de la viabilización de la Sucesión Rural de los activos ambientales o naturales, la riqueza de la historia y de la diversidad cultural de la propia Agricultura Familiar, campesina e indígena. En este sentido, resulta crucial el derecho a la cultura y el derecho

[1] Es más que un paradigma, Buen Vivir (*Suma Qamaña,* en aymara, *Allin Kausay*, en quechua, o el *Teko Porá* en guaraní), es un proyecto gestado desde abajo que puede ayudar a todas las sociedades, "…es a la vez una propuesta, una utopía, un proyecto de convivencia que nació hace miles de años en estas tierras de América Latina (…) ha sido acogido como fundamento por dos nuevas constituciones políticas, la de Ecuador 2008 y la de Bolivia 2009, países con población mayoritariamente quechua (…), abarca seis principios fundamentales: 1. Saber escuchar a la vida de los humanos y de la Madre Tierra, para aprender y cambiar. 2. Saber compartir, es decir, saber distribuir la riqueza equitativamente, saber dar y recibir (reciprocidad). 3. Saber vivir en complementariedad, especialmente los humanos con la Pacha Mama. 4. Saber alimentarse y festejar los ciclos de la Madre Tierra. 5. Saber dialogar, más que para resolver conflictos, para reconstruir el equilibrio en las relaciones comunitarias. 6. Saber trabajar con el pensamiento ancestral de felicidad en el trabajo" (Bremer, 2012: 12-13).

consuetudinario –autoridades, normas y procedimientos de convivencia– de los pueblos milenarios, así como los derechos colectivos a la tierra.

En tercer y último plano, el reconocimiento de los derechos de las juventudes de la agricultura familiar, campesina e indígena. Por tanto, *Sucesión Rural* distingue a los integrantes de las familias pertenecientes a la Agricultura Familiar, conectándolos con la tierra, la naturaleza y la cultura como constitutivos del sujeto rural, lo que permite "un estilo de vida", "significados, conocimientos y predisposiciones", "prácticas", que si bien pueden ir variando de acuerdo con los países, contextos, y vigencia de los derechos humanos, se puede identificar muy claramente en la región la existencia de valores, sentidos, problemas y luchas, muy similares, que vienen compartiendo históricamente las familias de la pequeña Agricultura Familiar. En este sentido la gente joven de origen rural pone de manifiesto su *historicidad*[2] cuando se enfrenta las transformaciones, según las interrelaciones y aprendizajes que protagonice. Por tanto, se puede decir que en la *Sucesión Rural* se expresa todo el cúmulo de riqueza material e inmaterial de los diversos grupos de trabajadores/as del campo, donde las personas jóvenes rurales del nuevo siglo pasan a tener un papel estratégico para revertir la actual situación de la Agricultura Familiar, y un rol innovador para retransmitir, recrear y potenciar con sus cualidades actuales procesos de desenvolvimiento global alternativos. Por tanto, el concepto Sucesión Rural, contiene un valor político positivo, pues al asumirlo como tal, las hijas mujeres y los hijos varones, se incorporan protagónica y dialécticamente en todas las dimensiones de sus comunidades y a los asuntos del país, definiendo problemas a solucionar, diseñando propuestas para accionar sobre los mismos, co-ejecutando las acciones y evaluándolas, incluyendo además sus intereses, expectativas y demandas como jóvenes rurales, en la dirección de retomar el control de los territorios como un modo de autonomía de sus propios destinos.

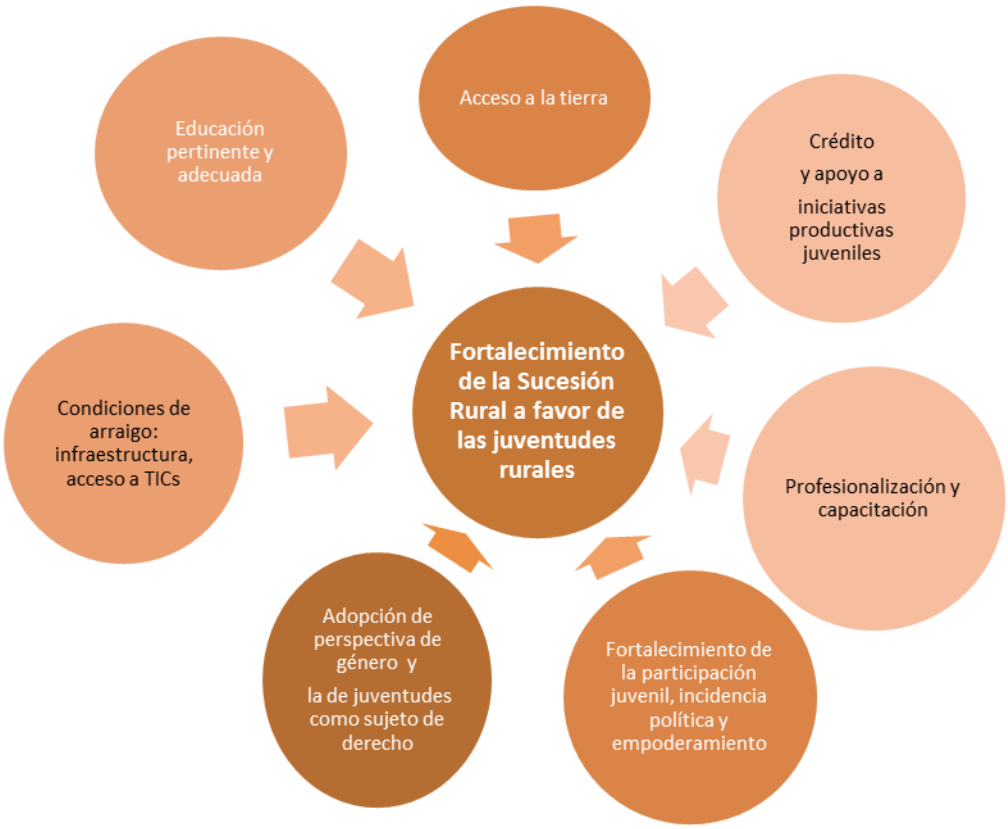
Dinámicas que influyen en la Sucesión Rural

Indagar sobre lo que pasa con el fenómeno de la Sucesión Rural, protagonizado en particular por las personas jóvenes de la pequeña Agricultura Familiar, en este mundo contemporáneo –partiendo del supuesto de que el *derecho al arraigo* es central para el análisis de esta cuestión– constituye una tarea clave, no sólo para el ámbito académico, sino –especialmente– para el ámbito político (y también técnico, es decir, de los hacedores de políticas y extensionismo rural), para lo cual son precisos algunos esfuerzos para diferenciar las distintas categorías o estratos de juventudes rurales, sus múltiples posibilidades, partiendo de los datos globales y, a la vez, de las propias demandas y sentires expresados por los propios colectivos jóvenes rurales. La sucesión no es resultado de una causa, sino que es producto de varios factores que requieren articulación, con un decidido énfasis en el reconocimiento del derecho a la tierra específicamente para jóvenes. Avanzando en las reflexiones

[2] Al decir de Bryant ´el pasado´ nunca es realmente ´pasado´, sino que continuamente es constitutivo del presente (Bryant 1994: 11, citado por Tenti Fanfani, 2012: 3).

sobre el dominio *Sucesión Rural*, la siguiente figura propone una aproximación a las dimensiones para trabajar con y desde las juventudes rurales:

Dimensiones que influyen en la Sucesión Rural



Fuente: Elaboración del autor

El trabajo que aquí se resume, termina proponiendo urgentes líneas de políticas generales y programas, resultando una condición *sine qua non* abrir relaciones de horizontalidad en todos los niveles: gobiernos locales y centrales, comunidades, organizaciones sindicales-campesinas-indígenas, escuelas, familias. Dicho diálogo intergeneracional, por tanto, se debe dar en dos niveles: al interior de las comunidades y con los Estados.

La intervención en la estructura de la tierra y el mercado de trabajo rural orientadas a la gente joven, no sólo se estará contribuyendo a producir transformaciones sostenibles, desencadenando procesos de elevación de la calidad de vida de las comunidades rurales, sino a fortalecer la perdurabilidad de la agricultura familiar, campesina e indígena y, a su vez, se estará frenando la pobreza urbana y rural, promoviendo el desarrollo socioeconómico sostenible de las sociedades del MERCOSUR en su conjunto**.**

Del esquema se pueden conceptualizar los principales factores que de modo interdependiente influyen en el proceso de la Sucesión Rural, que pueden ser analizados como canales para dar

respuestas a sus derechos humanos y para efectivizar la sucesión de la tierra y la profesión de las juventudes rurales como agricultores:

1. ***Acceso a la tierra***. Las barreras para la permanencia, el acceso, uso y control de la tierra no son percibidas como problema en las alturas de los Estados y las propias sociedades. En varios países sudamericanos, prácticamente se han clausurado las vías de acceso a la tierra para las juventudes, debilitándose también la *herencia familiar* (obstáculos explicados suficientemente por Martine Dirven, 2002, 2008 y 2010; Durston, 1988a). En este punto Weisheimer insiste en que las nuevas generaciones de agricultores enfrentan "un proceso que envuelve la *sucesión profesional* (pasaje de las responsabilidades sobre el negocio, el poder y capacidad de utilización del patrimonio), la *transferencia de la propiedad* (con un pasaje legal de la posesión de la tierra y los medios de producción en la propiedad familiar); y la jubilación (cuando la generación precedente transfiere la gestión del patrimonio a la generación siguiente)" (2004: 113). Se considera que a medida que se eleva el tamaño de la tierra de la finca familiar o en una comunidad indígena, las posibilidades de emprender iniciativas productivas propias o familiarmente, van aumentando, sobre todo cuando se es beneficiaria/o de créditos (sin exigencias de título del establecimiento y a interés conveniente) y programas de extensión y capacitación profesional que permiten la generación de recursos genuinos o el mejoramiento de la eficacia de los recursos disponibles.

2. ***Educación pertinente y adecuada***. Si bien el tipo de educación que generalmente prima en las sociedades rurales sudamericanas no parte de los saberes y culturas populares del campo, tiene un beneficio directo en términos de mayor aprendizaje y educación en derechos, que resultan cruciales para contribuir a la Sucesión Rural. Al respecto, las aspiraciones y expectativas de los padres hacia la puesta en valor de la vida en el campo y la Agricultura Familiar se correlacionan positivamente con la Sucesión Rural y el sentido de pertenencia; más aún si, al decir de Paulo Freire, se tiene una educación que ofrece posibilidades de potenciar pedagógicamente la praxis y el nuevo mundo presente en las *contradicciones* de la realidad.

3. ***Profesionalización y capacitación*.** Si bien existen propuestas para incrementar conocimientos técnicos en distintas áreas (producción, control de plagas, postcosecha, mercadeo, administración rural, etc.) conforme a la visión de cada institución, no se tiende a priorizar a la gente joven. Al respecto, sobre todo cuando se trata de jóvenes cuyos padres son propietarios de parcelas ínfimas (minifundistas) o directamente sin tierra, los programas de capacitación y profesionalización en agricultura –por ejemplo en relación con la agroecología y la producción orgánica, producción colectiva, crianza y protección de semillas nativas, adopción de tecnologías– contribuyen significativamente a la Sucesión Rural de la gente joven.

4. ***Apoyo a iniciativas productivas juveniles y crédito***. La disponibilidad de recursos para materializar decisiones de inversión productiva es crucial en la edad joven, para crear empleo juvenil a pequeña y mediana escala, y para el desarrollo de la Agricultura Familiar. Históricamente la falta de crédito –sea de los sistemas financieros de las economías de mercado, o a través de políticas

de crédito popular– para las juventudes rurales, campesinas e indígenas, ha sido una constante, causada por la falta de confianza en sus capacidades. En efecto, diferentes factores se entrelazan en las raíces de esa notoria falta de programas de préstamos para jóvenes: la edad, la situación de clase, el sexo, la etnia a la que se pertenece y la lejanía de los centros de información. Marcas en la vida de las juventudes rurales que han llevado a construir estereotipos errados, los cuales se han interpuesto como barreras para tener "confianza" crediticia en la persona joven rural. Quizá el principal marcador social es la típica situación de no contar con una base material sobre la cual construir sus vidas como *jóvenes agricultores/as*, por la ausencia de la condición jurídica como propietarios/as de la tierra; en el supuesto de la imposibilidad de recuperar en el tiempo los préstamos, con lo cual se refuerza aún más la desigualdad material, y la falta de perspectivas de autonomización de las personas jóvenes. Por el contrario, si un número creciente de jóvenes rurales accede a subsidios, créditos rurales y proyectos de estímulo productivos, aumentará significativamente el arraigo juvenil y, por tanto, la posibilidad de Sucesión Rural, además de generar sustanciosos beneficios para los países.

En esta misma dirección, el reconocimiento social como agricultores y agricultoras implica romper las subordinaciones y discriminaciones, y la posibilidad de contar con *ingresos*, sea como parte de renta agrícola obtenida por la familia o de manera independiente, sin dudas aporta a cumplir con otra serie de derechos: educación, cultura, TICs, acceso a herramientas, y el disfrute de la condición juvenil, por mencionar algunos. Por tanto, la renta agrícola o salario en condiciones justas y dignas, es un derecho central para la Sucesión Rural que es preciso estimular con políticas de iniciación productiva: "en las situaciones en que los jóvenes son valorizados por el trabajo que realizan, como, por ejemplo el establecimiento de asociaciones entre padres e hijos, o en cuanto éstos reciben alguna remuneración por el trabajo que ejecutan, ellos se muestran más favorables a permanecer residiendo en el medio rural como agricultores" (Weisheimer, 2005: 19).

5. ***Condiciones de arraigo.*** En el capítulo "Cohesión social y sentido de pertenencia" del Informe *Juventud y Cohesión Social en Iberoamérica*, se sugiere que el *sentido de pertenencia* remite, al nivel de identificación y vinculación de las personas jóvenes con los grupos que conforman, incluyendo aspectos psicosociales y culturales que posibilitan adherir a una sociedad, permitiendo la cohesión social e incidiendo en las respuestas de sus integrantes cuando se producen fenómenos de exclusión (CEPAL/OIJ, 2008). En la contracara de la *migración forzada*, se ubica el *sentido de pertenencia,* el cual alude a sentirse parte de la propia comunidad, como espacio de vida presente y futura, que a su vez se encuentra relacionado con la satisfacción de la persona y con la vida del lugar. Por su parte, el *arraigo*, quiere decir que las personas jóvenes del campo sienten que pueden vivir en sus lugares de origen o en nuevos asentamientos rurales, sobre todo cuando *poseen tierras y condiciones para el Buen Vivir*, y una fuerte identificación con el modo de vida campesino, indígena, rural. De allí la importancia de tres pilares para sostener el arraigo, a saber: i) "el patrimonio de la finca y de la comunidad; ii) las capacidades de las familias y sus organizaciones; iii) la visión,

voluntad, mística, fe en la vida rural, sus valores y sus perspectivas (IBR y UE, 1998).

Con este marco, se pueden hacer dos consideraciones. Por un lado, hay evidencias en la región que dan cuenta de que la construcción de caminos rurales, electrificación y demás servicios, por lo general viene favoreciendo a los grandes terratenientes y grandes empresas propietarias. Ahora bien, es interesante destacar que los bienes públicos como infraestructura, escuelas, centros de salud con servicios para jóvenes, acceso a TICs y otros, *dan señales* a las personas jóvenes del *valor de la agricultura*. Por otro lado, por décadas el gasto público destinado a atender migrantes en las ciudades es enorme; sin embargo, se ha comprobado que es económicamente más eficiente y políticamente más eficaz enfrentar los problemas de soberanía alimentaria y nutricional, mediante acciones del Estado en las propias comunidades rurales, priorizando la inversión en infraestructura comunitaria con énfasis en la Agricultura Familiar, lo cual genera la retención de sus juventudes en sus lugares de origen o en nuevos asentamientos rurales. Por tanto, todos los programas y acciones requieren ser sensibles a la gramática de la autogestión comunitaria y la diversidad cultural, con miras a la promoción y fortalecimiento de la pequeña agricultura, y al empoderamiento de las nuevas generaciones y mujeres rurales.

6. ***Compromisos sensibles con la perspectiva de género y el reconocimiento de las juventudes como sujetos de derecho***. Es preciso reconocer la existencia de relaciones de poder asimétricas, y desigualdades en la posición de mujeres y varones, de jóvenes y adultos. Así se observa que en el escenario donde se desenvuelven los sujetos jóvenes rurales, la "educación oficial" y ciertos "discursos neocoloniales" juegan un papel importante en las trasformaciones simbólicas y en los modos de concebir las relaciones intergeneracionales y de género, en un continuo de relaciones de poder. Varias miradas dominantes y modos de actuación desde las instituciones frente a las juventudes en general y a las juventudes del campo en particular, en las que se identifica llamativamente su percepción negativa como "jóvenes excluidos que están en proceso de extinción del mundo rural"; esto sin duda, marca estigmas en las juventudes rurales, poniendo de manifiesto que casi no se las reconoce como un *estadio vital diferenciado* –con condición social y etaria específica– como actores cruciales para el desenvolvimiento virtuoso de la sociedad. Las erradas interpretaciones o imágenes acerca del sujeto joven rural, o la directa invisibilidad de su condición juvenil y *agencia*[3], le clausuran derechos, además de neutralizar sus potencialidades creadoras. Por el contrario a esta tendencia, si se adopta progresivamente la *perspectiva de derechos* y *de género* en las juventudes rurales, visibilizando los intereses y demandas específicas de jóvenes mujeres y varones en sus territorios particulares, se mejorará la justicia de género y la equidad intergeneracional, cambios decisivos éstos para *fortalecer la Sucesión Rural*.

[3]La "agencia juvenil" refiere a los recursos y disposición para influir en los entornos, confianza en los esfuerzos, a la disposición a luchar por las injusticias y capacidad para enfrentar los problemas: "La agencia de la ciudadanía refiere a la capacidad de los jóvenes para articular sus derechos de reconocimiento, participación y distribución (Calderón, 2007)", citado y analizado por PNUD (2009: 35) en el *Informe sobre desarrollo humano para MERCOSUR 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano*.

7. ***Fortalecimiento de la participación juvenil, incidencia política y empoderamiento***. La relación no adultocéntrica y lo más horizontal posible con la gente joven de cada comunidad por parte de las organizaciones gremiales, instituciones gubernamentales y no gubernamentales, favorece la participación juvenil en el espacio público y tiene una mayor influencia en el arraigo, el desempeño productivo y, finalmente, en la Sucesión Rural, que meras convocatorias o espacios formales para jóvenes. Las juventudes rurales que tienen mayor participación juvenil, social, estudiantil, gremial o en movimientos sociales del campo, tienen mejores orientaciones hacia la productividad del trabajo, avanzan respecto a las gerontocracias conservadoras, y reafirman aprendizajes para la defensa de las condiciones humanas de la Agricultura Familiar.

Demografía juvenil: migración confrontada con el arraigo

Según muchos dirigentes de movimientos sociales del campo y algunos estudios de sociólogos rurales de la región, una de las dificultades más complejas de la Sucesión Rural es, justamente un patrón de *migración forzada* por las circunstancias de escasas oportunidades de integración económica. Para comprender en mayor profundidad la ubicación de los datos, es fundamental realizar un análisis lo más completo posible, desde distintas miradas y posiciones, de las condiciones en las que se desarrollan y viven las juventudes rurales de la región, incorporando discrepancias sobre los anhelos y demandas, para generar nuevos marcos de institucionalidad en políticas de desarrollo rural y juventudes. En consonancia con este cometido, este informe relativiza el necesario envejecimiento y decrecimiento de las sociedades rurales[4]. El panorama es heterogéneo sobre las disposiciones a la migración.

El peso de los segmentos poblacionales jóvenes es una de las características claves del modo como se las reconoce y valoriza. Al indagar más específicamente la proporción que representan las franjas jóvenes por lugar de residencia, en el cuadro de arriba se observa que Paraguay encabeza este breve listado, con casi el 37% de su población joven –hombres y mujeres de 15 a 29 años– residiendo en ámbitos rurales. El bono demográfico con que cuenta este país es más que elevado. Dicho dato adquiere trascendencia cuando se tiene en cuenta que, al estar en una transición moderada, este país tiene una de las estructuras sociales más rejuvenecidas de todo el continente: el 58,8% de la población paraguaya se inscribe en los segmentos infanto-juveniles.

Similar patrón siguen los datos sobre ruralidad y juventud que corresponden a Bolivia, de acuerdo con el cuadro, en la que este país plurinacional se ubica tercero, con un porcentaje cercano al 25% de jóvenes de 15 a 29 años con residencia en el campo.

En otro grupo se incluye a Ecuador, junto con Brasil, Perú y Venezuela, como naciones que atraviesan la etapa de plena transición demográfica. En este contexto, Ecuador, mantiene sus

[4] V*éanse* revisiones críticas a cierta lectura hegemónica que vinculan juventud rural con la migración en el subapartado 3 que repasa distintas teorías migratorias y el ítem 4.1 sobre el vínculo entre el acceso a la tierra y la migración.

características de fuerte ruralidad juvenil, ya que se ubica segundo en importancia relativa con un 35,85% de personas de jóvenes residiendo en áreas rurales, muy cerca de Paraguay.

Brasil es el país del MERCOSUR que cuenta con la mayor cantidad absoluta de jóvenes rurales (7.358.695), cifra que pierde potencia cuando se la refiere a toda la franja de jóvenes brasileros, y se establece que alcanzan sólo el 8,83% del total, que supera los 48 millones de personas. La consideración de la población joven rural, así relativizada en su peso estadístico cuando se la refiere a los totales, se instala como una pauta de invisibilización permanente, se torna en contra de los derechos generales y específicos de las juventudes rurales, tendiendo a menoscabar su importancia; esta insistente mirada no tiene en cuenta la relevancia de las juventudes del campo, quizás al evaluarla en términos electorales, sin asumirlas en términos sociales e históricos, que por la contribución de generación en generación no pueden desconocerse en los respectivos procesos de desarrollo rurales nacionales, a favor de las comunidades, la biodiversidad y las nuevas generaciones. Es aquí donde los datos deben ser leídos y complementados con otros instrumentos si se quiere evitar que las discriminaciones en las políticas públicas y otros ámbitos afecten a las infancias, juventudes y mujeres pertenecientes a las comunidades rurales; es decir, el enorme desafío de re-mirar y, a la vez, transformar un conjunto de condiciones, que constituyen el círculo virtuoso que puede permitir aumentar el empoderamiento, la defensa y a promoción de la dignidad humana de las familias de la pequeña y mediana agricultura de la región.

El hecho de que las y los jóvenes rurales sean pocos en comparación con los urbanos, no implica que no existan y que hayan dejado de tener los mismos derechos, y hasta derechos específicos como hijos e hijas de familias del campo. Ahora bien, vale resaltar aquí lo tendenciosas que pueden ser las percepciones de la juventud rural como supuesto grupo en extinción, porque 14.267.771 mujeres y varones jóvenes que habitan en los ámbitos rurales del MERCOSUR Ampliado, es una realidad que no puede menospreciarse.

En Argentina el 91,1% de las personas jóvenes vive en las ciudades; y en el Brasil, el 84,77% de la juventud reside en el área urbana. Uruguay es el país más urbanizado en esta franja: el 94,95% de jóvenes vive en las ciudades. Por su parte, en Venezuela el 89% de la población joven se concentra en las ciudades.

Sin desconocer el dato "duro" que da indicios fuertes acerca de la descampenización juvenil, corresponde aquí resaltar algunas cifras absolutas, con la intención de visibilizar al segmento de las nuevas generaciones rurales actuales, un tanto oculto, sobre todo en los países que están en la etapa más avanzada de la transición demográfica, que son Argentina, Chile y Uruguay. Por ejemplo, si se toma el caso de la Argentina, el referido casi 9% de población rural juvenil respecto al total de jóvenes, significa casi 900 mil personas, cantidad que no puede soslayarse desde ninguna perspectiva. Los datos del presente reporte confirman el mencionado fenómeno de desruralización del continente, producto de un profundo y largo proceso que ha llevado a que Argentina, Brasil,

Uruguay y Venezuela –por ejemplo– presenten una amplia brecha entre juventud urbana y juventud rural. Sin embargo, se insiste, en muchos países de la región hay una exagerada lectura del envejecimiento de las sociedades rurales. Por este motivo es preciso analizar con cautela las diversas situaciones de cada país y contexto territorial y demográfico. Como de alguna manera lo advierten en uno de los más recientes estudios sobre migración juvenil en ámbitos rurales del norte de la Argentina: "Si primaran situaciones de envejecimiento de la población rural se abonaría la tesis de una descomposición paulatina de las unidades familiares como tales; en la que los jóvenes abandonan las áreas rurales en forma definitiva. Si primaran las situaciones de reemplazo, por el contrario, veríamos estrategias de reproducción de la familia campesina cuya permanencia resiste a través del tiempo. Entre esos extremos hay una variedad de situaciones que dan cuenta de diferencias de espacio, de clase y de género (…) Hipotetizando y verificando finalmente en el estudio que son los factores del contexto los que definen "las tendencias en uno u otro sentido, mostrando una vez más que los procesos sociales no son unidireccionales y que se encuentran históricamente determinados" (González y otros, *op. cit.*, 2012: 40).

Es decir, aun considerando los datos acerca de los flujos migratorios, y los debilitados procesos de reemplazo intergeneracional, de ausencia de planes de Reforma Agraria para jóvenes y mujeres, llama la atención la existencia de una variada gama de situaciones de jóvenes que en el "presente" están a la espera de la Sucesión Rural.

Jóvenes Rurales: Cruzando miradas

Autor: Mónica Gutvay
Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales.
Universidad Nacional de San Luis

Resumen

Hablar de juventudes y de ruralidad implica referirnos a dos conceptos en permanente debate y caracterizados ambos por contener una amplia heterogeneidad de situaciones.

Más allá de lo que ésta heterogeneidad pueda implicar a nivel conceptual, está lo que puede significar la relación entre jóvenes y ruralidad, dando lugar a una enorme variabilidad de respuestas a lo que significa ser joven rural hoy.

En este trabajo nos proponemos hacer una primera aproximación a las condiciones de vida de los jóvenes que residen en el departamento San Martín (San Luis) y también a las miradas que sobre ellos tienen personas que, no siempre viven en el territorio, pero por su trabajo pueden ser considerados como "otros significativos" en la vida de los jóvenes

Se trabajará sobre la información que provee el CNPyV 2010 y entrevistas a docentes de las escuelas y trabajadores de distintos programas sociales.

Introducción:

Los jóvenes que viven en zona rural, especialmente aquellos que están en situación de pobreza o vulnerabilidad son población destinataria de numerosos programas sociales. En este trabajo nos proponemos tener un primer acercamiento a los jóvenes que residen en el departamento San Martín de la provincia de San Luís, no directamente, sino a través de la mirada que de ellos tienen personas con quienes comparten momentos que podemos encuadrar como "de trabajo" y que no forman parte de su entorno familiar.

Para ello indagamos en las representaciones de dos técnicos del INTA, dos de la Secretaría de Agricultura Familiar (quienes se vinculan con los jóvenes a través de programas que se proponen incidir en lo productivo), una docente y la directora de la única escuela secundaria.

A partir de las entrevistas y de la experiencia personal entendimos que la mirada sobre los jóvenes están indisolublemente asociadas al territorio, por ello en la primera parte, damos cuenta de algunos datos del mismo, en la segunda nos referimos a las miradas sobre los jóvenes y finalmente concluimos con algunas reflexiones sobre el proceso de esta investigación y algunas pistas para pensar las intervenciones.

Acerca del territorio

El departamento Libertador General San Martín está ubicado en el noreste de la provincia de San Luís. Tiene 7 municipios que son San Martín (cabecera del departamento), Las Aguadas,

Las Chacras, Las Lagunas, Las Vertientes, Paso Grande y Villa de Praga, todos caracterizados como poblaciones rurales ya que ninguno supera los 2000 habitantes.

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010, el departamento tiene una población total de 4707 habitantes y es la quinta variación intercensal consecutiva con pérdida de población. Como dato ilustrativo en el año 1947 el departamento tenía 10749 habitantes, algo más del doble de la población actual. Tiene casi un 4% de la superficie de la provincia y un 1% de la población de la misma.

La distribución de la población por grupos etarios es la siguiente

Rango etario	San Martín (%)	Provincia (%)
0-14	25,24	27,87
15-29	20,95	24,54
30-65	39,27	38,89
65 y más	12,45	8,46

Poco más del 40% de los habitantes residen en las localidades antes mencionadas y casi el 60% es población rural dispersa. Esto incide en aquellos indicadores que dan cuenta de la infraestructura habitacional, mostrando un alto porcentaje de viviendas que podrían considerarse no adecuadas.

	Provincia	San Martín
Hogares sin NBI (%)	92,14	66,67
Hogares con NBI (%)	7,86	33,33
Características viviendas[1]	Provincia	San Martín
Satisfactoria (%)	63,19	17,49
Básica (%)	25,13	19,27
Insuficiente (%)	11,68	63,24

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC CNPHyV 2010, procesado con Redatam+SP

Si bien la "dureza" de estos datos se debilita de alguna manera por tratarse de zona rural, aun así son variables que deben tenerse en cuenta ya que el acceso a ciertos servicios incide en las condiciones objetivas de vida y por lo tanto en la forma en que se significan esas condiciones. Convergentemente la política habitacional del gobierno provincial ha tornado relativamente fácil el acceso a una vivienda estándar en las zonas urbanizadas, lo que actúa como una "tentación accesible" al momento de pensar en donde residir.

[1] Para caracterizar las viviendas se toman en consideración los materiales utilizados en la construcción y el acceso a servicios como agua y eliminación de aguas servidas. Las viviendas que se clasifican como insuficientes tienen materiales que no son sólidos y/o resistentes (pudiendo incluir material de desecho) y no cuentan con acceso a red de agua y/o desagüe a cámara séptica o cloacas. La predominancia de viviendas dispersas, impide el acceso a servicios básicos.

De acuerdo a la información que publica en su página web el ministerio de Educación de la provincia de San Luís, existen en el departamento San Martín 31 escuelas primarias, 10 de las cuales tienen además el ciclo básico secundario y una sola escuela secundaria. Hay dos sedes del Plan Fines y varias para completar el ciclo secundario en el marco del Plan 20/30.

En relación a los aspectos productivos las características del terreno lo hacen un departamento relativamente poco apto para la agricultura, con algunas has. de pastizales y forrajeras. Hay zonas donde se realiza extracción de granito y cuarzo, pero el grueso de la actividad económica de los pobladores es la actividad pecuaria. De acuerdo al Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2002[2] es el departamento con mayor número de cabezas ovinas de la provincia y el segundo en caprinos.

Otras fuentes de ingresos para las familias provienen del empleo público en las zonas más urbanizadas, y del Plan de Inclusión Social.

Según un estudio realizado por la Secretaría de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA 2007) en base a datos del CNA 2002, en la provincia de San Luís, aproximadamente un 50% de las explotaciones agropecuarias (EAP) corresponden a pequeños productores, que acceden al 7% de la superficie total de la tierra destinada a la actividad agropecuaria y que tienen una participación en el valor bruto de la producción agropecuaria provincial del 4%.

En el departamento San Martín hay 637 EAP lo que equivale al 15% de las EAP totales de la provincia y ocupan un 3,6% de la superficie de las EAP totales de la provincia por lo que se trata en su mayoría pequeños productores. Si además tomamos los límites de superficie de la EAP, de las hectáreas destinadas a cultivo y de las unidades ganaderas que definen un pequeño productor -para la provincia de San Luís los topes acordados son: 1000has de superficie total, 500has para cultivo y 500 unidades ganaderas- los datos del CNA 2002 indican que más de un 90% de las EAP se ubican en este grupo.

La misma fuente informa que casi el 90% de las EAP ocupan el 80% de la superficie, corresponde a propietarios de la tierra y sucesiones indivisas, con un bajo número de arriendos y contratos accidentales.

A los fines de este trabajo la consideración de jóvenes rurales la marca por un lado un rango etario -cuyo límite inferior tomamos 15 años y cuyo límite superior ronda los 30 años, estando determinado por los programas sociales – y por el otro la residencia: el departamento San Martín de la provincia de San Luís, que como ya mencionáramos es considerado rural en su totalidad.

Los entrevistados son técnicos de programas sociales que trabajan con productores minifundistas a los cuales vamos a caracterizar de acuerdo a la propuesta de Tsakoumagkos,

[2] No disponemos de datos oficiales más actualizados y con el nivel de desagregación que los que ofrece el CNA 2002, pero no desconocemos que las profundas transformaciones en el sector agropecuario, puede hacer que algunos de ellos carezcan hoy de validez

Soverna, Cravioti (2000) como "un conjunto heterogéneo de productores y sus familias (entre ellos los campesinos en su concepción clásica) que reúnen los siguientes requisitos: Intervienen en forma directa en la producción -aportando el trabajo físico y la gestión productiva-, no contratan mano de obra permanente; cuentan con limitaciones de tierra, capital y tecnología. Las dimensiones básicas de variación dentro de esta definición se dan alrededor de la condición de pobreza de los hogares (por condiciones estructurales o ingresos), la contratación o no de mano de obra transitoria y de servicios de maquinarias, el monto del capital acumulado (que puede incluir hasta un tractor depreciado) y la presencia o no de ingresos extraprediales. Con relación a estos últimos la variación puede darse en las fuentes (trabajo asalariado y actividades por cuenta propia en la rama y fuera de ella, ambos sin calificación) y en los montos, estos serán regularmente bajos y/o inestables". De esta manera nos estaremos refiriendo a jóvenes de 15 a 30 años, que residen en zona rural y que pertenecen a familias en situación de pobreza y vulnerabilidad.

La mirada de los otros

Partimos en este trabajo de una idea de representación que prácticamente, no supera el sentido común. Está simplemente asociada a la visión que se tiene sobre determinado hecho, situación o sujetos. Creemos que la mirada que tienen sobre los jóvenes quienes trabajan con ellos, incide de alguna manera sobre la estrategia de intervención. Sabemos que el marco general de la estrategia lo determina la institución a las que el/los programas pertenecen, y esta definición se hace no sólo de manera explícita a través del diseño de un programa, sino también al momento de definir efectivamente[3] los recursos disponibles para cada intervención, pero, y especialmente en el caso de programas poco estructurados, los grados de libertad de que disponen los técnicos son mayores y allí entran a jugar también sus representaciones y sus propios deseos.

En este caso en particular la mirada sobre los jóvenes está estrechamente ligada a su futuro y al del territorio. Las condiciones de este último trasmutan casi mecánicamente en condiciones de vida actuales y futuras.

Más allá que todo el territorio sea categorizado como rural, los entrevistados señalan que no es lo mismo la vida de aquellos que residen en el campo de aquellos que lo hacen en las zonas más urbanizadas. El cotidiano de los jóvenes que residen en zona urbanizada se encuentra allanado si se compara con los otros. Cuentan con acceso a servicios básicos como agua y luz, lo que implica más comodidad para la realización de sus actividades diarias, acceso a información y entretenimiento por el uso de dispositivos tecnológicos de comunicación y no tienen por ejemplo que destinar tiempo al acarreo de agua de vertientes y arroyos, lo que sucede con bastante frecuencia para quienes viven en el campo.

[3] Esto suele ser un punto de especial tensión ya que no es poco frecuente encontrar programas con objetivos muy ambiciosos y escasa disponibilidad de recursos técnicos, materiales y operativos

La proximidad en las residencias facilita la relación con sus pares y también son más variadas las interacciones cotidianas con personas externas al grupo familiar, dando lugar a una socialización diferencial que se aprecia en jóvenes más desinhibidos al momento de relacionarse con personas que no forman parte de sus relaciones habituales.

Ya sea que asistan a la escuela o trabajen –regular o esporádicamente-, la diferenciación del espacio de trabajo del de residencia, facilita una organización del tiempo con límites más claros pudiendo dejar mayor margen para otras actividades o para tiempo libre.

Si como señala Lindón (2002) la cotidianidad hace referencia al conjunto de prácticas diarias desplegadas por los sujetos, para las familias que viven en el campo la vida transcurre sobre todo en la esfera doméstica y en la esfera laboral y no sólo comparten ambas el mismo espacio sino que también son los mismos sujetos. Aunque seguramente en el ámbito urbano también son estas dos esferas las prioritarias, al menos a nivel de contacto casual, las interacciones son necesariamente más amplias

En relación a los jóvenes que asisten a la escuela secundaria y viven en el campo, la directora señalaba que muchos de ellos por la mañana se dedican a tareas rurales como ordeñar las cabras u otras que varían estacionalmente, luego se preparan para ir a la escuela, lo que suele implicar caminatas de varios kilómetros hasta llegar a la ruta por donde pasará a buscarlos el transporte, asistir a clases de 13 a 18hs. y luego regresar a sus hogares. En invierno ya es de noche, no tienen luz ni tampoco la posibilidad, a mano, de un baño con agua caliente.

Son definidos por la docente como muy responsables,- no sólo con relación a las actividades escolares sino también a garantizar la reproducción del grupo familiar- y con muy buena disposición al trabajo en equipo. Esto resulta llamativo si se compara con la valoración que suelen hacer los docentes de los jóvenes de escuelas urbanas, donde la queja es lo primero que aparece. Seguramente hayan quedado cosas sin decir de parte de la directora, pero tal vez, también para los jóvenes la escuela signifique un ámbito especialmente valorado ya que en muchos casos son los primeros de sus familias en asistir al secundario, el edificio aunque no nuevo, es un buen refugio para las inclemencias climáticas, es también el lugar donde se juntan con sus pares, y además allí las responsabilidades tienen un peso distinto que las de sus hogares. Tal vez, para algunos, el tiempo de la escuela, sea un paréntesis en una cotidianidad más hostil.

Para los jóvenes cuya familia vive en una EAP la relación con el trabajo comienza a muy temprana edad, ya que desde niños van haciéndose cargo de diversas tareas que hacen al mantenimiento de la misma. Durante la adolescencia y juventud las responsabilidades aumentan y puede ser que aparezca el trabajo extrapredial como una opción, en principio no permanente, que combinada con la anterior permita resolver el tema de la subsistencia.

Si el acceso al mundo de trabajo es considerado un hito fundamental dentro de las estructuras de transición en tanto posibilita autonomía (Dávila y Ghiardo, 2011; Casal et.al, 2006), no

sucede así con estos jóvenes ya que trabajar no implica necesariamente acceder a su propio dinero. El trabajo lo aporta toda la familia, pero la decisión del uso del dinero, lo define por lo general el jefe de familia. Uno de los entrevistados señalaba que una de las cuestiones que suele disparar disputas intergeneracionales en el manejo del dinero es la necesidad de los jóvenes de tener su propia plata para las "salidas" (acá cabe una aclaración ya que no cualquier actividad recreativa que realizan fuera de su casa merece éste rótulo: las salidas por lo general implican irse a otro pueblo cercano cuando viene alguna banda de música que les gusta, es predominantemente de varones y pone en juego un despliegue de estrategias para costear el vehículo que los traslade y para burlar los controles policiales en tanto, casi siempre se trata de un vehículo no habilitado para el traslado de personas).

Para los jóvenes que residen en los centros más urbanizados y cuyas familias no disponen de tierra, la situación con relación al trabajo está signada por la escasez y la precariedad de las oportunidades laborales.

La autoridad que Kessler (2005) califica de patriarcal y gerontocéntrica incide también en las posibilidades de innovación en las prácticas laborales. Frente a la propuesta de los técnicos de realizar otro tipo de actividades o cambiar las prácticas de producción -opciones que a los jóvenes pueden parecerles interesantes-, muchas veces, ni siquiera median palabras con los padres para saber que se seguirán haciendo las mismas cosas y de la misma manera. Aunque no toda la responsabilidad puede ser adjudicada a los padres ya que uno de los aspectos que los entrevistados consideran más difíciles de incentivar es la innovación. Tal vez en este punto haya que repensar algunas cosas. Una de las propuestas de innovación que se barajan es el turismo rural y allí lo que aparece como obstáculo, es que el territorio no es percibido por quienes viven allí como algo valioso, que pueda ser mostrado. Lindón (2002) señala que "Nuestra aproximación a la espacialidad -siguiendo una visión de geografía "humanista"- se manifiesta bajo dos formas. Una de ellas es en términos de espacios de vida, es decir con referencia a los espacios frecuentados y recorridos por los sujetos, los espacios en los cuales se cristaliza su existencia (Di Meo, 2000). La otra es en términos de los espacios vividos (Frémont, 1976), es decir cómo son representados esos espacios de vida, cómo son pensados, imaginados y qué significados se le otorgan." Estas significaciones forman parte de la subjetividad colectiva.

Algo similar sucede con la comida: quienes van al lugar, ya sea como turistas o a trabajar, esperan poder comer los productos típicos de la zona (generalmente son frescos y además no todos son accesibles en zonas urbanas), sin embargo la mirada de los pobladores, es diferente. Uno de los entrevistados relata que cuando está previsto el almuerzo como parte de la jornada de trabajo, le piden "traiga Ud. los pollos ingeniero", esto que resulta entre sorprendente y absurdo desde nuestra mirada, es seguido rápidamente por una reflexión "bueno, yo también viví en el campo cuando era chico y sentía vergüenza cuando venía gente

de afuera", evidenciando en esta última frase que es necesaria cierta distancia para poder resignificar algunas cosas. La pregunta pendiente es ¿cómo hacer para que las miradas se abran y dejen lugar al extrañamiento, en un entorno familiar?

Otro tema indagado tiene que ver con las migraciones. En general no aparece en los jóvenes la intención de migrar. Algunos piensan en irse a estudiar y después volver, así en un taller realizado con alumnos de los dos últimos años de la escuela secundaria, aparecen como opciones de estudio profesorados, policía, enfermera, que son carreras cortas y que permiten inserción laboral en la zona.

Pero la cuestión no es lineal y el tema no está exento de contradicciones. Migrar no es una cuestión sencilla, "hay que poder irse", ya que involucra muchas cuestiones subjetivas. La seducción de la ciudad existe. En parte por las posibilidades de acceder a mejor infraestructura y servicios y también porque la globalización impone la vida urbana como "él" modo de vida. El acceso masivo a tecnología ha permitido difundir extensamente la cultura urbana, lo que genera tensión en el campo ya que incorpora prácticas y representaciones que colisionan con lo "normal" en el mundo rural y también con sus posibilidades[4]. Pero junto con la seducción, convive el temor, saben que muchos de los que se han ido y no tenían estudios suficientes o capital social que les facilite las cosas, han terminado viviendo en zonas marginales de las ciudades y las fantasías de una vida mejor fueron muchas veces devoradas por la realidad.

Por fuera de quienes se van por estudio o porque tienen un "proyecto de vida" que no tiene cabida en el lugar, hay dos cuestiones que parece incidir al momento de tomar la decisión: una es la dificultad de los jóvenes para disponer autónomamente de dinero mientras convive con su familia de origen, y la otra es lo que la bibliografía del tema define como sucesiones tardías y que implica entre otras cosas no poder tomar decisiones sobre su propio trabajo.

La persistencia de los procesos de despoblamiento de la zona y la posibilidad de que otro actor social con características más afines con el mundo del "agronegocio" ocupe el territorio, aparece en uno de los técnicos como la principal preocupación. Esto deviene muchas veces en un mandato implícito y la pregunta que subyace en las intervenciones es ¿qué hacer para que los jóvenes se queden en el lugar? Si bien compartimos la preocupación, cabe al menos, preguntarse si esto no implica de alguna manera subordinar el deseo de los jóvenes, punto que por otra parte, parece no haber sido suficientemente indagado.

Para finalizar dos cuestiones más: la primera es el alcoholismo que es planteado como un problema grave en los jóvenes rurales. El problema existe, pero lo que nos interesa señalar es que no es una cuestión privativa de su condición de jóvenes rurales, ya que el alto consumo de bebidas alcohólicas es una práctica arraigada en los varones de zona rural, desde hace ya mucho tiempo e independientemente de su edad y, es un problema que también se da en los

[4] Como contracara, lo que se difunde del mundo rural –especialmente de quienes viven en situación de pobreza- suelen ser historias de vida, mostradas como anécdotas, plagadas de sacrificio y abnegación, que suelen mover en los espectadores urbanos la admiración momentánea y el rápido olvido

jóvenes urbanos. A diferencia de estos últimos aparece un atravesamiento de género ya que no está difundido el consumo entre las mujeres. La segunda tiene que ver con una valoración positiva sobre la disciplina y el respeto de los jóvenes rurales. No pretendemos desvalorizar ninguna de estas características, ni hacer una apología del caos, pero si nos parece que puede ser un aspecto a problematizar ya que muchas veces encubre posiciones de subordinación.

Reflexiones finales

Un primer aspecto sobre el que reflexionar tiene que ver con el proceso de producción de este trabajo. Las entrevistas en varios ocasiones se "fueron de las manos" y devinieron charlas, en parte por la vinculación preexistente con los entrevistados y en parte porque en algunos momentos la improvisación le ganó terreno al rigor metodológico. Faltó fundamentalmente la repregunta que permita indagar ¿por qué pensás lo que pensás?, no desde un lugar cuestionador, sino como disparar la reflexión sobre nuestras propias prácticas.

A dos de los técnicos se les realizó una entrevista conjunta y esto permitió compartir miradas y experiencias muchas veces desconocidas por el otro, aunque se trate de un compañero de trabajo. Tal vez podría incorporarse en listado de "pendientes institucionales" los momentos de reflexión y debate más cuando trabajamos en el mismo territorio, con los mismos sujetos y con los mismos objetivos explícitos.

En cuanto a la situación de los jóvenes que viven el departamento San Martín hemos visto que en sus condiciones de vida hay mucho por mejorar.

En general toda la bibliografía coincide en señalar que los jóvenes son actores fundamentales de cualquier estrategia de desarrollo, pero aquí es necesario decirlo, no hay ninguna estrategia de desarrollo pensada para el territorio y por lo tanto las intervenciones son fragmentadas, desarticuladas y dependen en buena medida de la impronta de los técnicos. Ninguna de estas cosas es suficiente para revertir casi 70 años de despoblamiento.

Finalmente un desafío a mano es habilitar la palabra y el deseo de los jóvenes, no por que creamos que las personas tenemos total libertad para la plena realización de nuestros deseos, sino porque creemos que tenerlos "a mano" nos da más posibilidades de construir trayectorias y opciones de futuro (Zemelman, 1997) que impliquen rupturas y discontinuidades con lo que el contexto parece empeñarse en determinar. Cruzar miradas y no sólo sobre el otro sino también con el otro, puede servir.

Bibliografía

Casal, García, Merino y Quesada: "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición" Papers 79 (21-48). 2006

Dávila, O y Ghiardo, F.: "Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral" en Papers.96/4 (1-29). 2011

Kessler, Gabriel: "Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina" EHESS-UNGS. 2005

Lindón, Alicia: "Trabajo, espacios de vida y cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México" Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol.VI N° 119. 2002 http://www.google.com/search?q=cache:gGFFr1ymjo8J:www.ub.es/geocrit/sn/sn119-56.htm+trabajo+subjetividad&hl=es&start=68&lr=lang_es

Ministerio de Educación provincia de San Luís http://www.sanluis.edu.ar/educacionasp/paginas/Establecimientos.asp

PROINDER-SAGPyA / IICA-Argentina - Los pequeños productores en la República Argentina - 2007.

Tsakoumagkos, P.; Soverna, S.; Cravioti: "Campesinos y Pequeños Productores en las regiones Agroeconómicas de Argentina" (Proinder, Dirección de Desarrollo Agropecuario, Secretaría de Agricultura, Ganaderías Pesca y Alimentación. Ministerio de Economía. 2000)

Zemelman, Hugo: "Subjetividad: Umbrales del pensamiento social". Anthropos. México 1997

Queremos CONOCER: ¿Fuera de la Escuela tenemos que aprender? (Proyectos escolares)

Lazzarini, Sandra Noemí

Tres palabras claves: Producción – Recursos- Regionales

Resumen

Los proyectos que a continuación se exponen tienen como objetivo un trabajo pedagógico de la escuela dentro de su contexto. Mirando sus posibilidades y encontrando sentidos y significados a esa identidad local. Tiende a reducir la brecha entre el currículo, la investigación y la práctica pedagógica. Estos trabajos presentan procesos y logros obtenidos para iniciar la formación investigativa y en búsqueda del saber, de estudiantes rurales pertenecientes a dos escuelas secundarias: I.P.E.M Nº 369 y su Anexo. Tiene como meta central realizar prácticas instituyentes para los alumnos, reconociendo su contexto y sacando provecho de él.

Los alumnos son jóvenes insertos en zona rurales, la "Escuela" es la única Institución Educativa en 70 km alrededor; responden a asentamientos poblacionales aislados, distantes de los centros urbanos. En general no cuentan con medios de comunicación regulares, debiendo proveerse la población de los medios propios. Son de escasos recursos económicos y el contexto brinda muy pocos eventos culturales que permitan al adolescente producir instancias educativas. Así es como la Escuela Secundaria se convierte en un espacio de aprendizaje. Es la escuela la que se convierte en la Institución con más presencia estable y sistemática dentro de la comunidad.

La mayoría de los alumnos colabora en las tareas de producción familiar con el fin del mantenimiento y sostén del grupo familiar al que pertenece. Los jóvenes poseen una extraordinaria capacidad de observación, conocimiento de la naturaleza y los fenómenos que en ella se producen, dominio de la motricidad gruesa, independencia y responsabilidad, franqueza y honestidad, pobreza de vocabulario, escasas experiencias de socialización y baja autoestima por pensar que el contexto en donde viven no les da muchas posibilidades para aprender. Surge desde este diagnóstico el planteo de salir de la escuela para MIRAR-OBSERVAR el contexto donde viven y CONOCER que les brinda ese medio en materia prima para luego ver qué hacer con ello.

El objetivo general de estos proyectos es:

- Obtener beneficios directos e indirectos mediante el aprovechamiento de recursos naturales o materia prima que brinda el contexto y la posterior elaboración de productos

Proyectos escolares:

"Curtidores en la escuela" En San José de las Salinas la Investigación parte de cómo utilizar el cuero como subproducto caprino, pues el productor no la valora y no posee precio comercial. Se analizó la producción caprina, a fin de tener una aproximación a su nivel de desarrollo local, donde se evidencia la necesidad de plantear alternativas en la utilización del cuero de cabrito, fortaleciendo la valorización. Los productos obtenidos son de excelente calidad y durabilidad, pueden ser confeccionados respondiendo a los intereses personales, no requieren de maquinarias y posee bajos costos. Se fabricaron adornos, artesanías, abrigos, chaquetas, calzados, sombreros, guantes y botas, correas de reloj, bolsos cintos billeteras, llaveros y artículos de viaje.

Palma con Palma: En San Pedro Norte, una de las características que sorprende, apenas iniciado este camino, son los palmares. El desaprovechamiento actual, en la zona de esta especie, es llevado al aula pensando en los diferentes usos que podrían dar a la palma. Surge así la Investigación, del planteo de los alumnos y la inquietud de crear un producto con recursos naturales y gratuitos. Frente a esto, los jóvenes del anexo se proponen utilizar la Palma Caranday, y más precisamente su uso en el de tejido de productos artesanales utilizando las hojas de esta especie. De este modo se revalorizar esta especie como componente social, cultural e institucional. Se logró que los alumnos realicen procesos de investigación y productos a partir de lo que el contexto, como medio rural les brinda.

Introducción:

Los proyectos que a continuación se exponen tienen como objetivo un trabajo pedagógico de la escuela dentro de su contexto. Mirando sus posibilidades y encontrando sentidos y significados a esa identidad local. Tiende a reducir la brecha entre el currículo, la investigación y la práctica pedagógica. Estos trabajos presentan procesos y logros obtenidos para iniciar la formación investigativa y en búsqueda del saber, de estudiantes rurales pertenecientes a dos escuelas secundarias: I.P.E.M Nº 369 y su Anexo. Tiene como meta central realizar prácticas instituyentes para los alumnos, reconociendo su contexto y sacando provecho de él.

Los alumnos son jóvenes insertos en zona rurales, la "Escuela" es la única Institución Educativa en 70 km alrededor; responden a asentamientos poblacionales aislados, distantes de los centros urbanos. En general no cuentan con medios de comunicación regulares, debiendo proveerse la población de los medios propios. Son de escasos recursos económicos y el contexto brinda muy pocos eventos culturales que permitan al adolescente producir instancias educativas. Así es como la Escuela Secundaria se convierte en un espacio de aprendizaje. Es la escuela la que se convierte en la Institución con más presencia estable y sistemática dentro de la comunidad.

La mayoría de los alumnos colabora en las tareas de producción familiar con el fin del mantenimiento y sostén del grupo familiar al que pertenece. Los jóvenes poseen una extraordinaria capacidad de observación, conocimiento de la naturaleza y los fenómenos que

en ella se producen, dominio de la motricidad gruesa, independencia y responsabilidad, franqueza y honestidad, pobreza de vocabulario, escasas experiencias de socialización y baja autoestima por pensar que el contexto en donde viven no les da muchas posibilidades para aprender. Surge desde este diagnóstico el planteo de salir de la escuela para MIRAR-OBSERVAR el contexto donde viven y CONOCER que les brinda ese medio en materia prima para luego ver qué hacer con ello. A esto responde la paradoja: Queremos CONOCER: ¿Fuera de la Escuela tenemos que aprender?

Desarrollo:

La gestión directiva pretende instalar una mirada reflexiva y critica en el marco de las transformaciones educativas producida en el IPEM 369 y anexo San Pedro Norte. La planificación estratégica situacional, es una herramienta que se utilizará en este ámbito educativo como una práctica útil y que facilita el ajuste continúo de la institución a las nuevas demandas y a la resolución de situaciones problemática. Permitiendo también contribuir a una verdadera integración de las dimensiones organizativas, pedagógicas-didácticas, comunitaria y evaluativa.

La gestión, desde un liderazgo situacional, centrara los procesos de diseño, desarrollo y evaluación del PEI que permitirá centrar a la Escuela en sus tareas sustantivas: Enseñar y Aprender. Con una meta no menos importante es construir un trabajo que implique los procesos del aprendizaje del currículo, según cada orientación, las prácticas educativas y los procesos investigativos.

Gestionar una Institución supone un saber, pero no un saber meramente técnico, sino un saber sobre las condiciones en la que se interviene (de ahí lo situacional) Lo interesante de una gestión se evalúa permanentemente por la capacidad de crear recursos para que algo inédito acontezca en la experiencia social, algo que amplié las posibilidades de todos sus actores, docentes y alumnos (de ahí lo de estratégico). En síntesis: lo "situacional" y lo de "estratégico" responde a atender los recursos que como materia prima brinda el contexto para trabajar en y fuera de la escuela. La gestión es entonces un modo de hacer y apuesta a la posibilidad de que alguna diferencia acontezca. Una diferencia que no es nada más que el despliegue de lo múltiple .Por lo tanto la apuesta es una gestión que active todos los recursos para que lo educativo se juegue en la inagotabilidad de las cosas, a partir de lo que el medio ofrece.

Comienza pues el proceso en donde surgen las voces de los docentes con la necesidad de CONSTRUIR un modo de estar juntos desde lo múltiple y no perdiendo la meta del desarrollo del Currículo-Practica Pedagógica- Investigación, siempre, dentro del contexto donde está inserta la Escuela. Es aquí donde desde la gestión surge en las siguientes claves para pensar:

1. **Pensar la Escuela :es pensar en ponerla en movimiento**
2. **Pensar la Escuela : es pensarla como organización**

Primera clave para pensar: Pensar la escuela es pensar en ponerla en movimiento. Para el logro de esta acción es necesario abrirnos a la lectura de la escuela, mas allá de las biografías de todos debemos dar vida a los lenguajes múltiples; habilitar las voces de todos. Esto lo hacemos desde una lógica: idea (problema) –argumento (datos, indicadores) desde ese lugar se producen las ideas sobre experiencias significativas (que significan).Esto siempre debe responder a un proceso investigativo. Abrimos la escuela a "ver" que se puede CONSTRUIR a partir de la materia prima que ofrece ese medio, ese contexto.

Segunda clave para pensar: Pensar la Escuela como organización. La escuela es un Organismo-Institución, fundada, que cumple una función de interés público. Es un organismo pues se construye, cambia, muta, de ahí radica la importancia de conocer las condiciones sobre las que se actúa en una escuela; y sobre las cuales es necesario intervenir. Como toda organización debe tener carácter INSTITUYENTE. La capacidad de instituir de una escuela es la capacidad de fundar, afectar, producir marcas. Es la capacidad de ponerse en movimiento en las circunstancias que le acontece y el contexto en que está inserta la escuela. Las prácticas instituyentes se dan cuando se activan los recursos que posee una escuela, entre ellos el contexto. Contexto que brinda fortalezas pero sobre todo oportunidades .Las practicas instituyentes fundan dan sentido a los actores, en un terreno de lo múltiple, tomando esas oportunidades para que acontezca alguna diferencia.

Se piensa entonces mirar el contexto e investigar que se puede hacer para aprender y dar sentido a ese lugar conservando y dando sentido a su identidad local y escolar. Así es como los proyectos educativos permiten activar esos recursos. Ponen a la escuela en movimiento dentro y fuera. Tiende a reducir la brecha entre el Currículo, la Investigación y la Práctica Pedagógica. Estos trabajos presentan procesos y logros obtenidos para iniciar la formación investigativa y en búsqueda del saber, de estudiantes rurales pertenecientes a dos escuelas secundarias: I.P.E.M Nº 369 y su Anexo. Se ponen en juego las dos claves la de poner en movimiento y pensar la escuela como organización. Siempre leyendo y mirando el contexto. Observando que oportunidades, que recursos nos provee el medio para poder hacer, construir, pensar, activar. Se activan las voces: las de los docentes, las de los alumnos, la de los padres, la del intendente.

El objetivo general de estos proyectos son:

- ✓ Mirar el contexto.
- ✓ Obtener beneficios directos e indirectos mediante el aprovechamiento de recursos naturales o materia prima que brinda el contexto y la posterior elaboración de productos

En San José de las Salinas la Investigación parte de cómo utilizar el cuero como subproducto caprino, pues el productor no la valora y no posee precio comercial. Se analizó la producción caprina, a fin de tener una aproximación a su nivel de desarrollo local, donde se evidencia la

necesidad de plantear alternativas en la utilización del cuero de cabrito, fortaleciendo la valorización. Los productos obtenidos son de excelente calidad y durabilidad, pueden ser confeccionados respondiendo a los intereses personales, no requieren de maquinarias y posee bajos costos. Se fabricaron adornos, artesanías, abrigos, chaquetas, calzados, sombreros, guantes y botas, correas de reloj, bolsos cintos billeteras, llaveros y artículos de viaje.

En San Pedro Norte, una de las características que sorprende, apenas iniciado este camino, son los palmares. El desaprovechamiento actual, en la zona de esta especie, es llevado al aula pensando en los diferentes usos que podrían dar a la palma. Surge así la Investigación, del planteo de los alumnos y la inquietud de crear un producto con recursos naturales y gratuitos. Frente a esto, los jóvenes del anexo se proponen utilizar la Palma Caranday, y más precisamente su uso en el de tejido de productos artesanales utilizando las hojas de esta especie. De este modo se revalorizar esta especie como componente social, cultural e institucional. Se logró que los alumnos realicen procesos de investigación y productos a partir de lo que el contexto, como medio rural les brinda.

Cierre:

- ✓ Pensar la Escuela: es pensar en ponerla en movimiento.
- ✓ Pensar la Escuela: es pensarla como organización.

"Todo cambio es el resultado de un proceso de aprendizaje personal y organizativo y la innovación en el modelo de gestión, no solo en sus estructuras sino como generadora de culturas de participación, afecta tanto al desarrollo personal como profesional" BALLESTEROS, Anna y otros. 1996. Hacia la innovación en la gestión de los centros. Pag.55.Estas son las dos dimensiones esenciales que todo proceso de cambio que el ámbito educativo necesita, para que los alumnos puedan aprender significativamente. Surge la mirada necesaria de que la institución es una construcción de todos. Un liderazgo situacional del director, y un equipo docente comprometidos con su tarea pedagógica que reflexiona acerca del proceso enseñanza- aprendizaje. Surge el trípode escuela (gestión del equipo directivo) y acto educativo: aprender (alumno) y enseñar (docente); necesarios para el logro de las metas educativas.

La innovación debe encaminarse a favorecer y posibilitar una cultura de carácter colaborativo, abierta con progresiva pero continua participación que permita este crecimiento personal e institucional. "Las principales ventajas del trabajo en equipo es la mejora en la calidad de las decisiones organizativas al permitir la confluencia de diferentes perspectivas y propuestas alternativas y promover la creatividad e innovación" ANDER-EGG, Ezequiel. La planificación educativa. Pág. 65

Esto posibilita la reflexión constante acerca del trabajo en las escuelas y la importancia que adquiere el rol del trípode-GESTION-EDUCADOR-EDUCANDO. Esto consiste en que no se

busca tan sólo mantener a la escuela como está y como viene siendo sino que se promueve instalar un cambio cualitativo que implica a toda la comunidad y no solo a algunos.

Esta idea de aprender significativamente además contiene la dinámica particular del trípode ESCUELA-PRODUCCION-CONTEXTO. En la medida que se desarrollen armónicamente estos elementos las escuelas avanzan en su aplicación y desarrollo volviéndose mejores, sus resultados. Estos son más ajustados al medio, a su misión social, a su identidad, a su contexto y el cambio que se produce posibilita que la escuela se mejore continuamente a sí misma.

El sistema educativo argentino se está transformando, y no solamente en sus estructuras sino en su totalidad: fines, metas, objetivos, propósitos y actores (además de estas transformaciones el sistema educativo esta crisis). Incluye los aspectos educativos según los distintos niveles, contenidos de la enseñanza, gobierno y administración, profesionalidad de la función docente y directiva y financiamiento de la educación. Además establece que el sistema es Federal y Democrático para el gobierno de la educación, reafirmando la responsabilidad del Estado en materia educativa. Incorpora nuevos conceptos tales como la calidad, la equidad ,que los aprendizajes sean significativos y renueva otros como la obligatoriedad, su extensión en el recorrido por la escuela (10 años), evaluación permanente, renovación de los contenidos a enseñar y la creación de una Red Federal de Formación Continua; todo esto permitiría un profundo cambio del sistema educativo. "En el centro de la transformación del sistema educativo han sido puestos objetivos desafiantes; calidad para todos, profesionalización de los docentes en todos los niveles, diseño de escuelas inteligentes" .POZNER, Pilar. 2000. Gestión educativa estratégica. Diez módulos destinados a los responsables de los procesos de transformación educativa. Módulo II. IIPE Bs. As. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación. UNESCO. Ministerio de la educación de la Nación. Pag.03

Se alza frente a este escenario la idea de cómo una ESCUELA puede aprender DENTRO y FUERA de ella, creando marcas, con prácticas instituyentes, construyendo identidad local. Para su logro se debe partir de conocimiento del contexto de la escuela ,para esto es necesario un proceso de observación como primer paso de la investigación ,poniendo en juego las VOCES de quienes viven ahí: los alumnos.

Así es como los proyectos escolares:

- ✓ Curtidores en la Escuela
- ✓ Palma con Palma

Responden a la paradoja: Queremos CONOCER: ¿Fuera de la Escuela tenemos que aprender?

Jóvenes rurales: actores y autores

Pontoriero Matías
Unidad para el Cambio Rural
Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca de la Nación
Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo
Palabras clave: Participación, diálogo, política

Resumen

Lo que se va a encontrar en estas páginas es el relato sobre el modo en que los y las jóvenes rurales del cono sur pudieron formular una agenda común de temas que priorizaron y les preocupan. Las dos experiencias que aquí se detallan son las del Primer Curso de Formación de Jóvenes Rurales del Mercosur y la de los Espacios de Encuentro y Formación de Jóvenes de la Agricultura Familiar (EEFJAF), ambas realizadas en Argentina. La primera experiencia detalla el proceso de construcción de la agenda en común y la segunda muestra su validación a nivel local y la formulación de definiciones y propuestas sobre cada uno de los temas tratados.

Durante el recorrido intentaré abordar algunas cuestiones conceptuales en torno a la Ruralidad y las Nuevas Ruralidades, la agricultura Familiar en la Región y abordar el proceso de construcción de una agenda de propuestas de políticas públicas para el sector de los y las jóvenes rurales.

Debe destacarse la concepción de los jóvenes como agentes de transformación, siempre a partir de sus propias experiencias. Toda política de inclusión destinada a los y las jóvenes debe contemplar esas vivencias, tanto como sus necesidades y expectativas. Las políticas públicas suponen la toma de posiciones de actores que invocan el poder y la representación del Estado para resolver las cuestiones de su agenda.

La contribución para aumentar la visibilidad de los y las jóvenes del sector de la agricultura familiar, presentes en el territorio y fortalecer o generar capacidad instalada para que logren incidir en el diseño de las políticas locales, debe hacerse desde el convencimiento de que existen dos pilares: por un lado, la existencia de actores con voz no solo para la confección de diagnósticos sino también para llevar adelante los diseños y las acciones complementarias de implementación, acompañamiento y evaluación correspondiente y, por otro lado la identificación a nivel local de los recursos estratégicos existentes.

Desde la gestión pública debe asumirse concertadamente ese enfoque, con la participación de todos los actores, poniendo énfasis en algunos ejes estratégicos con los que se quiere trabajar: el empoderamiento de los jóvenes, el desarrollo de enfoques integrados, el despliegue de una gestión moderna y el conjunto de políticas públicas impregnadas con una perspectiva generacional.

En general, se priorizan los programas de inserción laboral pero no se centran en la participación de los y las jóvenes. Las políticas públicas para el sector de la juventud rural deben funcionar sustentadas en la coparticipación de las instituciones y las organizaciones de jóvenes y con jóvenes decididos a intervenir en la planificación de un desarrollo de carácter inclusivo, integrar ámbitos participativos y buscar constantemente un espacio propio. Las instituciones y las organizaciones deben propiciar estos espacios para el debate y la construcción de propuestas poniendo en valor la voz de las y los protagonistas del sector.

Esta experiencia obtuvo el segundo premio en el "Concurso Alimentos y Pensamientos, siempre en Agenda" en su edición 2013 que lleva adelante el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS). También puede accederse al texto completo en http://www.ucar.gob.ar/index.php/biblioteca-multimedia/buscar-publicaciones/23-libros/165-con-nuestras-voces-con-nuestras-manos.

La ruralidad, lo rural y las nuevas ruralidades

Lo rural, definido en general a partir de consideraciones demográficas o productivas, fue abordado de manera dicotómica a partir de la distinción de lo rural y lo urbano como polos de una forma de tabular el espacio geográfico, económico, social, político y cultural.

En ese marco, lo rural recorre caracterizaciones tales como la dispersión demográfica y la baja densidad poblacional; asociado a actividades agrícolas y actividades complementarias a éstas. Según sus elementos culturales, se lo pensó, por ejemplo, ligado a cierto estilo musical – en Argentina comúnmente al folclore – a determinado uso del tiempo, hábitos y creencias, dicho de otro modo, a un particular modo de vida, asumiendo el estereotipo de pobladores rurales como sujetos pasivos, nobles y con una relación fluida con la naturaleza. Operativamente se puede categorizar como poblaciones locales no mayores a 2500 habitantes, con ocupaciones y principal ingreso proveniente de la actividad agrícola.

Dos suelen ser los criterios que pueden encontrarse para diferenciar lo rural de la urbano, según Rodriguez et al (2007). El primero consiste en tomar en consideración las fuerzas que inciden sobre la aglomeración de la población: lo rural se entiende como dispersión de la población y lo urbano como alta densidad demográfica. El segundo criterio gira en torno a la utilización de la tierra: lo rural implica que el uso de la tierra es para actividades primarias mientras que lo urbano implica que se utiliza para servir a una población altamente aglomerada.

Esta visión lleva implícito el movimiento y la transición de lo rural hacia lo urbano y opone ambos conceptos de manera dicotómica: lo tradicional/lo moderno; actividades agrícolas/actividades industriales; etc.

El enfoque tradicional deja de tener validez empírica (y teórica) ante las transformaciones que desde hace algunas décadas viene atravesando el medio rural que dieron surgimiento a lo que pasaremos a llamar las "nuevas ruralidades". Las principales modificaciones que se advierten se emparentan

con la diversificación en la actividad productiva, la integración más funcional entre lo rural y lo urbano, los cambios en los estilos de vida asociados a lo rural (ligado quizá al acceso a la comunicación) y por último la descentralización política.

Las nuevas ruralidades se caracterizan específicamente por: procesos de concentración económica y extranjerización de la industria alimentaria; crecimiento de la agricultura del contrato y otras formas de articulación entre el agro y la industria y la dependencia de unas pocas grandes empresas transnacionales para la provisión de semillas y del paquete tecnológico que la acompaña. Resulta imperioso interrogar a qué elementos obedecen estos caminos y transformaciones así como indagar si estos cambios visibles hoy, son el resultado de un proceso antiguo por el cual se fueron modificando las relaciones sociales y los medios de producción. Se puede observar que algunas caracterizaciones de los cambios obedecen más a una estrategia de resistencia y supervivencia de los actores rurales que a la modernización del sector.

Consecuentemente, se considera que las transformaciones en el ámbito de la Agricultura Familiar pueden ser tomadas como respuestas orgánicas a un proceso de orden estructural caracterizado por la concentración de grandes cantidades de tierra en pocas manos; la monopolización de los medios de producción; el modelo extractivista de la producción; el desarrollo desigual entre el sector de la Agricultura Familiar y el de la agroindustria y la exclusión de los pobladores rurales de las posibilidades de desarrollo en su lugar de origen.

Estos elementos obedecen a un proceso histórico, de raíces profundas y de un marcado sesgo hegemónico de dominación. En este contexto histórico, económico y social, se enmarcan las cotidianeidades de los y las jóvenes rurales, afectados por cuestiones estructurales, a lo que responden de manera coyuntural, sin que ello suponga la posibilidad de cambio y mejora de la calidad de vida, ni que les asegure el arraigo al lugar donde viven ellos y vivieron sus padres y abuelos.

¿Jóvenes de qué ruralidad?

Como se vio anteriormente, no puede afirmarse que existe un único sector agropecuario si se consideran los actores sociales, culturales y económicos que lo conforman. No hay, pues, un solo tipo de agricultura, sino varias, y en ello influye el hecho de que las familias ocupan y transforman el espacio geográfico, transmiten la memoria y construyen la cultura de cada lugar.

El contenido central es sobre Agricultura Familiar, sin embargo ¿De qué hablamos cuando decimos "Agricultura Familiar"? Este término hace referencia a un modelo de producción con rasgos económicos y sociales bien diferenciados, que se distingue básicamente por la organización de los sistemas de producción y la utilización de los recursos naturales, así como también la mano de obra, los niveles de capitalización y acceso a los mercados y la diversificación de la producción.

El concepto reviste distintos alcances, por lo que resulta importante citar al menos dos definiciones, en principio por su precisión y en segundo lugar por la significación de los actores que las enuncian.

La primera definición fue construida por los mismos protagonistas, representantes de la agricultura familiar, organizados a través del Foro Nacional de la Agricultura Familiar de Argentina (FONAF), quienes plantearon que: "La agricultura familiar es una «forma de vida» y «una cuestión cultural», que tiene como principal objetivo la «reproducción social de la familia en condiciones dignas», en la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas son hechas por individuos que mantienen entre sí lazos de familia. La mayor parte del trabajo es aportado por los miembros de la familia; la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia y es en su interior donde se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias".

Se incluyen en esta definición genérica y heterogénea distintos conceptos usados en diferentes momentos, como pequeño productor, minifundista, campesino, chacarero, colono, mediero, productor familiar y, para este caso, también campesinos y productores rurales sin tierras y comunidades de pueblos originarios.

El concepto amplio de agricultura familiar "comprende las actividades agrícolas, ganaderas o pecuarias, pesqueras, forestales, las de producción agroindustrial y artesanal, las tradicionales de recolección" (FONAF), comprensión avalada por dos especialistas en desarrollo rural que consideran que:

> *"El término «agricultura familiar» […] hace referencia a un modelo de producción con rasgos económicos y sociales bien diferenciados, que se distingue de otros modelos por varios elementos, por ejemplo lo relacionado con la organización de los sistemas de producción y la utilización de los recursos naturales, así como por factores de producción, la mano de obra que se utiliza, los niveles de capitalización y el acceso a los mercados"* (Márquez y Ramos, 2011: 2).

Con una visión más global, en el ámbito del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), se reconoce la necesidad de establecer y perfeccionar políticas públicas diferenciadas para el sector de la agricultura familiar.

Resulta oportuno citar la caracterización que el Grupo Mercado Común (GMC) realiza de la agricultura familiar, como modo de destacar la importancia que este proceso organizativo tiene en el MERCOSUR y la significación que el diálogo político posibilitó.

> *"El GMC define los siguientes criterios comunes para identificar a las poblaciones rurales que conforman el conjunto de la agricultura familiar: i) La mano de obra ocupada en el establecimiento corresponderá predominantemente a la familia, siendo limitada la ocupación de trabajadores contratados. ii) La familia será responsable directa de la producción y gestión de las actividades agropecuarias y*

residirá en el propio establecimiento o en una localidad próxima. iii) Los recursos productivos utilizados serán compatibles con la capacidad de trabajo de la familia, con la actividad desarrollada y con la tecnología utilizada de acuerdo con la realidad de cada país (lo que supone una relación directa entre la capacidad de los agricultores y el uso de los recursos).iv)Son también parte de la agricultura familiar, siempre que se respeten los criterios enumerados supra, los hombres y mujeres que son productores rurales sin tierra, beneficiarios de los procesos de reforma agraria o programas de acceso y permanencia en la tierra, como también las comunidades de productores que hacen uso común de la tierra" (Resolución de GMC Nº 25/07).

Estas definiciones están atravesadas de manera implícita por el concepto de reproducción ampliada de la vida, según el cual el trabajo sirve para posibilitar la vida de las familias respetando su cultura e identidad, ya no a merced del capital. Por lo que se impone como desafío hacia una construcción democrática, el respeto por todas las voces en su diversidad *identitaria*. En esta configuración conceptual y empírica se comprenden la situación y posición de las y los jóvenes rurales, quienes son el eje del presente trabajo.

Agricultura Familiar en la Región

En el seno del MERCOSUR se creó la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar (REAF), por resolución GMC n° 11/04, con el cometido de fortalecer las políticas públicas y promover y facilitar el comercio de los productos. De esta manera se conformó un espacio para promover el diálogo político entre los gobiernos y las organizaciones representativas de la agricultura familiar con vistas al diseño de políticas diferenciadas.

Es importante hacer una breve descripción del funcionamiento interno de la REAF, ya que desde las reuniones de grupo temático de Juventud nació el proceso de formación al que alude este documento. Susana Márquez y Álvaro Ramos (2011) describen esta instancia de diálogo entre los gobiernos de la región y las organizaciones sociales del medio rural.

"El funcionamiento de la REAF consta de sesiones plenarias en las que participan delegados de los gobiernos y de las organizaciones sociales, que juntos conforman la delegación oficial de cada Estado Parte y Asociado al MERCOSUR. Cada seis meses se reúne a nivel regional bajo la presidencia pro tempore de un miembro de pleno derecho. Previo a esas sesiones se desarrollan las secciones nacionales por cada uno de los Estados Parte y Asociados en las cuales se reúnen las delegaciones de los gobiernos y de las organizaciones sociales tantas veces como se considere necesario durante el semestre, para examinar la agenda de la

REAF y profundizar en el diálogo político dentro de cada país en relación con las políticas nacionales diferenciadas.

En ambos procesos se concentran en grupos temáticos (GT) en los que participan delegados oficiales y delegados de las organizaciones sociales para abordar temas de la agenda especializada, en un intento por formular recomendaciones y/o diseñar instrumentos concretos de política pública a nivel nacional y regional.

El trabajo conjunto de funcionarios de gobierno y dirigentes de las organizaciones sociales hace que los instrumentos de la política puedan ajustarse mejor a las prioridades establecidas y a las necesidades que se pretende satisfacer."

Discutir la política…

El proceso de formación para jóvenes líderes en el marco de la REAF, se desarrollo en el transcurso de los años 2008 y 2009, y se propuso como objetivo general fortalecer el rol de las y los jóvenes como dirigentes de las organizaciones de la Agricultura Familiar de la región. La organización del Curso estuvo a cargo de manera conjunta por Argentina y Brasil, realizándose dos módulos en cada país de manera alternativa. Participaron del mismo más de cuarenta jóvenes provenientes de lo que se conoce como "MERCOSUR ampliado" (Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile) manteniendo un criterio de diez jóvenes por cada país y garantizando la participación equitativa de mujeres.

El Curso Regional de Formación de Jóvenes Rurales, tuvo como objetivo principal, establecer los elementos teóricos para la comprensión e interpretación de la trayectoria del desarrollo rural en la región y el papel de la juventud en su aplicación efectiva. Durante el curso se desarrollaron temas como la introducción al desarrollo rural; desarrollo rural sustentable y Agricultura Familiar; Juventud y teoría social; identidad y cultura; género y sexualidad; historia de la lucha por la tierra en los países del MERCOSUR y economía solidaria.

De todo este proceso surge la formulación de una agenda común de temas que identificaron como las problemáticas que más impacto negativo tienen sobre ellos.

…pensar su ejecución.

Este proceso regional tuvo su correlato a nivel local. En Argentina durante el año 2010, se llevo a cabo en conjunto con la Subsecretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, con aporte de los proyectos financiados mediante el FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola), los Espacios de Encuentro y Formación de Jóvenes de la Agricultura Familiar (EEFJAF).

Durante el ciclo de capacitación se trabajó con más de doscientos jóvenes, brindándoles herramientas conceptuales y prácticas para el diálogo político, de manera que adquieran

conocimientos para convertirse en actores y autores de políticas públicas que atiendan sus particularidades.

La formación se desarrolló en tres atapas, asumiendo un carácter profundamente federal. Se realizaron dos módulos en cada las regiones Patagonia, Centro, Cuyo, Noroeste, Noreste y un encuentro de carácter nacional en la ciudad de Buenos Aires.

En cada uno de los encuentros las acciones de coordinación pedagógica implicaron la organización de módulos a partir de criterios de coherencia interna que permitieran la acumulación del conocimiento; la selección de las estrategias pedagógicas más convenientes, en función de los objetivos de los EEFJAF; priorización de abordajes desde la educación no formal con herramientas de taller para el diálogo grupal y en plenario, que permitiera la discusión de los contenidos y la consecución de las metas de formación.

La elaboración de los contenidos tuvo en cuenta la necesidad de dar a los y las jóvenes participantes una formación común, que les permitiera comenzar a construir un lenguaje compartido sobre las temáticas tratadas, así como las particularidades de cada región.

Los EEFJAF han cumplido ampliamente su objetivo de convertirse en un ámbito de formación y encuentro para los y las jóvenes de la agricultura familiar de la República Argentina, brindando importantes herramientas conceptuales y prácticas para el diálogo político, la organización y la elaboración de propuestas vinculadas a la temática.

Los debates que tuvieron lugar en los primeros encuentros muestran aspectos interesantes entre los que destacan lineamientos para la elaboración de políticas públicas, nacionales y regionales. Los segundos encuentros permitieron consolidar lo discutido a la par de brindar una base común de discusión de cara al encuentro nacional.

En todas las regiones, la agenda elaborada en el ámbito de la REAF se consideró legítima y representativa de la situación de la juventud de la agricultura familiar, a pesar de que en algunas de ellas se agregaron nuevos temas ligados a la particularidad de cada región.

Durante los primeros encuentros todas las regiones realizaron talleres específicos de debate sobre cada uno de estos temas de la agenda, así como acerca de su jerarquización. En ellas se conformaron grupos de discusión que establecieron una priorización temática, lo que ayudó a ordenar el debate. Cada uno de los y las jóvenes que participaron en estos encuentros tenía bien claro que los temas tienen inter vinculación directa con los otros.

En los segundos encuentros se establecieron definiciones comunes para cada uno de los puntos de la agenda, de forma tal que las cinco regiones pudieran conformar una plataforma o base conceptual que posibilitara la discusión y proposición de soluciones comunes a problemas comunes. Por otro lado, los grupos establecieron los pasos para poner en marcha una política pública tendiente a solucionar las problemáticas abordadas.

No sólo s e abordaron cuestiones conceptuales, sino acciones prácticas de mediano y largo plazo, para una propuesta concreta que lleve a garantizar los derechos de todos y todas, que luego

deberían ser tomadas y analizadas, también en conjunto, por aquellos que desarrollan la función pública, para hacer, entre todos, un proceso eficaz.

Educación en el campo

La educación fue vinculada recurrentemente con la cuestión de la movilidad humana campo - ciudad, considerándose una de las causas más importantes para explicar la migración forzada.

Se destacó la necesidad de una política diferenciada de educación en el ámbito rural, con conocimientos diferenciados, anclados en el modelo de la agricultura familiar, conjugando saberes técnicos con saberes populares, como por ejemplo la creación de escuelas agro técnicas y organización de espacios educativos con prácticas productivas que generen cadenas de valor.

Aquí surge una cuestión trascendental. En Argentina, así como en varios países de la región, los espacios institucionales donde se definen las cuestiones relativas a la educación rural no dependen de la cartera ministerial de agricultura. Esto lo tuvieron bien en claro los y las jóvenes a la hora de argumentar estas consideraciones, y manifestaron abiertamente que una política de educación en el medio rural debe incluir tanto acciones encaminadas por el Ministerio de Educación como la creación de espacios institucionalizados y abiertos a la formación y discusión, que no dependan del mismo.

Tal política permitiría que los y las jóvenes puedan estudiar sin verse obligados a desplazarse a los centros urbanos. Asimismo, se sostuvo que la misma debería estar acompañada de una formación especial de los docentes que trabajan en este medio y la necesidad de incorporar contenidos específicos sobre sistemas de producción sustentable. Esta consideración se mezcla con la necesidad de igualar las condiciones de vida entre las personas de la ciudad y las que habitan en el campo, que equivale, en parte, a mejorar la infraestructura y la provisión de diversos servicios (caminos, medios de transporte, agua, electricidad, materiales, bibliografía, etc.) Hablamos, entonces, de la generación de una identidad que les haga sentir parte de la vida rural.

En síntesis, la problemática de la educación en el campo fue planteada desde dos enfoques complementarios: por un lado, el territorial, es decir, el lugar en el cual esa educación debe ser garantizada y, por otro lado, la cuestión de sus contenidos, es decir, qué temas deben ser abarcados por ella.

La educación rural es uno de los pilares fundamentales para la igualdad y la equidad de oportunidades y para el crecimiento del ser humano. Sin embargo, no es la adecuada actualmente en zonas rurales. Se considera, en primer lugar, que sería de vital importancia la implementación de extensiones curriculares relacionadas a la realidad rural, como forma de evitar el desarraigo y la migración. En segundo lugar, es necesario garantizar el acceso a la misma. Por último, debería contemplarse especialmente la dimensión pluricultural de la educación rural, haciendo énfasis en la cultura de los pueblos originarios.

La educación en el campo para estos jóvenes se constituye en "Un derecho humano que el Estado

debe garantizar", generalizarla y adecuar los contenidos al medio rural. Empieza a quedar en evidencia que las y los jóvenes de la agricultura familiar comparten una visión del estado de situación y de las necesidades propias de su situación socio-productiva.

Acceso a la tierra y reforma agraria integral

Los y las jóvenes fueron contundentes en identificar la prioridad de contar con un marco regulatorio que asegure una distribución equitativa de la tierra al sector de la agricultura familiar, en tanto cuente con un sistema productivo sustentable y sostenible. De esta manera, se podría asegurar la generación de mano de obra y producción de alimentos de calidad.

Recalcaron también que es fundamental que se impida o se limite la venta de tierra a extranjeros, grandes grupos y actividades productivas calificadas como ociosas. Posteriormente, el 22 de Diciembre de 2011 el Poder Legislativo de la Argentina sancionó la ley 26.737 que establece el Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierra Rurales. La misma pone límites a la venta de tierras a extranjeros y obliga a las provincias a informar la cantidad de tierras que se encuentran ya en manos de personas físicas y jurídicas extranjeras.

En la misma línea de contar con un Estado que distribuya siguiendo parámetros de inclusión social, los y las jóvenes coincidieron en señalar la necesidad de una batería de instituciones y programas de fomento para la utilización y apropiación de la tierra por la agricultura familiar y, en especial, por los jóvenes, señalando, a modo de ejemplo, que debe ponerse en marcha un sistema de incentivos fiscales que promueva la agricultura familiar, encaminar programas de asesoría legal en cuestiones relativas a la tierra y de asesoramiento a la producción y poner en marcha o ampliar programas de financiamiento para el sector.

En lo que se refiere específicamente a la cuestión del acceso a la tierra, se destacó que el uso de los suelos en la región está concentrado en pocas manos y que la adquisición de tierras es en gran medida por parte de extranjeros. Puesto que estas demandas no atañen sólo a los jóvenes sino también a los adultos la relación entre ambos adquiere una dinámica fundamental.

Generalmente los argumentos de los y las jóvenes se enfocaron en las carencias del sector de la agricultura familiar (y en especial para los jóvenes) respecto de la tenencia y acceso a la tierra. De este debate se desprende que la problemática del acceso a tierra se debe a la ausencia de tierras fiscales para que el Estado pueda redistribuirlas, a la falta de títulos de posesión para los productores o los habitantes de la tierra (que sufren despojos o compras fraudulentas); a la complejidad y costo elevado de diversos trámites referidos a la propiedad de la tierra y a la existencia de tierras que no se utilizan para fines productivos.

Son evidentes los elementos comunes de esta parte del debate, resaltando el papel del Estado en la redistribución de la tierra, para asegurar y promover la igualdad, garantizar la posesión legal y la permanencia en el campo (legalizar y establecer derechos), y el papel de los agricultores familiares en el cuidado y la preservación de la tierra.

Institucionalidad

Los y las jóvenes coincidieron en remarcar que la débil institucionalidad estatal para atender sus necesidades se debe a la falta de organización, de espacios de encuentro y la desmovilización producto de un pasado político que vetaba la participación.

Por ello, la institucionalidad fue tema calificado como prioritario, en tanto permite la organización de los y las jóvenes para poder encaminar respuestas a las problemáticas del sector. Entre las acciones identificadas está promover la organización de la juventud rural y fortalecer los ámbitos institucionales existentes, para contar con espacios de encuentro, reflexión y diálogo para la juventud rural; promover la formación, capacitación, formación política, difusión de experiencias, y fomentar o crear canales de participación de la juventud rural en agencias de gobierno.

Al igual que con el acceso a la tierra y reforma agraria integral, los pasos urgentes para dar respuesta a la institucionalidad contemplaron el papel fundamental del Estado, demandándole que no sólo promueva la participación sino que la cree por medio de instituciones específicas que atiendan al sector.

Finalizados los encuentros y, como consecuencia de las demandas expresadas, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Argentina insertó dentro de su organigrama oficial la Dirección Nacional de Juventud, haciéndose eco de las propuestas de los jóvenes y brindando un canal para viabilizar sus demandas.

La institucionalidad de la juventud rural se refiere a contar con espacios o canales formales y regulares de discusión, participación, formación, demanda, articulación juventud rural en políticas públicas destinadas al sector. Incluye a las organizaciones de la sociedad civil y del Estado, siendo los jóvenes los principales protagonistas.

En consecuencia, los espacios institucionales deben actuar como correa de transmisión de demandas, deseos, problemas e inquietudes desde las bases hacia los espacios de decisión; se generarán lazos institucionales entre los jóvenes agricultores familiares, haciendo hincapié en la necesidad de que estas redes generen un mejor y mayor acceso a la información.

Sistemas de producción sustentable

La producción sustentable se caracteriza por ser perdurable en el tiempo y por cuidar del medio ambiente y de la salud del suelo, animal, vegetal y humano por medio de buenas prácticas, para permitir la recuperación de los ecosistemas y utilizar de manera eficiente y responsable los recursos (rotación de cultivos, evitar el uso de agro-tóxicos y reconocer que la mejor tecnología no es siempre la última tecnología).

Se destacó la necesidad de que las políticas públicas tengan como eje lo agroecológico, garantizando el acceso a recursos tecnológicos para proteger la salud del hábitat. Los grupos postularon dos tipos de actividades, las que debe llevar adelante el sector de la agricultura familiar

y las acciones convergentes para la elaboración de una política pública del sector.

En el primer caso los actores deben conocer y difundir nuevos métodos de producción, rotar sus cultivos, tomar conciencia de los efectos perjudiciales de los agroquímicos y formarse y capacitarse en un modelo de producción sustentable.

Respecto de las acciones para una política pública se identificaron pasos secuencia: i)generación de una línea de créditos o programas de financiamiento para la agricultura familiar, como modelo sustentable de producción; ii)establecer un sistema impositivo inteligente que premie la producción sustentable; iii)crear un sello agroecológico que permita diferenciar la producción de la agricultura familiar como una de calidad; iv)generación, ampliación y promoción de diversos espacios: desde ferias hasta encuentros de capacitación en tecnología amigable al medioambiente, encuentros de difusión de experiencias exitosas y trabajo con técnicos o universidades, y v) garantizar el cumplimiento de regulación medioambiental.

Migración campo – ciudad

Los y las jóvenes coincidieron en señalar la necesidad de contar con espacios de organización de la juventud rural y espacios de encuentro entre productores y consumidores. Se enfatizó el reconocimiento cultural de la agricultura familiar y, en consecuencia, la necesidad de contar con programas de arraigo.

Un elemento central para asegurar la permanencia consiste en mejorar las condiciones de vida, lo que incluye elementos que van desde acciones de capacitación hasta la provisión de servicios básicos como luz, agua, transporte y salud. Las acciones señaladas debieran ser encaminadas por medio de programas estatales en pos de promover y fomentar las economías regionales.

Según lo señalado en las páginas anteriores, la migración se produce, entre otras cosas, por la falta de acceso a los servicios básicos, fundamentalmente en el acceso a la educación en todos los niveles y con la calidad de la misma. Son muchos los casos - la mayoría quizá - en que los jóvenes buscan formarse o capacitarse en los centros urbanos y, en menor medida, cuando concluyen su formación volver a trabajar en su tierra como técnicos o productores para aportar el saber que acumularon replicándolo dentro de su organización o su comunidad.

En suma, se puede afirmar que los y las jóvenes de las cinco regiones cuentan con una base compartida en torno al diagnóstico y a las acciones que den respuesta a los problemas del sector. Esta cuestión ha sido reconocida como transversal, por lo cual se encuentra vinculada directamente al resto de los temas siendo reconocido, por algunos grupos, el hecho de que su resolución depende de dar respuesta a las demandas vinculadas a los otros temas.

Una agenda común

A partir de la definición compartida y común de las problemáticas que forman la agenda para la juventud rural, se dio paso a la identificación de las propuestas de políticas públicas que los y las

jóvenes de la agricultura familiar consideran necesarias en el corto y largo plazo. Las demandas están vinculadas a diferentes dimensiones de sus vidas y expectativas, en gran medida sujetas a exigencias de inclusión social. Las políticas públicas destinadas al sector de la juventud rural deben garantizar los derechos de todas y todos los jóvenes.

Siguiendo la premisa de los EEFJAF, las y los jóvenes de la agricultura familiar se convirtieron en actores y autores de las políticas públicas en los ejercicios realizados con la intención de visualizar los pasos necesarios para que, dada la temática de la agenda de la juventud rural, se pueda generar una decisión de política pública.

Los participantes coincidieron en una visión integral de las políticas públicas e identificaron la complejidad y transversalidad de la agenda de la juventud rural y la consecuente necesidad de trabajar mancomunadamente con otros actores gubernamentales, lo que supone seguir trabajando hacia la continuidad de los procesos con una agenda común.

Espacios de participación como los descritos reducen las brechas entre los jóvenes, lo implica un mayor y un mejor acceso a la información, estimula el dialogo, se refuerza el compromiso y la responsabilidad por ser artífices de un destino común.

Los resultados validan el esfuerzo de construir una agenda a nivel regional y a nivel nacional dándole a la palabra y la voz de las y los jóvenes del sector, el valor del hecho concreto y la oportunidad de ser actores y autores para transformar la realidad de los territorios rurales.

Estrategia en torno a la juventud rural

Se requiere una estrategia nacional de desarrollo rural para capitalizar los cambios ocurridos en el sector en los últimos años y encarar sus consecuencias regionales, sociales y ambientales. También para mejor la eficacia y la eficiencia de la acción pública.

La falta de definición de una estrategia a nivel nacional, provincial o regional, se traduce en una telaraña de programas y planes de apoyo social, que muchas veces no logran los objetivos propuestos y ofrecen recursos en condiciones diferentes. Surgen de patrones, normas y requisitos diversos aplicados por los organismos y agencias internacionales que los financian. Esto está estrictamente vinculado con la inexistencia de una estrategia de desarrollo rural que permita orientar con eficiencia y eficacia los instrumentos y los recursos hacia el sector rural en general y hacia la juventud rural, en particular.

Si bien estos programas y proyectos de desarrollo rural han contribuido a dar visibilidad social y política a los pequeños y medianos productores y con ello, a la heterogeneidad del sector agropecuario, es necesario un cambio de enfoque. Los y las jóvenes rurales, como sujetos prioritarios de una estrategia de desarrollo rural, cuentan con una enorme gama de iniciativas de distinto tipo que con frecuencia no los incluye.

Hay que abordar dos aspectos de la estrategia en sus dos grandes dimensiones: el desarrollo institucional y la transformación productiva. Para una primera etapa proponemos abordar sólo un

aspecto que es el desarrollo institucional.

Una estrategia en tal sentido debe proponerse como fin:

1.- Promover la formación de referentes/agentes de desarrollo rural

2.- Promover espacios de diálogo político y discusión sobre una concepción ampliada del espacio rural, la heterogeneidad del espacio rural y los instrumentos sobre los cuales trabajar.

3.- Promover canales de difusión de las actividades realizadas en territorio y desde la Dirección Nacional de Juventud Rural (DINAJUR).

4.- Generar que los y las jóvenes del sector se apropien de la institucionalidad. La validen, la difundan, en otras palabras "que se pongan la camiseta de la dirección"

¿Cómo se hace operativo? Para intentar ser prácticos la propuesta es trabajar en dos etapas. La primera etapa implica:

a.- Facilitar la coordinación y las relaciones entre las distintas organizaciones del sector.

b.- Recorrer el territorio nacional organizando reuniones con los referentes de las provincias.

c.- Reunirse con los coordinadores de cada programa o proyecto que, en el marco del MINAGRI, realice actividades con jóvenes. La Secretaría de Agricultura Familiar; la Subsecretaría de AF; el programa Jóvenes Emprendedores Rurales; la UCAR.

d.- Establecer vínculos con instituciones gubernamentales y sociales con las cuales hasta el momento no se ha podido trabajar o bien no se ha podido dar continuidad al trabajo conjunto. En este caso estaríamos intentando la vinculación con la Dirección Nacional de Juventud (Desarrollo Social); el RENATEA (Trabajo); programa Mi PC (Industria) y particularmente y con mayor énfasis con el Ministerio de Educación.

En resumen, esta primera etapa de trabajo apunta a lograr la legitimidad de la DINAJUR en los y las jóvenes del sector y en el marco institucional del ministerio. La DINAJUR debe transformarse en el canal institucional de articulación e incidencia de los y las jóvenes rurales en las políticas públicas destinadas al sector y deben incorporarse a una estrategia de nivel nacional con instrumentos flexibles y apropiados a los diferentes niveles de desarrollo.

Todas las acciones propuestas tienen como estructura fundamental el trayecto de trabajo realizado desde el año 2006 desde la coordinación de juventud de los proyectos FIDA y en el ámbito de la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar. Hoy creemos que es posible profundizar los logros que hemos obtenido para que puedan llegar a todos y todas los jóvenes del sector. Construir sobre las coincidencias, sobre los que se está realizando. Tejer una red de promotores de desarrollo de la juventud rural en el marco de una política nacional, afianzar el arraigo apostando fuertemente al desarrollo de la educación.

Bibliografía

Bertolotto, María Isabel; Lastra María Elena (Comp.). "Políticas públicas en la Argentina actual, análisis y experiencias", Buenos Aires, Ed Cooperativas, 2007.

Caputo, Luis. "Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina", ponencia preparada para el VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) y Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR).

Foro Nacional de Agricultura Familiar. Propuesta para un plan estratégico de desarrollo rural, Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. (2008)

Márquez, Susana y Ramos Álvaro. Las políticas diferenciadas para la Agricultura Familiar en el MERCOSUR. Contribución del diálogo político al diseño de las políticas públicas y la institucionalización", Buenos Aires, FIDA, 2011.

Rodríguez, Ernesto. Políticas públicas de juventud en América Latina: experiencias adquiridas y desafíos a encarar. Montevideo.

"Estar-en-el-yerbal"
Cuerpo y alma *tareferos*

María Luz Roa
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires / CONICET

Pero ahí estás en mi tierra
como algo más del paisaje
se te ve por todas partes
como el caraguatá y la aruéra.
Tarefero de mis pagos, Héctor Chávez y Félix Chávez.

1. Introducción

En la provincia de Misiones desde la segunda mitad de la década del '90 se produjo una extensión los barrios periurbanos[1], en donde se concentraron ex asalariados agrícolas permanentes y transitorios con residencia rural y ex productores minifundistas, que actualmente dependen del trabajo en la cosecha de yerba mate (tarefa), changas urbanas o migra hacia las grandes urbes de Buenos Aires. En el marco de tales procesos, los jóvenes son la primera generación que se socializó en estos nuevos espacios, por lo que me resulta significativo indagar sobre los cambios y continuidades en sus subjetividades.

La cosecha de yerba mate es uno de los empleos con mayor estabilidad de los barrios periurbanos de Misiones, ya que se realiza entre marzo a septiembre, y durante el mes de diciembre. La misma está ligada a la contratación de intermediarios contratistas de mano de obra y a condiciones precarias de trabajo[2]; y consiste en el corte de las ramas de la planta *Ilex-Paraguariensis* con serrucho, con tijera o a mano, la quebranza de las mismas, la separación de las ramas verdes de la planta del palo grueso, su acumulación en la ponchada

[1] El incremento en el proceso de urbanización de la década del '90 se superpone con la implementación de medidas desregulatorias, entre las cuales se encuentran la desregulación de los procesos de producción y comercialización de materia prima en el complejo agroindustrial de yerba mate, y los cambios en los sectores productivos del complejo yerbatero que dejaron a la actividad primaria en crisis (Rau, 2005; Schamber, 2007).

[2] En la actualidad existen dos modalidades de cosecha de yerba mate: 1) aquella en la que se va y vuelve durante el día a cosechar a fincas cercanas a las ciudades. En esos casos el camión del contratista recoge al amanecer a los tareferos de sus casas en los barrios y los vuelve a llevar al atardecer. 2) Y la modalidad de campamento, extendida en la región a partir de la llamada "crisis de la yerba" de los años '90, implica que la cuadrilla se instale en campamentos a los bordes de los yerbales durante 15 días. La segunda de ellas –que actualmente está mayormente extendida en la zona norte de la provincia- se vincula a condiciones de trabajo más precarias que la primera.

(bolsón de arpilleda) y el armado de raídos (cuando la ponchada se ata formando bolsones de 100 kilos) [3], los cuales se cargan a) a muque: entre varios tareferos hasta el camión; o b) con un guinche del camión que levanta el raído hacia el mismo con la ayuda de dos tareferos. Considerando que el cobro de la tarefa es a destajo por cantidad cosechada-, la misma requiere de la suficiente destreza en el corte, quebranza y armado del raído; la fuerza que permita la carga de ponchadas de 50kg a 70kg, y de raídos de 100kg a 120kg; y la rapidez necesaria para extraer la cantidad de hoja verde que alcance el jornal. En este sentido, tarefear implica por un lado un equilibrio sinergético entre la fuerza necesaria para serruchar la planta, cargar el raído, y quebrarla, con la delicadeza de la poda que requiere de un cuidado de la planta; y por otro, la concentración emocional dentro del ámbito intersubjetivo de la cuadrilla, de manera tal de no ponerse caigüé[4] y que rinda el trabajo del día.

La presente ponencia se propone comprender las formas de transmisión e incorporación de la práctica tarefera, y la consecuente constitución de una corporalidad tarefera. Localmente "ser tarefero" es algo ontológicamente diferente a simplemente tarefear, es decir, el ser es algo que excede a la mera práctica. ¿Qué es el ser tarefero? ¿Cómo en el transcurso de la experiencia de los jóvenes en el yerbal se objetiva esta manera de ser? ¿Cómo se llega a "ser tarefero" en la actualidad? La fenomenología nos da una marco para dar cuenta de esta experiencia, un comienzo existencial desde donde comenzar la descripción: si queremos captar la experiencia primigenia del estar-en-el-mundo previa al pensar, previa a la reflexión, previa a la objetivación, es menester abocarnos en primera instancia al cuerpo desde su preobjetividad (Csordas, 2011), a la relación práctica cuerpo-mundo dada por el *habitus* y desde allí comprender el cúmulo experiencial cuerpo-práctica-emoción. Podríamos describir estas dimensiones como anillos concéntricos en los que se da nuestra percepción, práctica y sentir en el mundo; las cuales son inherentes a nuestra relación cuerpo-mundo y presentan diferentes grados de objetividad. Claro está que en la experiencia este cúmulo se vivencia como una unidad práctica que a continuación desagrego para nuestros fines analíticos.

Los presentes hallazgos provienen de datos de ocho trabajos de campo etnográficos en las ciudades de Oberá y Montecarlo entre 2008 y 2013. En ellos realicé entrevistas abiertas, no directivas, en profundidad y semiestructuradas con distintos tipos de actores sociales; y prácticas de observación participante en barrios, colegios, clubes de fútbol, iglesias, yerbales y otros ámbitos de socialización juveniles.

[3] Existen diferentes tipos de cortes: melena, copa o arreglo de la planta (variando en el tipo de poda de la planta), los cuales dependen de la época del año y estado del yerbal (antigüedad y mantenimiento del mismo), y afectan directamente la cantidad cosechada y por ende el jornal. Más allá de estas diferencias, hay una común forma de organización del trabajo en las cuadrillas.

[4] Caigüé: término guaraní referente a una persona con poco ánimo, cansada, desganada, decaída, triste.

2. Jugando entre ponchadas. La inmersión en el yerbal.

En un contexto en el que la cosecha de yerba mate resulta un trabajo altamente informal y a destajo, resulta recurrente que el tarefero cuente con la "ayuda" del trabajo familiar de su cónyugue e hijos, de manera tal de incrementar la cantidad cosechada. Es por ello que, a pesar de estar vigente la prohibición del trabajo infantil desde el año 2008 (Ley 26.390), la generación de quienes actualmente tienen 14 años o más[5] comenzó a ir a los yerbales partir de los 10 años –y en edades más tempranas para los hermanos mayores de las familias-. Desde entonces, los niños de familias tareferas acompañaban a sus padres y madres a los yerbales durante los recesos escolares de invierno y verano, y al inicio del ciclo lectivo (Roa, 2013). Siguiendo la fenomenología de Kusch, puedo decir que en primera instancia hay una inmersión del sujeto en el yerbal como suelo experiencial, que se da desde un estar en el yerbal. Desde la perspectiva de Kusch con el estar circunstancializamos al ser, poblando al mundo de una dramática inestabilidad: el "estar no más" (Kusch, 2000). Este principio fenomenológico se corresponde con las características de la vida en movimiento de las familias tareferas, una vida en la que lo que prima es la estabilidad dentro del movimiento: de yerbal en yerbal, de trabajo en trabajo, de ciudad en ciudad, de casa en casa, de escuela en escuela (ver Roa, 2012). Dada la incierta multiocupación del sector como trabajadores temporarios agrícolas y en menor medida urbanos (durante la inter-zafra), y su condición de extrema pobreza, los tareferos viven "al día" en un presente incierto que carece de toda planificación hacia el futuro. Este presente se rige por los tiempos de la tarefa, contraestación, otros trabajos temporales y las posibilidades de migración. Es así que para un niño o joven de familia tarefera el yerbal resulta un ámbito finito de sentido (Schutz y Luckmann 2003), por el que atraviesa su vida desde el "estar" en una época de tarefa con su familia, un "estar nomás en el yerbal". Desde entonces, los niños y jóvenes acompañaban a sus padres, madres u otros familiares[6] a los yerbales ocasionalmente durante los recesos escolares de invierno y verano, o al inicio del ciclo lectivo, ausentándose a las clases en las quincenas en que la familia migraba a los campamentos, o algunos pibes comenzaron a ir al yerbal con sus hermanos mayores a urtadillas de los padres, ya que la *tarefa* significaba un juego, una travesura, una manera divertida de pasar el rato y tener dinero propio. Así, para estos niños y jóvenes el estar en el yerbal se vivenciaba como un estar en el juego opuesto

[5] Hago esta indicación generacional, porque a partir de la implementación del Plan Social "Asignación Universal por Hijo" en las escuelas se observa una menor cantidad de deserción escolar, debido a que los niños ya no acompañan a sus padres y madres a la cosecha. Preliminarmente podría decir que ésto se debe a dos factores: por un lado a que uno de los requisitos para su cobro es la escolarización de los hijos, por lo que los padres se ven obligados a respetar la currícula escolar de los niños; y por otro lado, el ingreso de la Asignación Universal suele reemplazar el aporte de las cónyugues e hijos en la ayuda en la cosecha, por lo que las mujeres prefieren quedarse en el hogar con sus hijos. De todas maneras, las estrategias familiares varían según los tipos de familias, la cantidad de hijos y el orden de hermanos.

[6] Resulta recurrente que las jóvenes cuando se "juntaban" con sus parejas (entre los 14 y 17 años) comenzaban a acompañarlos a los yerbales, como en el relato arriba expuesto, momentos que se condecían con el abandono escolar (ver Roa, 2012a).

a la escuela. A diferencia de la escuela, donde regía una disciplina sobre un cuerpo dócil que se somete a horarios y espacios reticulados bajo la ejercitación escolar –disciplina que es difícil de interiorizar, ya que los niños carecen de un capital cultural heredado de la familia-; el yerbal era la amplitud de un monte infinito, y la libertad del juego entre las capoeiras, arroyos y plantaciones. En la escuela había quietud y silencio, atención y abstracción, horarios acotados para jugar y estudiar; mientras que en el yerbal no había reposo: solamente hacer, en una sinfonía al calor de los gritos sapucai que hacían su eco a lo largo y ancho del monte. En este sentido, no es de sorprender que recurrentemente los niños y jóvenes pedían a sus padres y madres que los lleven a la tarefa; o aceptaban de buena gana los viajes al yerbal cuando los padres y madres no tenían con quién dejarlos[7]. Allí podían jugar entre ponchadas, jugar a *tareferar* como sus padres y hermanos mayores, correr entre las líneas de los yerbales, comer el reviro[8] con carne frita que sus padres cocinaban a la madrugada en sus casas o el campamento. Este es el caso de Daniel, a quien conocí en sus 14 años en Oberá. Daniel comenzó a ir al yerbal junto con su padre y hermana menor cuando tenía 4 años. En ese entonces sus padres se habían separado, repartiéndose el cuidado de sus hijos en respectivos hogares. A Daniel y su hermana menor les tocó vivir con su padre, por lo que en los momentos de cosecha los llevaba con la cuadrilla en la que éste era capataz. Para Daniel era un juego estar en el monte junto con su hermanita, un juego a través del cual aprendió a virutear y quebrar la yerba, y a hacer algunas tareas domésticas en el campamento:

Luz: ¿Te fuiste de campamento?

Daniel: Sí.

L: Ah… ¿y qué tal el campamento?

D: Es lindo.

L: ¿Te gusta?

D: Sí, porque allá la gente compra pelota y eso y nosotros jugamos todos allá.

L: Ah… ¿y hacían un picadito?

D: Sí (reímos). En el fin de semana así nosotros jugábamos.

L: ¿Qué? ¿Entre la gurizada así?

D: Sí… entre la gente ahí […]

L: Y así ¿cómo era estar en el campamento? ¿Qué cosas hacías? Si hoy estuvieras de campamento ¿qué cosas hacés?

D: Cocinaba y eso nomás. […] yo sé reviro y torta amasada hacer. […] Y mi mamá hace así

[7] Este es son los casos fundamentalmente de familias monoparentales con jefatura femenina o familias monoparentales de reciente constitución.

[8] Reviro: plato de origen guaraní que se hace en el norte argentino, Paraguay y sur de Brasil y suele comerse como reemplazo del pan, ya sea de manera dulce o salada. El mismo consiste en un engrudo hecho con harina de maíz o trigo y aceite. Los *tareferos* lo llevan de matula (vianda en guaraní) al yerbal junto con carne frita, ya que es una comida que sasea el apetito lo suficientemente como para tolerar el día entero con una comida.

torta amasada y mi hermano…

L: Y me decías ¿vos entonces hacías la comida para el mediodía?

D: Aja. Mi papá se iba a tarefear y yo cocinaba. […] Mi papá cuando se iba al arroyo yo me quedaba cocinando. […] Él cargaba el agua, todo eso…

L: Ah, él traía el agua en el campamento que sacaban del arroyo.

D: No, sacaban de un pozo y el arroyo para ducharse. Él sacaba del pozo a la tardecita y traía, y después se iba a bañar. Y ahí yo cocinaba, hacía todo, hacia fuego todo… […]

L: ¿Y qué edad tenías en esa época?

D: 4 añitos.

L: (Me sorprendí) ¿4 añitos y ya sabías cocinar?

D: ¡Sí! ¡Mi papá me enseñó! […]

L: ¿Y te ibas al yerbal con tu papá o te quedabas en el campamento?

D: Yo me iba con él y tarefeaba también. Con yo íbamos los tres [su padre, su hermana menor y él]. […] Mi papá hacía 4 líneas nomás. Yo iba a una y decíamos ¡jugamos a la carrera con papi! (Dice entusiastamente) Y nosotros tarefeábamos. Yo cortaba línea (se corrige) yo estaba en una línea y cortaba todos los gajos. Y yo me iba a la mañana a tarefear, y sacábamos un… un raído, un raído y medio sacábamos con puchitos.

L: ¿Ah… vos sacabas puchitos?

D: Sí, yo con mi hermanita íbamos tarefeando…

L: ¡Qué grande!

D: Con dos puchitos nosotros teníamos un raído desatado ya… con mi hermanita. Nosotros armábamos la ponchada y carreábamos donde estaba el raído.

L: Y vos qué… ¿vos qué hacías? ¿Vos viruteabas? ¿Qué era lo que hacías? ¿Tu papá cortaba las…?

D: Las ramas… […] mi papá cortaba las ramas y nosotros viruteábamos…

L: Ah… ¿virutear qué sería?

D: Eh… así sacar las hojas, los gajos, todo eso.

L: Lo verde importa ¿no?

D: Aja…

L: ¿Es así?

D: Y nos mandábamos los palos. Así los palos se juntaban, lo que no eran gruesos. Esos mandábamos todo…

Er: ¿No se lastimaban cortando eso?

D: (Hace gesto de no con la cabeza) porque cortábamos con tijera.

Er: ¿Ah… ya cortabas con tijera?

D: Mi papá hasta ahora tiene la tijera que compró.

Entrevista a Daniel (14 años). Escuela Primaria del barrio 100 Hectáreas, Oberá. Noviembre

del 2011.

Como tantos hijos de tareferos, durante las jornadas compartidas en la cuadrilla junto con sus padres, Daniel y su hermana fueron socializándose en el yerbal a través del juego y la paulatina ayuda familiar. De esta manera, el yerbal se conformó como un ámbito finito de sentido que era parte integral de su mundo de la vida durante las épocas de cosecha. En este sentido, la socialización de Daniel y su hermanita en el yerbal fue constitutiva de un estilo de vivencias –maneras de sentir y hacer- tarefero. Durante la infancia de Daniel, el yerbal y el campamento eran ámbitos donde se "estaba así", es decir ese "nomás que vivir" del que nos habla Kusch. En ellos se podía jugar a la pelota, acarrear las ponchadas, virutear, quebrar, cazar pajaritos, correr entre las líneas, cocinar, entre otras cosas. El estar aquí de Daniel y su hermana durante las jornadas en que acompañaban a su papá a la cosecha, era un estar en el monte en los tiempos y espacios delimitados por las formas de organización de la cuadrilla, en la frenética actividad tarefera sin descanso hasta el atardecer, los tererés bajo la sombra de yerbales y pinos, las constantes humoradas y gritos sapucais, los viajes en el camión, los campamentos, el territorio trazado de yerbal en yerbal, la alegría de los días lindos en los que rendía la cosecha y el sufrimiento de los días de tormenta en los que se extrañaba el barrio. En este sentido, el juego de Daniel y su hermanita reproducía de manera práctica la lógica de la tarefa, los tiempos y formas de organización de la cuadrilla en el yerbal[9].

Estas tempranas experiencias de juego, ayuda y sufrimiento en el yerbal hicieron que el mismo se constituyera en un ámbito de socialización primordial para algunos de los jóvenes de familias tareferas -generalmente los hermanos mayores varones de familias biparentales, o mujeres y varones de familias monoparentales con jefatura femenina, y mujeres jóvenes de familias en constitución-. El mismo se definió como un mundo completamente opuesto a la rutina escolar, el barrio y la ciudad, un mundo en donde los niños fueron adquiriendo esquemas corporales cuasi-posturales (Wacquant, 2006) propios de la práctica tarefera e inscripciones sensorio-emotivas (Citro, 2009) vinculadas al estar en un mundo sufriente. Veamos de qué trata esta educación sensorial-emocional.

3. Una educación sensorial. La constitución de un cuerpo y alma *tareferos*.

A lo largo de las cosechas sucesivas se da un proceso de inmersión paulatina en el yerbal que culmina en la constitución de una corporalidad y emocionalidad tarefera. En este proceso, el cuerpo de los niños y jóvenes se constituye en un cuerpo "habituado" y físicamente remodelado según las exigencias de la práctica tarefera y se asume un endurecimiento

[9] Así, mientras transcurría la tarefa los juegos eran desde el hacer tarefero, mientras que en las esperas al camión o en los campamentos se jugaba a la pelota u otros juegos de niños.

emocional que permite sobrellevar la experiencia en el yerbal. La descripción de este proceso abarca 3 dimensiones en las que se dan diferentes grados de pre-objetividad de la experiencia:

A. una kinestesia originaria dada por los movimientos de la tarea;

B. una percepción plurisensorial dada por la inmersión del sujeto en el monte;

C. un endurecimiento emocional.

A. La práctica tarefera como kinestesia originaria

En primer lugar, la práctica tarefera constituye desde el inicio de la socialización en el yerbal una kinestesia originaria omniprescente que afecta la totalidad de las vivencias del sujeto. En este sentido, a pesar de que la cosecha es una práctica individual, su aprendizaje es colectivo, requiriendo de una mímesis en la que los movimientos se incorporan hasta convertirse en reflejos de este cuerpo. Entonces, así como el yerbal es un espacio en donde prima el "hacer tarefero"[10], un lugar donde no existe el reposo[11]; el estar en el yerbal de los niños y jóvenes es un estar desde el juego y ayuda cuyos esquemas se condicen con la kinestesia de la tarefa. Para los niños no hay una pedagogía que enseñe la labor de la tarefa, sino que la práctica se incorpora por el niño o joven a través de la observación visual del partener de línea, mímesis y repetición propias del juego y la ayuda familiar, en donde se reproducen las condiciones y movimientos del hacer tarefero. Con la ayuda reiterada, los jóvenes establecen una comprensión carnal que supera la comprensión visual y mental que en nada se asemeja a la imitación, ya que no supone un esfuerzo consciente por reproducir un hábito, sino que se da por transposiciones prácticas de esquemas incorporados y cuasi-posturales. Estas tempranas experiencias en el yerbal tienen un peso importante para la corporización del conocimiento práctico tarefero, ya que aseguran que las vivencias pasadas se depositen en cada organismo bajo la forma de principios de percepción, pensamiento, acción y sentir que con el tiempo tienden a garantizar la conformidad del sujeto en la práctica de la tarefa. La alquimia entre la fuerza y la agilidad de la *tarefa* suponen una reeducación física completa, un remodelado de la coordinación gímnica e incluso psíquica, como diría Wacquant para el caso del boxeo (2006), que hacen que con el tiempo la tarefa se practique de manera cuasi-refleja. En este sentido, algo fundamental para la incorporación del habitus tarefero es la duración y reiteración de los niños y jóvenes en la cosecha, ya que es a través de la regularidad en las jornadas de la cuadrilla cómo el cuerpo se "hace fuerte" e incorpora la disposición a la práctica. Cuando los viajes a los yerbales se interrumpen –ya sea por la

[10] En este sentido, en las jornadas en las que observé a algunas cuadrillas muchos tareferos se extrañaban de mi rol de observadora y me decían recurrentemente "¿No se aburre escribiendo? ¿cómo se le pasa el tiempo sin tarefear?".

[11] En el yerbal se está en movimiento hasta agotar las energías al final del día. El reposo existe en el campamento los días de tormentas, reposo que está íntimamente vinculado con el sufrimiento de tales jornadas de desolación y quietud bajo la lluvia en las rudimentarias carpas de polietileno donde los tareferos acampan, el endeudamiento con el contratista, el hambre y la preocupación constante por no poder volver al hogar con un ingreso económico.

escolarización, mudanzas o ayudas en otros trabajos- el cuerpo no logra acostumbrarse a la tarefa[12]. Es por ello que no todos los hijos de *tareferos* llegan a ser tareferos, más allá que la mayoría de ellos haya ido en alguna ocasión al yerbal.

Javier: […] porque es bastante esforzado, te lastima todo. Te deja el hombro dolorido, y más como yo por ejemplo que estudio y por ahí en julio, en la semana esa de ahí de vacaciones le suelo ayudar. Pero ahí estoy re tan… tan blandito entonces cuando voy… y recién cuando estoy recalentando para empezar a laburar, ahí dejo todo porque ya empiezan otra vez las clases.

Luz: ¿Qué? Es como que se te va acostumbrando el cuerpo, ¿pasa así?

J: Sí, claro. Si vos te acostumbrás un ratito después dejás un buen tiempo, y después recién empezás, eso te va golpeando. […] Porque si es continuo, vos te vas acostumbrando, y después ya no sentís más, los brazos por ejemplo, de los dolores. Muchos le dicen pasmadura. […] Es difícil, más cuando empezás el primer día. […] Digamos, vos estás re tibio, no hacés nada cuando vos estás ahí quieto. Y cuando vos vas a empezar, esa primera semana es lo peor. Por eso a mí me cuesta cuando yo voy en las vacaciones de julio, a empezar esa semana. La segunda semana un poquito menos, pero hasta que te vas acostumbrando. Más o menos un mes tarda para que te acostumbres con el cuerpo

L: ¿Ah sí?

J: completo. Porque hasta que está completo, ahí sí va continuo, ya no sentís más.

L: Es como no sé, ir al gimnasio, una cosa así…

J: Sí, sí. Y cuando vos empezás a ir al gimnasio, todo duro, y después.

L: No sé, como si te hacen correr, al principio a vos te cuesta correr un minuto. Y después ya corrés 30 minutos.

J: Sí, sí, te vas acostumbrando. El cuerpo se acostumbra. Pero no es un tiempo cortito, sino que tiene que ser prolongado y continuo. […]

Entrevista a Javier (18 años) hijo de *tarefero* del Barrio San Lorenzo. Escuela Provincial Técnica N°11, barrio San Lorenzo, Montecarlo. Mayo del 2012.

B. Una percepción plurisensorial

En la inmersión kinestésica de los niños en el yerbal se desarrolla una educación de los sentidos de manera práctica y pre-objetiva que podemos caracterizar bajo tres dimensiones:

B.1 en primer lugar, con la incorporación de la kinestesia tarefera, el sujeto reorganiza los hábitos corporales en una suerte de entrenamiento corporal. Como podemos observar en el

[12] En un trabajo anterior, analicé las trayectorias de los jóvenes en sus experiencias en el barrio, la familia, la escuela y el trabajo; y divisé cómo las prácticas de los jóvenes se disponen en mayor o menor medida hacia la tarefa. Comprendí entonces que en el marco de estas transformaciones sociales, económicas y culturales no todos los hijos de tareferos practican la tarefa, ni la practican en el mismo sentido, diferenciando aquellos que practican la tarefa como un medio de aquellos que la practican como un fin. Esta distinción me permitió diferenciar los caminos que se orientan hacia la vida como tarefero. Ver Roa (2012b).

relato de Javier mencionado, con el tiempo transcurrido, el cuerpo comienza a "endurecerse", a "hacerse fuerte" modificando el umbral de tolerancia al dolor físico de manera tal de soportar las jornadas de sol a sol en el yerbal, la práctica tarefera y la vida en el campamento: la piel se curte por el sol y las picaduras de insectos, se vuelve oscura, gruesa; las manos adquieren callos, se tornan anchas, duras, gordas; las heridas en piernas, brazos, espalda y manos por el contacto con la planta, tijeras y serrucho se cicatrizan; los ojos se acostumbran a al intenso sol del monte tornándose rojizos; el cuerpo se habitúa a los amplios cambios de temperaturas del día –pueden pasar de heladas a 25° en invierno, y en verano las temperaturas llegan a 40°- sufriendo en menor medida el frío y el calor. Asimismo, se aprende a calentar el cuerpo por las mañanas con el movimiento de la cosecha a pesar del mojado de la piel por el contacto con la planta; se desarrolla la tonicidad muscular y fuerza necesaria para cargar puchos y raídos; y se adquiere el entrenamiento aeróbico y la motricidad para el corte de la planta. Es por ello que a pesar de que muchos jóvenes tareferos sean de contextura pequeña y baja estatura, cuentan con la suficiente fuerza como para cargar raídos de 100kg. Asimismo, se adopta una alimentación basada en la ingesta de hidratos de carbono y proteínas que permite que el sujeto coma dos veces al día, evitando la interrupción de la tarefa por lo que el hambre comienza a venir en los momentos en que no se tarefea, acentuando la concentración en la práctica.

Patricia: […] un tarefero no tiene descanso. Viene sólo para dormir y es como que a las tres de la madrugada ya está… vos ya escuchás el ruido de la olla haciendo ruidito para la matula –como decimos nosotros- y… viste… Y es como que… es como que por ejemplo nosotros… un tarefero para ir al yerbal sí o sí reviro y carne por ejemplo, para que tenga la fuerza necesaria. Porque si un tarefero lleva pan

Luz: Necesitás algo pesado.

Zunilda: Sí.

P: El pan va a comer un ratito y después queda sin fuerza porque el pan no es como el reviro.

L: Claro.

P: El reviro es como que no te hace tener hambre en seguida, no te da apetito en seguida. Vos desayunás y después a las 12, la 1 por ahí tenés ganas de comer. Por ahí había uno que trabajaba… era electricista y le echaron de la Cooperativa y se tuvo que ir a tarefear. Y es como que le costó un montón por ahí se iba… por ahí se iba un día y hacía sólo un raído. […]

Entrevista a Patricia y su hermana Fabiana. Barrio Cuatro Bocas, Montecarlo. Noviembre del 2011.

El sujeto adopta una apertura del ser-en-el-mundo, un estar ocupado por el mundo en el que confluyen diferentes temporalidades: el tiempo subjetivo del flujo de conciencia propio de la

duración interior inherente a la kinestesia tarefera, el tiempo biológico corporal (como resultado del entrenamiento corporal y habituación del cuerpo al yerbal), y el tiempo de la organización de la cuadrilla (un tiempo intersubjetivo marcado por los momentos de la tarefa y la disciplina laboral inherente al destajo). Esto permite que el tarefero se integre al ritmo de la cuadrilla sin la necesidad de un director de orquesta –como diría Bourdieu- que lo indique, uniendo el tiempo interior con el de la cuadrilla, acomodándose "naturalmente" a la organización del día en la cosecha.

B.2 En segundo lugar, con el correr de los años se incorpora lo que Micheal Foucault llamó una "estructura plurisensorial" (citado en Wacquant, 2006) específica esta apertura del ser-en-el-mundo. La misma consiste en el desarrollo de facultades sonoro-auditivas y táctiles que permiten una orientación del sujeto en el monte. Por un lado, en los yerbales la percepción visual suele ser reducida, ya que los tareferos están distribuidos en las líneas de la plantación, separados entre sí por la abundante vegetación de las plantas de yerba mate, y en ciertos casos coníferas y capoeiras. Así, en el yerbal la cuadrilla se divisa desde el movimiento del follaje de las plantas que están siendo tarefeadas, y los sonidos del serruchar y quebrar de la planta, gritos sapucai[13] que se mimetizan con los sonidos de los pájaros en el monte, bromas e indicaciones que en su conjunto conforman una textura sonora. Asimismo, la cuadrilla tiene un código de comunicación a través de sapucais, golpes de estacas, gritos entre línea y línea en guaraní, castellano y portugués que hacen eco en el monte. Mediante el mismo los tareferos se dan aliento entre sí para incrementar la cantidad cosechada[14], se burlan del contratista o colono, marcan los diferentes momentos de la cosecha, e incluso establecen estrategias de disciplinamiento al interior de la cuadrilla. Con el transcurrir de las sucesivas temporadas en esta embriagadéz sonora, los niños y jóvenes incorporan miméticamente un agudo sentido auditivo y vocal sapucai impregnado por este código de comunicación, desenvolviendo un sentido del espacio sonoro que orienta al sujeto según el volumen sonoro y los ecos del monte. Esta percepción se complementa con un particular desarrollo del tacto: "el cuerpo fuerte" no siente las picaduras de los múltiples insectos por la piel curtida, aprende a moverse en terrenos en donde el suelo queda cubierto de capoeira, evitando serpientes, huecos de tatú[15], pozos hechos por la descomposición de raíces de pinos talados, u otro tipo de obstáculos con rapidez.

B.3 En tercer lugar, la kinestesia de la tarefa y estructura plurisensorial mencionada hacen que

[13] Grito agudo y potente de tradición guaraní, con una fuerte impronta en la población rural del noreste argentino, el sur de Brasil y Paraguay, e incorporado en la música folclórica regional en ritmos chamamés, schotis y polcas.

[14] Por ejemplo, al terminar de cerrar un raído se suele dar un golpe con las estacas de madera en el mismo, para comunicar al resto de la cuadrilla cuántos raídos se van completando. De esta manera, los *tareferos* más guapos suelen competir entre sí respecto a los raídos obtenidos en el jornal.

[15] Tatú: armadillo de nueve bandas (*Dasypus novemcinctus*). El mismo es un mamífero placentario del orden cingulata que está emparentado con los osos hormigueros y los perezosos. Sus patas poseen garras semejantes a uñas que les permiten excavar la tierra para crear sus madrigueras.

el sujeto adopte un estado de urgencia permanente que le permite no sólo incoporarse al ritmo colectivo en la tarefa[16] –por lo cual su esfuerzo corporal le "rinde" en cantidad cosechada-, sino que también le facilita una respuesta acelerada a las vicisitudes que se puedan tener en el yerbal. Se adopta así una tensión de conciencia o *attention a la vié* que permite lo que mis interlocutores llaman "atropellar en el yerbal".

Patricia: Hay muchos que no son tareferos porque se mueven despacio… le buscan la vuelta. Y los tareferos no, van y con los pies van [hace un gesto con los pies como si avanzara por la capoeira].

Cristina: Como que un tarefero cuando va, va en alpargatas y va pisando lo que va y va…

P: Vos por ejemplo [me dice a mí] si vas a entrar en alpargatas al yerbal te vas a lastimar toda, pero el tarefero no.

Luz: ¿Va el alpargatas y no se lastima?

P: No se lastima.

L: Pero ¿por qué? ¿por la forma de caminar?

C: Sí, no se lastima y no se cae porque…

P: No siente más el tarefero

C: No siente nada.

P: Es como que tiene el cuerpo preparado… […]

C: Por ahí no sentís mucho que te pican los bichitos ¿viste? Y uno, y vos por ejemplo sentís re bien cuando te está picando algún bichito… o te molesta.

L: Yo me pongo como loca.

C: Pero nosotros no.

P: No importa.

Entrevista a Patricia (22 años) y su hermana Cristina (25 años). Barrio Cuatro Bocas, Montecarlo. Noviembre del 2011.

El relato de Patricia nos muestra cómo el tarefero asume un estado de alerta desde el movimiento, adelantándose prácticamente a los obstáculos con los que se puede encontrar en el yerbal. El mismo supone una economía lógica, un juego estratégico respecto de los imponderables del yerbal, de manera de obtener la mayor cantidad cosechada con el menor capital corporal posible y en los tiempos de la organización de la cuadrilla. Eh aquí la urgencia permanente, el impulso kinestésico tan característico de la práctica tarefera, un impulso que carece de intencionalidad consciente.

[16] Al llegar al yerbal, el capataz reparte las líneas donde se distribuyen los tareferos. Con el correr de las horas, los tareferos van cambiando de líneas –con el grito "¡A dónde capataz!", cubriendo la superficie de las plantaciones de manera conjunta. Este avance tiene un ritmo colectivo, que depende de los horarios de pesaje y carga de los raídos al camión. Posteriormente veremos cómo el ritmo también varía a lo largo del día según la conveniencia de horarios de corte de la planta y la administración del capital corporal.

C. Un endurecimiento emocional

Cuando una pregunta a los cosecheros "¿qué es ser tarefero?" su respuesta inmediata suele ser siempre la misma: "el que más sufre". En este sentido, existe una identificación directa entre el hacer tarefero, el estar en el yerbal y el sufrimiento. Para los tareferos, esta emoción refleja la forma más íntima en la que el cuerpo experimenta su explotación en el yerbal y la paulatina fundición de sus energías vitales (ver Roa, 2014). El frío de las madrugadas en el camión y las noches en los campamentos; el calor sofocante de las jornadas de sol a sol; "la mojadura" del cuerpo en constante contacto con la planta; las tormentas e inundaciones en el campamento; las situaciones de abuso laboral y robos al regresar al hogar; las enfermedades o accidentes recurrentes; los momentos de extrema necesidad económica en los que se pierde lo poco que se tiene, la carencia de abrigo, refugio, comida. El hambre. En estas situaciones aflora lo que localmente se llama "quebranto", una emoción vinculada con la angustia, dolor y desesperación.

Gilberto: Ponele en época de lluvia a veces. A veces ahí justo estás en el yerbal y agarra una lluvia ahí en el yerbal, y ahí vos tenés que cargar con lluvia… a veces empujar camión… de todo un poco. Y eso es el sufrir de los tareferos… O si estás de campamento… Porque ahí no tenés un techo, tenés carpa nomás. Tenés una carpa y ahí… […] una vuelta estábamos con ella acampados. Y agarró una tormenta, una tormenta feísima. Y la carpa la habíamos comprado ese mismo día, la habíamos comprado. Nuevita nuevita. […] Sabés que rajó íntegro la carpa por el medio. […]Ahí aguantamos nomás. Entra agua, moja colchón, moja mercadería, vos quedás un desastre. ¿Y qué? Tenés que aguantar. Al otro día si sale el sol ponés a secar, si no hay sol hacés un fuego grande y procurás de secar, para poder seguir. […]

Y vos que estás en ese tema vos no vas a ir controlando ahí, vos ves la capoera y atropellás. Y ahí no sabés si pisás arriba de algo o no y te vas. Ahí tenés que ir con la mano a nuestro padre de arriba nomás porque… tenés que ir con el corazón, entregar la mano a Dios nomás, y que Dios te proteja. Y vos seguís nomás tu trino. Esa vuelta ahí cazamos yerba feísima, feísima. Y el… el contratista, el… pagaban muy poquito los colonos. Entonces él conseguía la yerba más porquería que había y ahí conseguía. Y de ahí iba y metía a todos nosotros. […] Y bueno, el colono va y agarra ese tren. Él agarra, y de ahí nosotros somos los que sonamos. Porque nosotros ahí tenemos que atropellar capoera y de todo un poco.

Er: ¿Vos no sabés antes qué te va a tocar?

E: Claro que no. El capataz o el contratista se lava las manos. Y el que sufre es el tarefero. Ahí tenés, ese es el tema. Sí, hay muchas, muchas parte que… que se sufre. En muchas parte.

Entrevista a Gilberto y Carolina, pareja de tareferos. Barrio Cien Hectáreas, Oberá. Junio del 2011.

Creo que el sufrimiento tarefero se desenvuelve como una metáfora corporizada (Low, 1994) que permite una comunicación de una experiencia que no se puede traducir en palabras: la experiencia corporal-emotiva del sujeto en el yerbal, un ámbito finito de sentido "sufriente". Al respecto, en un estudio sobre los pacientes con dolor crónico, la antropóloga Jean Jackson analiza la conformación del *painfull world* (mundo dolorido) de los pacientes, la cual creo que se condice con la experiencia del yerbal.

Un *pain-full-body* [cuerpo adolorido] ocupa un mundo diferente al de todos los días. Tal como las inefables palabras de los sueños, sueños-despiertos, o la profunda experiencia religiosa o musical, el mundo lleno de dolor/el dolor del mundo (*pain-full world*) tiene su propio sistema de significados y sus habitantes tienen sus propias formas de comunicar su significado. Podríamos decir que este mundo tiene su propio lenguaje, sus propios estilos cognitivos-afectivos. […] Entrar al *pain-full world* requiere 'hacer una modificación radical en la tensión de nuestra conciencia, que se encuentra en una atención diferente *à la vie'* (Schutz, 1971:232). Así como podemos recordar el sentir emociones u otros tipos de sentimientos, pero sin re-experimentar las emociones o los sentimientos mismos; así también podremos sólo recordar tener el dolor pero no podremos recordar al dolor mismo, porque el mundo requerirá volver a través de los lentes del mundo lleno de dolor/el dolor del mundo (painfull-wold) y hablar el lenguaje de ese mundo" (Jackson, 2011:43).

De manera similar a como sostiene Jackson para los pacientes con dolor crónico, el proceso de socialización de los jóvenes en el yerbal abarca la corporización de un estilo cognitivo afectivo tarefero organizado en torno al sufrimiento. La iniciación de los niños en este mundo es a través de experiencias límites vividas en la infancia o temprana juventud que se recuerdan por los jóvenes como momentos pibot en los que "el sufrimiento se te inca en la piel", como dirían mis interlocutores, delimitando trayectorias marcadas por un sentido trágico de la vida. Estas vivencias traumáticas se sedimentan en los sujetos a la manera de inscripciones sensorio-emotivas (Citro, 2009), es decir "*diferentes situaciones en que las dimensiones sensoriales y emotivas de nuestras actuaciones son enfatizadas y, de alguna manera, registradas por los sujetos, en tanto se inscriben diferencialmente, dejan huella en su devenir*" (pp.47), configurando una paleta emocional desde la que se percibe su existencia.

Leandro: No, ya empezamos ayudando al padre y ahí fue… Después tuvimos el accidente en Aurora, bueno ahí se murió mi papá y…

Luz: ¿En la tarefa tuvo el accidente también?

Le: Sí, se tumbó un camión en La Aurora. […] Tengo 2 hermanos quebrados, y un… mi viejo murió. Tres. Se tumbó un camión nomás ahí.

L: ¿Eso era cuando usted era así jovencito?

Le: No, era ya hace 8 años eso.

L: Ah, hace bastante poco.

Le: Sí. Y después fue así nomás, estábamos todos en negro nomás no… perdimos todo nomás porque perdimos al padre y los tres quedaron todos lastimados.

L: Aja, ¿y sus hermanos no no pudieron seguir trabajando?

Le: No, de seguir sí pero ya no son normales como eran: uno tiene platino acá todo en la pierna, el otro tiene un golpe en la cabeza, el otro no quedó bien […]

L: ¿Y usted no estaba en ese camión esa vez?

Le: No, estaba en la cuadrilla pero no estaba ahí justo. […] yo me había quedado en el yerbal, e íbamos de campamento. Yo me quedaba 15 días, hacía un mes que…

L: ¿Y usted qué edad tenía en ese en ese momento? […]

Le: Yo tenía 18 años en aquel momento, y ahí no no estaba casado, estaba soltero y vivíamos todos en casa.

L: Y ahí ¿qué? ¿Se se tuvieron que encargar eh los hermanos que estaban bien de… de?

Le: Y ahí yo me quedé para ayudarle a ellos a que ellos se sanen.

L: ¿Y su mamá siguió trabajando en la casa? ¿Siguió haciendo…?

Le: Y ella no ni podía trabajar, si mi mamá es media enferma, estaba ella ahí. Acá nos ayudó la escuela esa acá nos daba comida nos daba… Entonces nos ayudó un montón. Eso nos favoreció a nosotros… esa ayuda, porque si no no se lo que… digo la pasamos mal, dificultad pasamos porque no teníamos dónde sacar. (Pausa) Y éramos menores todavía, no podíamos ni trabajar.

Entrevista a Leandro (24 años). Barrio San Miguel, Oberá. Abril del 2008.

Las inscripciones sensorio-emotivas modifican paulatinamente el umbral de tolerancia corporal y emocional al sufrimiento -los niños y jóvenes se "endurecen emocionalmente"-, estableciendo una tonalidad emocional y la forma emotiva de expresar las emociones desde tipificaciones emocionales que prestan un respectivo sentido dentro del horizonte significativo del yerbal. ¿Qué significa esto? Si como mencionamos anteriormente, la experiencia en el yerbal es una experiencia en un mundo sufriente, el mismo se despliega como un sistema de significados con sus propias maneras de sentir y estilos comunicativos. Así, este sufrimiento se manifiesta abiertamente en los momentos de pérdida –accidentes, incendios en el yerbal, muertes- para luego reservarse a la intimidad del sí mismo. Del dolor no se habla, del dolor no se piensa, simplemente se sigue adelante: "y vos seguís nomás tu trino", como decía Gilberto.

La conformación de una paleta emocional organizada en torno al sufrimiento se corresponde con una cultura del trabajo en donde prima una moral en la que el aprendizaje se hace a

través del dolor, por lo que el sujeto se constituye moralmente a sí mismo desde el sufrimiento.

Mamá de Carolina: Digo yo por mi comparación yo digo, porque yo a ellos les hablo: que uno tiene que sufrir en la vida. Ponele que yo tengo una mandioca en la mesa con mi marido, tenés que aguantar, el día de mañana vas a estar más mejor. Así nosotros los crié a ellos. Había días en que teníamos, días que no. Pero nunca ellos se enfermaron, nunca. Cuando yo no trabajaba en la tarefa, trabajaba de doméstica. Y lo que yo ganaba en el día les traía todito para ellos: que era verdura, que era leche, que era carne, que era harina, aceite, todo para ellos. Y siempre la fruta… […] En la vida uno tiene que aprender a sufrir para aprender a vivir, siempre le digo a ella. Y yo me hice la vida trabajando. Yo desde mi… desde mi niñez siendo que estaba con mi papá yo iba a la escuela, de la escuela iba y venía a limpiar mi casa, lavaba la ropa a mis hermanos –porque eran tres varones-. Y mi papá, mi papá trabajaba quincenalmente: en Caraguataí, en Taroma Fondo. A veces venía… venía quincenal, a veces venía un mes, así recién venía. Y quería venir y encontrar orden en la casa. Y tenía picado, agua, todo. La casa limpia, sabiendo que nosotros teníamos que estar en la escuela.

Entrevista a Carolina (17 años) y su mamá. Barrio San Lorenzo, Montecarlo. Noviembre del 2011.

Entendemos así por qué para los tareferos aprender a vivir es aprender a sufrir.

D. Cuerpo y alma tareferos

Retomando lo que venimos planteando hasta aquí, la inmersión prolongada y reiterada en el yerbal permite que los niños y jóvenes se socialicen en la *tarefa* en una alquimia corporal que fenomenológicamente podemos describir como: a) kinestésica: desde un movimiento originario *tarefero* presente en el juego y la ayuda familiar; b) corporal: una inmersión pre-objetiva carnal en el monte; c) práctica: como sentido práctico transmitido miméticamente y una disciplina del trabajo a destajo; y d) emocional: en trayectorias en las que el sufrimiento se inscribe sensorio-emotivamente. Creo que cada una de estas dimensiones se constituye originariamente sobre la otra como anillos concéntricos, alcanzando diferentes grados de pre-objetividad de la experiencia. Eh aquí el *embodiment* (Csordas, 1994) referente al estar-en-el-yerbal: una experiencia que se da en el devenir de la vida y toma sus rasgos definitorios durante la niñéz y temprana juventud.

De esta manera, al estar en el yerbal los niños y jóvenes desarrollan una apertura del ser-en-el-mundo en la que se conjuga el tiempo subjetivo del flujo de conciencia propio de la duración interior inherente a la kinestesia tarefera, el tiempo biológico corporal y el tiempo de la organización de la cuadrilla en el yerbal. Esto permite que los sujetos adopten una

apertura del ser en el mundo desde una "estructura plurisensorial", desenvolviendo un sentido del espacio sonoro y táctil, y un estado de urgencia permanente incorporado al ritmo colectivo en la tarefa y las vicisitudes sufrientes que se puedan tener en el yerbal y la vida del campamento. Se constituye entonces un cuerpo y alma tareferos. Un cuerpo endurecido, fuerte y ágil; y un mosaico emocional organizado en torno al sufrimiento del yerbal.

4. "Llegar a ser *tarefero*".

A diferencia de las representaciones regionales locales que caracterizan a la tarefa como una ocupación indigna, apta para los más ignorantes, los negros y sucios (ver Roa, 2014); en los barrios y al interior de las cuadrillas se diferencia el que tarefea del que "es tarefero". Localmente "ser tarefero" es algo ontológicamente diferente a simplemente tarefear, es decir, hay un "ser" que excede al sentido práctico inherente al *habitus* tarefero. Así, la inmersión del sujeto en el monte y la incorporación del saber hacer tarefero transforma la práctica, corporalidad y emotividad del sujeto en el yerbal al punto tal que modifica su *ethos* o modo de existencia, su subjetividad de manera compleja. Ya estamos en condiciones de comprender entonces el nudo problemático de la ponencia: ¿cómo un joven llega a ser tarefero en la actualidad? ¿Cómo incorpora y objetiva esta manera de ser?

A. Un sentido práctico

Quien es considerado y se considera a sí mismo tarefero[17] es el que porta el conocimiento práctico del saber hacer *tarefero*, el cual como venimos observando, es posible si el sujeto se inmersionó desde pequeño o joven de manera reiterada en el yerbal, adquiriendo una corporalidad y emocionalidad inmersas que le permiten desarrollar una práctica que combina fuerza, delicadeza y rapidez en el corte de la planta y que se despliega corporalmente de manera refleja. Es así que al interior de las cuadrillas se diferencia a quien *tarefea* de manera ocasional, del quien "es *tarefero"*:

Román: Por ejemplo el tarefero tarefero, que le decimos nosotros tarefero es la persona que hace hasta 900 o 1000 kilos o 1300 kilos por día. Ese es el tarefero. Y después están los otros que hacen menos. Que van a tarefear pero ya hacen menos, o sea que hace de 800 para abajo. […] Se ve la diferencia.

María Inés: Sabe porque rinde mucho, rinde mucho.

R: Porque el tarefero más o menos… Yo en una oportunidad me fui al campo con un señor conocido, un tal Legoyo le decimos nosotros. Él hacía tres, cuatro raídos en menos de una hora.

Luz: Es un montón, porque además el raído es de 100 kilos me había dicho…

[17] Digo *tarefero*, porque a pesar de que sea una ocupación que realicen tanto hombres como mujeres, la misma se vincula a roles de género masculinos. Es por ello que una mujer "guapa", es decir que saca un kilaje promedio de yerba superior a los 600kg. se dice que "*tarefea* como un hombre".

C: Por eso, por eso… Entonces mientras yo hacía uno o uno y medio él hacía tres o cuatro raídos. Esa es la diferencia del tarefero. Porque es tarefero. […] Yo no sé si es una práctica. Para mí que es una práctica, o sea tiene más ligereza, no sé no…

MI: Siempre fue al yerbal…

C: Siempre anduvo en eso.

MI: Por ejemplo se crió ya… desde chiquito… Le agarra bien la mano y… […]

C: Yo soy regular nomás. No llego al kilaje que hay que llegar, que llegan algunos.

Entrevista a Román y María Inés. Barrio San Miguel, Oberá. Agosto del 2011.

El tarefero, es decir, quien porta el sentido práctico tarefero, adopta una economía del movimiento en miras a sacar la mayor cantidad de yerba en el menor tiempo posible, desgastando el capital corporal –un capital socialmente construido a través de la inmersión en el yerbal- estrictamente necesario, de manera de resistir corporalmente la temporada de cosecha. La misma implica un cálculo estratégico[18] que contempla:

A. 1. El tipo de yerbal y el tipo de corte: si el yerbal es viejo o está con escaso mantenimiento, la planta tiene menor follaje, por lo que se saca menor pesaje en una jornada. Asimismo, el tipo de corte con el que se haga la cosecha –melena, cuartos, arreglo de planta, copa, etc.- también repercute en la cantidad cosechada. Por ejemplo, durante 2012 y 2013, como el precio de la yerba aumentó, en Montecarlo muchos colonos –productores de yerba mate- encargaban a los contratistas la tarefa con el "arreglo de las plantas", es decir incluyendo una poda de las partes secas de la planta, de manera de ir haciendo mejoras a los yerbales. Como este "arreglo" estaba incluido dentro de la tarefa –y por ende se cobraba a destajo- no consideraba el tiempo y esfuerzo del trabajo propio de la poda de la planta que no se traducía en kilaje cosechado, por lo que era un trabajo directamente no remunerado al tarefero. En estas cosechas no importa tanto la rapidez en el corte y quebranza -ya que se sacará poco kilaje de todas maneras- por lo que el ritmo corporal aminora, gestionándose menor capital corporal por jornada. Asimismo, la desmotivación económica repercute en el estado anímico colectivo, por lo que la cuadrilla se pone "caigüé" (desganado, bajoneado, distraído)[19].

A.2 El momento del día: durante la cosecha de invierno y verano en las primeras horas de la madrugada las heladas permiten que la yerba se quiebre fácilmente; por lo cual conviene

[18] En este sentido, al describir la estrategia del púgil en el ring, Wacquant sostiene: *"El cuerpo es el estratega espontáneo que conoce, comprende, juzga y reacciona al mismo tiempo. De otro modo sería imposible sobrevivir entre las cuerdas."* (Wacquant, 2006:96).

[19] Estas situaciones muchas veces generan conflictos para con el contratista o capataz, ya que se pone en jaque la disciplina laboral al interior de la cuadrilla, y pueden derivar en despidos colectivos en campamentos alejados de las ciudades. Asimismo, si la cuadrilla trabaja bajo la modalidad por jornal es recurrente que muchos tareferos se ausenten en estas jornadas o se cambien de cuadrilla. El "irse de la cuadrilla" como forma de resistencia está íntimamente vinculada a la noción de libertad del tarefero y a una herencia de las estrategias de resistencia del *mensú* –figura de principios de siglo antecesora al tarefero- dentro de las cuales la huída era recurrente.

sacar la mayor cantidad de yerba durante esos momentos. Durante estas horas el cuerpo libera el mayor desgaste energético, práctica que a su vez ayuda a calentarlo y de esta manera tolerar las bajas temperaturas del monte en la madrugada en un cuerpo constantemente mojado por el rocío de la planta. A este desgaste energético diferencial se le llama "apretar", y suele estar acompañado por gritos sapucai que funcionan a la manera de una tecnología del yo (Foucault, 1995), levantando el ánimo de manera de incentivar la práctica. Si en estos momentos el sujeto detiene el movimiento, posteriormente es difícil volver a adquirir la velocidad ya que el cuerpo vuelve a enfriarse y puede tener lo que localmente se llama "pasmadura", es decir, calambres e intensos dolores en las extremidades. Es por ello que los momentos en que se come y tiene algún descanso suelen ser o al inicio de la jornada en el que la "matula" aún está tibia, al final de la jornada, o durante el mediodía, cuando ya se tiene la mayor cantidad cosechada del día. Asimismo, muchos tareferos al regresar al hogar o campamento por las noches untan sus gruesas manos con alcohol, de manera de desinfectar las heridas y picaduras de la jornada.

A.3 La necesidad económica familiar y el raleo corporal: el desgaste del capital corporal varía de acuerdo a la necesidad económica del tarefero, la cual depende del tipo de familia de origen y su lugar dentro de la división intrafamiliar del trabajo (ver Roa, 2012). Un tarefero jefe de hogar de una familia biparental o monoparental –fundamentalmente en etapa de constitución o expansión y que por ende que no cuenta con los aportes de los jóvenes en las estrategias de reproducción familiar- tiene un desgaste energético mayor que un tarefero que no sea jefe de hogar y que por ende necesita menos ingresos, o un jefe de hogar de una familia yuxtapuesta[20] o con hijos jóvenes. En este sentido, las mujeres tareferas –en su mayor parte provenientes de familias yuxtapuestas o monoparentales con jefatura femenina- mantienen mayor desgaste corporal en las jornadas que quienes trabajan a la manera de ayuda familiar. Este desgaste también depende del "raleo del día", es decir, el estado corporal-anímico del momento: si tiene dolencias, cansancio, si está triste y desganado.

B. Ser tarefero

Verónica: Él no es… o sea digamos que es tarefero ¿viste? Nosotros decimos así: ponele que mi marido y el marido de ella son tareferos que se criaron ¿viste?

Luz: ¿Qué diferencia hay?

V: Y, que ellos saben ya… saben mejor de la tarefa. Ya el trabajo de ellos es eso. […] Y ellos

[20] Las mismas cuentan con varios núcleos familiares en un mismo hogar. Siguiendo a Vázquez Laba […] la organización interna [de estas familias] responde a una estructura de pequeños núcleos ("sub-familias"), que conviven con el núcleo original (madre-padre) y conforman un mismo hogar. Su funcionamiento adquiere ciertas particularidades respecto a la distribución de tareas y roles domésticos, ya que se generan relaciones no sólo entre los miembros al interior de cada sub-familia, sino también, entre cada sub-familia con el núcleo original. Un conjunto de personas dentro de un mismo hogar provoca que la distribución del trabajo familiar no sea estática sino, "dinámica" y que dependa, principalmente, de las posibilidades de cada miembro de insertarse y continuar en el mercado de trabajo." (Vázquez Laba, 2008: 4-5).

mi papá fueron y mi mamá fueron a veces fueron a tarefear. O viste, no saben, no les rinde la yerba, viste no hacen… kilos ¿viste? […] Y… eh… porque viste… yo digo así que ellos saben porque ellos hacen más

S: Kilaje.

V: kilaje que… O sea ya a ellos ya les rinde porque están acostumbrados a tarefear ¿viste? Ponele que mi marido de los 12 años que tarefea.

L: ¿Desde los 12?

V: Sí. […] Ah sí, hay algunos: ponele de que yo vaya a tarefear y ella tarefee conmigo. O sólo, a veces sólo a veces con el marido de ella. Depende del voleo de ellos, como ellos van. […] En el barrio se conocen todos entonces se sabe quién es tarefero. […]El tarefero se reconoce porque es más humilde. Se nota por la ropa, la forma de hablar o de ser.

Entrevista a las hermanas Verónica y Sandra, esposas de tareferos. Barrio San Miguel, Oberá. Agosto del 2011.

Quien asume el sentido práctico tarefero está todo el año a la espera de la cosecha porque es entonces cuando tiene mayor estabilidad laboral (recordemos que la cosecha se extiende por 6 meses al año) y cuando por ende percibe la mayor cantidad de ingresos del año, ya que es el oficio que por su práctica le "conviene hacer", le "rinde". En cambio, quien tarefea sólo de manera ocasional no asume el conocimiento práctico tarefero por lo que obtiene un kilaje que no le permite alcanzar el jornal. Para el segundo, la tarefa es el oficio más indigno que pueda hacer, un trabajo agotador y difícil de sostener a lo largo del tiempo. Este calificativo se vincula tanto a las condiciones precarias de trabajo y a la corporalidad en el monte, como a su la estigmatización (ver Roa, 2014), ya que por ejemplo durante 2012 y 2013 el aumento en el precio de la yerba mate hizo que la cosecha sea más redituable que otros empleos transitorios como la construcción, el despoje (cosecha de cítricos) o el aserradero; siendo considerada igualmente como lo "peor que se pueda hacer para subsistir". Es así que quienes tarefean de manera ocasional suelen formar parte de las cuadrillas durante los meses en que no tienen trabajo, no llegando a completar la temporada; o cambian recurrentemente de cuadrilla según los yerbales que tengan[21] o las diferencias en los precios por yerba cosechada que ofrezcan contratistas, sin establecer un vínculo duradero para con sus compañeros de cuadrilla[22].

[21] Los contratistas compiten entre sí por los yerbales a cosechar y en ciertos momentos de la temporada compiten por los *tareferos* ofreciendo mejores precios por cantidad cosechada cuando consiguen buenos yerbales y necesitan mano de obra. En este sentido, es recurrente que muchas cuadrillas comiencen la temporada siendo numerosas –hasta 45miembros-, pero con el transcurrir de los meses muchos cosecheros se cambien a otras cuadrillas ya sea porque tengan mejores yerbales o por conflictos con el patrón. Asimismo, durante 2014, como el precio de la yerba aumentó, en Montecarlo hubo casos de colonos que volvieron a organizar cuadrillas para la cosecha, ofreciendo mejores pagas a los *tareferos* de los barrios.

[22] Esto no significa que quienes "son tareferos" no cambien de cuadrilla –porque su vida misma está constantemente en movimiento- sino que lo hacen en menor medida, teniendo vínculos más duraderos con los contratistas y capataces

Gilberto: Claro, a lo mejor dicen "no son tareferos"… qué se yo, porque por ahí muchos hacen ladrillos ¿viste? Ahí entonces se pegan una escapadita y van a tarefear. Ahí entonces no se refieren a tarefero ¿viste? porque no están pendientes sólo de eso… eh… de ese tema. Y eh… uno que es tarefero mismo, vos estás sólo en eso nomás. Es… esa es la diferencia que hay. Por eso hay algunos que son tareferos, y otros no son. […] [otros] van… ¿qué se yo? una semana por ahí y ya paran. Siguen en su ladrillo, cualquier otro trabajo que tienen. […]

Luz: ¿Y después qué es lo que… que… hacen?

G: ¿En época que no es de tarefa?

L: Claro, ahí es difícil.

G: Y ahí es buscar changuita nomás, trabajito… recorrer por ahí. Trabajás… hacés un ladrillo o algo… tenés que ir dependiendo de eso. Hasta que empiece de nuevo. […] Esa épocas son épocas difíciles, para los tareferos es difícil.

Entrevista a Gilberto y Carolina, pareja de tareferos. Barrio Cien Hectáreas, Oberá. Agosto del 2011.

Pulga: […] Es la práctica, es la práctica que tienen. Es la práctica y el cuerpo que tenés. Porque hay de todo… viste que todas las personas no somos iguales. Hay el más lerdo, hay quién tiene más energía, hay quien tiene que correr, hay algunos con poco movimiento… […] Y todas esas cosas viste que… siempre hay una diferencia. Entonces siempre hay el primero, el segundo y el tercero. Aquel es guapo, aquel es fulano, a aquel nadie la pasa. Así está… […] Se sabe, ya se conoce. […] Siempre hay un líder o dos que… por ahí a veces están empatados […]. Él es líder, más canchero… […].

Entrevista al Pulga. Barrio San Lorenzo, Montecarlo. Agosto del 2011.

Así, al interior de las cuadrillas se establecen estrategias distinción en las que se diferencian a los "tareferos guapos" que realizan la "práctica ejemplar", corporizando el equilibrio perfecto entre fuerza, agilidad y precisión en el corte de la planta con el menor desgaste posible de capital corporal y obteniendo promedios de cantidad cosechada superiores a la media (5 raídos por jornal aproximadamente)[23].

Oscar: En la cuadrilla completa siempre hay 4, 3 o 6 personas que hacen más. No todo parejo,

---

que los primeros. Asimismo como a ellos la tarefa "les rinde", su motivación por permanecer en la cuadrilla no sólo contempla la posibilidad de cosechar buenos yerbales, sino esta posibilidad durante los 6 meses de temporada. Es por ello que permanecen más cantidad de tiempo en las mismas cuadrillas. Por último, los tareferos hombres y solteros cambian en mayor medida de cuadrilla, ya que tienen menores necesidades económicas que los jefes y jefas de hogar, o mujeres jóvenes con hijos procedentes de familias yuxtapuestas.

[23] Vale mencionar, que como la *tarefa* es una actividad masculinizada, las "mujeres guapas" son caratuladas como "hombres sociales", portando una práctica ejemplar que en las representaciones sociales imperantes no es "natural" para su género. Es por ello que "las guapas" suelen ser caratuladas como tontas, explotadas, arruinadas por sus propias compañeras. Estas representaciones se corresponden con su rol de proveedoras al interior de los hogares.

siempre hay que hacen más.

Pulga: Siempre hay un ídolo: es como el fútbol (yo río).

O: Siempre hay uno que hace más poco y uno que hace más mucho de todos. […]

P: Hay uno que vos te ponés a romper junto con todo e igual te saca una diferencia. […] Te saca un raído, y por más que seas vos correr eso igual que Maradona ¿viste? Que entraba a la cancha y te hacía una diferencia? (yo río nuevamente a carcajadas). Siempre hay un ídolo en la cuadrilla completo. El que es el más guapo. Sea lo que sea él pega la vuelta por ahí, pero haga lo que haga él te gana. Es así en la tarefa también. No todo es igual. […] Ese es el guapo 'mirá, fulano es el guapo'. Se habla en el grupo también.

Luz: ¿Ah sí?

P: 'Mirá, fulano hizo 500, eh… fulano hizo 1000.

L: Sí, cuando habíamos ido a mí me llamaba la atención que escuchábamos unos ruidos en el yerbal, y decíamos '¿qué mierda es eso?' (ríen) y era que se estaban golpeando con las estacas

O: Con las estacas… con las ponchadas…

L: Con las ponchadas sí. Nosotros no entendíamos nada. Y era en el fondo [del yerbal], era con un grupo de varones sobre todo.

O: Y sí, algunos sí. Alguno ata primero que otro y le golpea nomás.

P: Y el otro está sabiendo que el primero ató antes que el otro… […]Cuando se pesa se sabe quién ganó otra vez. […] Alguno le golpea para trastornarle al otro que está envidioso […] Pero el que es tarefero ya siente también. Ya sabe cuando está cargado [el raído] o cuando está vacío. […]porque no hace el mismo ruido. […] Pero vos tenés que ser tarefero para saber eso también.

Entrevista a Oscar y Marcelina (pareja de tareferos) y el Pulga. Barrio San Lorenzo, Montecarlo. Abril del 2013.

5. Conclusiones: modos de subjetivación.

El saber hacer tarefero es una práctica compleja que que abarca una kinestesia originaria, una corporalidad, un conocimiento práctico y una emocionalidad constituidas desde la inmersión del sujeto en el yerbal. Las socializaciones en el yerbal durante la niñez y temprana juventud van conformando un cuerpo y alma tareferos que le posibilita al sujeto la incorporación de un saber hacer como sentido práctico, el cual supone una re-educación corporal. El mismo se despliega a la manera de una economía del movimiento refleja en la que se administra estratégicamente el capital corporal en un equilibrio sinergético entre fuerza, agilidad y delicadeza en el corte de la planta que le permite obtener suficiente kilaje para alcanzar el jornal. Este conocimiento tarefero transforma la manera de ser del sujeto duraderamente,

objetivando su sí mismo bajo una identificación como tarefero. Dadas las características del proceso de incorporación de la corporalidad-emocionalidad-práctica tarefera, el momento de objetivación de sí mismo se da hacia los 18 o 19 años, una vez adquirido el sentido práctico y reconocido entre los compañeros de la cuadrilla. Desde entonces los jóvenes: "son tareferos", identificación que llevan en el caminar, la mirada, los gestos, el modo de ser, el cuerpo en su totalidad, las formas de sentir. Dicha identificación los avergüenza en el barrio y la ciudad –donde la práctica tarefera es altamente discriminada[24]-, al mismo tiempo que los diferencia positivamente en la cuadrilla. Encuentro así una analogía entre esta objetivación del sí mismo y los modos de subjetivación que analiza Foucault para el caso de la cultura griega antigua. En ellos:

Ethopoien significa acción y efecto del *ethos*, transformar el *ethos*, la manera de ser o el modo de existencia del individuo. *Ethopoios* significa aquello que posee la cualidad de transformar el modo de ser de un individuo, de transformar su *ethos*. Desde el momento en que el conocimiento presenta una forma, desde el momento en que funciona de tal forma que es capaz de producir *ethos*, entonces resulta útil. […]

Lo que se requiere, aquello en lo que debe consistir el saber validado y aceptable, tanto para el sabio como para su discípulo, no es un saber centrado en ellos mismos, un saber que haría de uno mismo el objeto propio del conocimiento, sino más bien un saber que tiene por objeto las cosas, el mundo, los dioses y los hombres; sin embargo es un saber que tiene por efecto y función modificar el ser del sujeto. Es preciso que esta verdad afecte al sujeto. (Foucault, 2010: 71-73)

Creo que la particularidad del caso tarefero es que nos muestra un modo de subjetivación, de ontologización del ser, en el que es el saber hacer tarefero socialmente reconocido en el interior de la cuadrilla –y no un conocimiento objetivado como forma de saber- que transforma el *ethos* del sujeto de manera duradera durante la juventud. En este sentido, para los pibes de los barrios periurbanos, una vez que sos tarefero tu destino está trágicamente sellado de por vida: no existen otros caminos posibles que la reiteración de la vida trágica de sus padres, no existe otra previsión hacia el futuro que la cosecha y el sufrimiento en el yerbal. Será cuestión de adaptarse, de vivir con ello, de "vivir siendo".

24 Así como la yerba mate es conocida localmente como un producto noble que le otorga identidad a la región, siendo Misiones una provincia cuyo "mito de origen" se vincula al proceso de colonización agrícola e inmigración europea; los trabajadores agropecuarios han sido tradicionalmente excluidos de las representaciones hegemónicas (Rau, 2005). En este sentido, en la región la tarefa es considerada como la ocupación más baja de todas las que se pueden hacer y el yerbal como el ámbito más indigno donde se pueda trabajar. La tarefa y yerbal se encuentran así permeados por la injuria desde el comienzo de la experiencia. En un trabajo precedente diferencio dos modos de estigmatización conjugada desde los que se despliega el mecanismo de la injuria para los tareferos: 1. una estigmatización corporal: que abarca: a) injurias racistas que los tareferos comparten con la generalidad de los sectores populares de Misiones, b) injurias referentes al estilo tarefero que los caratulan como "tareferos yaré" (tarefero sucio en guaraní); 2. una estigmatización territorial de los barrios periurbanos. Ver Roa (2013, 2014).

6. Bibliografía

Citro, S. (2009): *Cuerpos Significantes. Travesías de una etnografía dialéctica*, Buenos Aires, Biblos/Culturalia.

Csordas, T. (1994): *The Sacred Self: a cultural phenomenology of charismatic healing*, Los Angeles, University of California Press.

(2011) a: "Modos Somáticos de Atención". En Citro, S. (coord.), *Cuerpos Plorales. Antropología de y desde los cuerpos*, Buenos Aires, Biblos.

Foucault, M. (1995): *Tecnologías del yo* (Punto 1), Barcelona, Ed. Paidós Ibérica.

(2010): *Obras esenciales, vol. III, Estética, ética y hermenéutica*, Buenos Aires, Paidós

Jackson, J. (2011): "El dolor crónico y la tension que se presenta en el cuerpo como sujeto y objeto". En Cabrera,P.; Roa, M.L y Lozano Rivera, C, *Fichas del Equipo de Antropología de la Subjetividad. Alquimias corporales.*

Kusch, R., (2000): "El mero estar" y "17. La encrucijada de estar no más". En *Obras completas. Tomo I*, Santa Fe, Fundación Ross.

Low, S. (1994): "Embodied Metaphors: Nerves as Lived Experience". En Csordas, T. (org), *Embodiment and Experience: the existential ground of culture and self*, Cambridge, Cambridge University Press.

Rau, V. (2005): *Los cosecheros de yerba mate: mercado de trabajo agrario y lucha social en Misiones,* Tesis inédita de doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Roa, M. L. (2014): "Estar-en-el-yerbal. La conformación de subjetividades tareferas.". *XI Congreso Argentino de Antropología Social*, Universidad Nacional de Rosario, julio del 2014.

(2013): "Tarefero yaré. La encarnación de un mito". X Reunión de Antropología del Mercosur, Universidad Nacional de Córdoba, julio del 2013.

(2012a); "Transformaciones familiares en trabajadores agrícolas periurbanizados. Las familias tareferas de Misiones. Revista Redd, FCLAr, Brasil, ISSN 1984-1736.

(2012b); "Los/as jóvenes de familias tareferas. ¿La generación del cambio?". Revista Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad, ISSN 0717-7798.

Schamber, P.J. (2007), Barajar y dar de nuevo. Consecuencias de la desregulación en el sector yerbatero, en Gotari, J. (comp.), De la tierra sin mal al tractorazo. Hacia una economía política de la yerba mate, Argentina, Ed. Universitaria de Misiones.

Schutz, A. y Luckmann, T. (2003): Las estructuras del mundo de la vida, Buenos Aires, Amorrortu.

Vazquez Laba, V. (2009): Hacia una complejización de la tipología de familias: aspectos teóricos y empíricos para la interpretación de los modelos familiares en el noroeste argentino. Revista de Ciencias Sociales, San José, n.121, 2009.

Waqcuant, L. (2006): *Entre las cuerdas: cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

La integración social en la nueva ruralidad: ser *¿"hippie"*? en el campo

Trimano, Luciana
(CIECS-CONICET-UNC)
Córdoba – Argentina

Palabras clave: hippies; neorruralidad; identidad.

Resumen:

Desde hace casi una década, las localidades rurales del Valle de Traslasierra, al oeste de la provincia de Córdoba (Argentina) se han convertido en escenario de recepción de una migración juvenil cuya razón para trasladarse se debe a un determinante psicosocial: una "disposición al cambio" en busca de alternativas de vida frente al modelo de la ciudad. Estos son, *etiquetados* por la sociedad receptora con el nombre de *"hippies"*. Denominación que debe su origen a un epíteto despectivo y divisor para referirse a jóvenes neorrurales con *"distintos hábitos de vida"* a los propios y "desviacionistas".

La presente ponencia intenta reflexionar (en el marco de una investigación de base etnográfica que tiene por objeto las relaciones sociales en comunidades rurales impactadas por la migración urbana) acerca de las lógicas que llevan a los actores (jóvenes inmigrantes urbanos y *"lugareños"*) que conviven en un mismo territorio a identificarse, etiquetarse, categorizarse y clasificarse; y las consecuencias en los modos de organización comunitaria. La pregunta no radica ya en conocer cuál es el significado literal de la palabra hippie para el *"lugareño"*, sino plantearse qué se busca leer y nombrar en determinadas personas.

Introducción

Desde hace aproximadamente diez años (2000 hasta la actualidad) los pobladores autóctonos de *Las Calles*[1] -una localidad rural del Valle de Traslasierra, al oeste de la Provincia de

1Las Calles presenta un parecido con el proceso de repoblamiento que vivió la isla de Ibiza (España) -desde los años ´60 a esta parte- como lugar de utopía. Es quizá también la imagen especular del miedo al deterioro de un espacio de ensueño, como producto de la invasión turística. Así, a la Ibiza de Frank Zappa y las películas de Pink Floyd se le iguala Las Calles de Sumo y Luca Prodan. La llegada de gente del arte y la bohemia en busca de otra manera de vivir, en el encuentro con el sentido del transcurrir. Estar en el camino de India, los viajes a Oriente. El sentimiento de tribu, de familias, de comunidad; el cosmopolitismo; la vegetación en abundancia; y podríamos enumerar un sinfín de características que las define en un proceso de semejanza. Pero aun, aquello que más llamó nuestra atención fue la similitud de los testimonios nativos a distancia transatlántica. Esos lugareños de Ibiza, confirmaban -casi con las mismas palabras- la presencia de una invasión de hippies: *"los primeros"*, *"los del medios"*, *"los falsos hippies",* atribuyéndole a cada uno su atributo distintivo. Al fin y al cabo, todos los caminos conducen al más grandioso de los gurús: Marshall McLuhan y su metáfora de la "aldea global".

Córdoba- advierten la presencia, en el paisaje social, de un grupo de jóvenes neorrurales[2] a quienes denominan *"los hippies".*

Para los nativos, esta expresión inquieta y plástica, en su acepción más reconocida, involucra un epíteto despectivo y divisor para referirse a jóvenes inmigrantes o *"venidos de afuera"* con *"distintos hábitos de vida"* a los propios y "desviacionistas". En términos de Becker (2012), el *"hippie"* es considerado un *outsider*, un marginal; y la "desviación como el producto de una transacción que se produce entre determinado grupo social y alguien que es percibido como un rompe-normas" (p. 29).

Se trata de una taxonomía donde el reconocimiento del "otro" se supedita a operaciones de estereotipación vinculadas a la vestimenta *("tipo cebolla"* y en diversos colores); las prácticas alimentarias (son vegetarianos), higiénicas (*"son sucios"*) y medicinales (recurren a terapias alternativas); las creencias y actividades espirituales; los gustos musicales (prefieren el género musical *rock* o el candombe, al folklore nacional o el cuarteto); la falta de cultura del trabajo *("son vagos"*); los vicios (consumo de marihuana); y la prescindencia de objetos materiales en la vida cotidiana (conexión con la naturaleza). En algunos casos también son interpelados como *"peligrosos"* por ser la supuesta vía de acceso de la droga a la comuna.

Si bien la etiqueta conlleva una operación de homogeneización, nosotros pudimos advertir -en esta clasificación- no una mera esencialidad, ni fragmentos diversos; sino heterogeneidades articuladas de modos específicos.

De esta forma, la categoría descripta incluye, en tanto subgrupos, a *"hippies militantes"* (vinculados a espacios políticos y culturales), *"hippies comunes"* (*"no se meten con nadie"*), *"hippies espirituales"* ("*habitan comunidades arriba de la montaña y son muy unidos"*) o, en su versión menos respetada, a *"hippies lumpen" ("gente que viene de afuera y vive sin trabajar")* y su presencia genera controversias. Los nativos los consideran como una clase o grupo inferior. Existe una empatía interna con ellos debido a que la estructura social los iguala como pares, por más de que no comparten sus hábitos. Frente a este grupo, la violencia lugareña no es ejercida hacia su propio cuerpo en tanto *ipseidad*; sino para afuera, en prácticas de menosprecio para con éstos, los *"hippies sucios"*.

Esta migración juvenil que llegó al pueblo, rechaza el vertiginoso ritmo de sus lugares de origen (la ciudad) y por ello se mudan a espacios naturales en busca de simplicidad en sus vidas. No son nómades, llegan para "ser de ahí", para permanecer y durar en ese espacio; aunque quizá por su edad (promedian los 30 años) no se pueda ratificar una residencia fija. Preferimos hablar de *durar* en el espacio a *fijarse* en el espacio.

El caso que presentamos en estas líneas se corresponde con una iniciativa del migrar fundamentada en una propuesta de corte político-militante. Este grupo de residentes tiene una

[2] Personas que migran desde áreas urbanas a ambientes rurales con un proyecto de vida alterno. Dicho término tiene sus orígenes en Europa occidental y los Estados Unidos en 1960.

relación rica, pero no por ello menos conflictiva con los nativos. Suelen involucrarse en las actividades sociales del pueblo, así como también promover acciones de recreación comunal (ferias, fiestas, talleres, etc.). No detentan elevados recursos económicos y se ubican dentro de la clase media.

Sin ánimo de incurrir en el error de rotular ni presuponer, nos valemos de las categorías nativas para crear unas analíticas que den claridad sobre el fenómeno que estudiamos. A la noción *impuesta,* agregamos su especificidad (que retomamos del discurso de los propios *"hippies"* para separarse de tal condición), desprendiéndose en esta oportunidad la expresión *"hippies"-militantes.*

La ausencia de códigos compartidos entre *"hippies"* y nativos determina las maneras del nombrarse. No comparten el mismo universo conceptual y por ello no ven el mundo desde la misma óptica. Desde los aportes de Stuart Hall (1970), observamos que inmigrantes y *"lugareños"* se decodifican desde distintas estructuras de significación y esto con el fin de posicionarse diferencialmente los unos de los otros.

En esta ponencia, se pretende desentrañar cómo en sus relaciones cotidianas, los actores que conviven en *Las Calles*, construyen sus propios corpus simbólicos identitarios y el de los "otros". Tendremos en mente, a modo de guía y en actitud de vigilancia *¿Qué es ser "hippie"?* Ello nos permitirá interpretar las representaciones y pautas de comportamiento que asume el grupo *outsider* en el territorio a partir de la construcción de la tipología *"político-militantes".*

En este marco surge el interrogante acerca de cómo narran los propios inmigrantes esta situación. Ello, porque si bien podríamos ceder a la tentación de pensar, de manera demasiado rápida, que desembocan en la constitución de un todo (los *"hippies"*), vemos que en sus diferencias encuentran expresión.

Varias son las capas a atravesar, al intentar penetrar en el imaginario social que se ha construido desde el cine, la literatura y hasta el discurso político en los últimos 50 años, para referenciar el movimiento social y cultural hippie. En pos de aproximarnos a esta idea, entramos en diálogo con Hall (1970), quien en su ensayo "Los hippies: una contra-cultura", concreta una vasta definición acerca de su naturaleza; y permite no solo que recuperemos algunas características para referirnos al grupo o grupos de jóvenes que aparcan en *Las Calles*; sino también ilustrar el pensamiento del sentido común -prejuicioso- al cual estamos apuntando.

En un intento por develar que hay detrás de la etiqueta, dejamos que ellos (los etiquetados), de manera autárquica, se denominen y de este modo poder comprender si realmente estamos vislumbrando la existencia de una nueva sensibilidad; en palabras de Herbert Marcuse (1969: 27) "la de la exigencia de los instintos vitales" del ser social.

De nada valdría el autoritarismo de hacer encajar su realidad en una categoría analítica, y hacer explícito y coherente e instituido lo que esencialmente es desordenado, incoherente e instituyente[3].

A continuación, desarrollamos un hilo argumental que se verá ilustrado, en todo momento, por los testimonios de los residentes.

Hacia una concepción teórica, *el hippie*

Desde el punto de vista del significado subjetivo, nuestros entrevistados no se inscriben en una forma de vida *estilo* hippie, sino que dicha categoría les es impuesta desde el exterior, digamos que de manera *situada*. Conscientes de ser juzgados como "marginales"[4] por la comunidad autóctona, siguen adelante sin prestar demasiada atención a dicha actitud; y esto debido a que consideran también como "marginales" a "las personas que dictan[adoptan]las reglas que se los acusa de romper" (Becker, 2012:34).

Los grupos no comparten las mismas normas y en ello radican las tensiones. Estado que se manifiesta en una hostilidad latente, por parte de *"lugareños"* hacia estos jóvenes, en el orden de lo axiológico. Las conductas de uno y otro grupo se ajustan a parámetros diferentes. Los valores que definen a los *"callejeros"*-como el *"trabajo de sol a sol"* o una determinada concepción sobre lo que ellos consideran limpieza o una práctica medicinal legítima- entran en conflicto y se contradicen con los del conjunto *"venido de afuera"*. Hay un desacuerdo acerca del tipo de comportamiento para cada clase de situación.

Para aproximarnos a las peculiaridades del grupo catalogado como *"hippies"*, que habitan en *Las Calles*, nos valemos de dicha categoría nativa por ser la clave de lectura para indagar otra variante del fenómeno neorrural. No estamos presuponiendo que por ser jóvenes e instalarse en el campo formen parte del hippismo como movimiento cultural. Estamos alegando que, a pesar de las marcadas diferencias y particularidades, pueden estar nutriéndose de dicha experiencia aunque sin ser consciente explícitamente de ello. Están en contra de las estructuras sociales vigentes y *"pulsan"* por una vuelta a la naturaleza.

Reinventamos la connotación negativa que deriva del adjetivo hippie, y le otorgamos carácter de herramienta pedagógica para avanzar en la construcción de, quien sabe, un nuevo hippie. Aunque preferimos no apresurarnos y dejar planteado por ahora una concepción más bien plástica y *en-transito*. Elegimos referirnos a neo-hippies fruto de una mixtura un poco *diggers*[5],

---

[3] En Trimano 2014 se profundiza el tema y se propone una concepción plástica y reeditada del hippie; basada en la *no noción*.

[4] El término marginal en este sentido hace referencia a "aquellas personas que son juzgadas por los demás como desviadas y al margen del círculo de los miembros normales de un grupo" (Becker 2009: 34).

[5] Convertidos en una leyenda con el paso de los años, los *Diggers* de San Francisco (California, Estados Unidos) -que tomaron su nombre de un grupo de campesinos ingleses del siglo XVII que se reapropiaron de tierras baldías con la idea de "que los ricos trabajen solos por su lado y que los pobres lo hagan juntos por el suyo"- surgen en 1966 en medio de la indolencia del hippismo. Se trata de un movimiento que decretó la "muerte del dinero" bajo la consigna "¡Todo es gratis porque es nuestro!". De este modo, poniendo en práctica un comunismo arcádico, dirigían un "Almacén

un poco *beats*, un poco "*hippies"*, un poco serranos y otro poco urbanos. Un sujeto fruto de una implosión urbana y una expansión del espíritu interior.

Al prejuzgamiento nativo lo utilizamos como lupa para mirar, extrañar, un fenómeno que podríamos haber descuidado de no haber sido advertidos.

Para acercarnos a este grupo de inmigrantes que llega al pueblo, partimos de algunas inferencias rescatadas de sus propios testimonios. Se trata de jóvenes eclécticos, *aparentemente* sin normas, que desarrollan estrategias de resistencia, tanto activa como pasiva, para cuestionar, el sistema de valores imperante en la sociedad capitalista. Aunque surgen "adaptados al sistema". Llevan adelante un retorno a los "valores pastorales arcádicos" que marca un retorno a la simplicidad autosuficiente; como así también "el deseo de contraponer al individualismo y competitividad una nueva especie de unidad" (Hall, 1970: 30) o *togetherness.* En este sentido, los símbolos, valores expresivos, creencias y actitudes, proyectos, aspiraciones y acciones constituyen un "modo de estar-en-el-mundo significativo y con sentido *para* ellos" (Hall, 1970: 13). Y sí, despliegan una semiótica con la parafernalia de una vestimenta que asume la informalidad o mejor la desprolijidad del lumpen, así como el colorido y el exotismo indígena u oriental.

En lo que sigue, damos cuenta de un *proyecto* llevado adelante por ciertos sectores de la juventud; como acción humana significativa sujeta a un contexto de determinaciones. El de aquellos donde la cultura de la solidaridad, el trabajo y la educación les marca el norte de sus intenciones; involucrados en las actividades del pueblo, más abiertos al vecino lugareño.

Intentamos rescatar de la manera más fidedigna posible, los aspectos y facetas centrales a partir de las cuales estos grupos (cerrados y abiertos) se definen en el marco de la sociedad callejera. Y exponen una "forma de vida", una identidad propia, así como también una relación con el entorno que incluye a la naturaleza.

Los *"hippies" político-militantes*

Las razones a través de las que este grupo de personas decide trasladar su lugar de residencia habitual al campo se presentan de manera clara, hay un objetivo concreto. El significado otorgado a dicha elección trae aparejado la ilusión de desplegar estrategias político-territoriales. Los *"hippies" militantes* desean conformar una organización política de impronta pedagógica y cultural. Desde la articulación de diferentes prácticas sociales, junto a la gente de la localidad receptora, emprenden una búsqueda y construcción -ellos argumentan- en pos de un *"mundo más justo"*. Y aseveran que la clave para la construcción de una comunidad es desenmascarar y transformar *"las relaciones de desigualdad y opresión"* imperantes en el

Gratuito donde los vestidos, la comida y los muebles se podían obtener sin pagar; además de tener una cadena de albergues gratuitos para itinerantes" (Hall, 1970: 29). No estaban a favor del "*Turnon, tune in, dropouts*" de Timothy Leary y sostenían que los hippies eran una comunidad mitificada por los medios de comunicación, por ello aborrecían su apoliticismo y el individualismo extático de su llamada revolución psicodélica.

pueblo. En otras (sus) palabras, *"transformar las relaciones sociales en algo más justo, más igualitario, anticapitalista".*

Las maneras de concebir la migración se corresponden con el desarrollo de transformaciones en lo social, lo político y lo cultural. Como nos lo cuentan los sucesivos testimonios:

> *Cuando tomo la decisión de moverme de Córdoba Capital al terminar de estudiar, participaba de una organización social en Córdoba. Estaba la necesidad -no por el agotamiento de la ciudad o esta cosa de irse a vivir a un lugar más sano, no venía por ese lado- personal y política de un cambio desde la militancia y la militancia territorial si se quiere. No estaba muy definido a dónde (…) pero en el Valle de Traslasierra conocía bastante gente, hay unas movidas interesantes. (…) Habíamos hecho hacía dos años una gira con la organización haciendo talleres de educación popular y quedaron muchos contactos. Ahí conocí Las Calles. (...) En el medio de todo ese proceso de decisión, (…) un amigo abre la posibilidad a que gente que esté interesada se sume a un espacio que intentaba construir desde un lugar bastante institucional, a pensar un proyecto colectivo y grupal en Traslasierra.* [Entonces, mi decisión] *pasaba por pensarse en el territorio donde uno está viviendo (…), sentirme parte de esa identidad que estaba construyendo junto con otros. Es la posibilidad que brinda un espacio rural o más chico como la comunidad de Las Calles. La posibilidad en el cotidiano de cruzarte con quien estás trabajando en la escuela de alfabetización, otro tipo de militancia (…). Es otro tipo de lógica, de construcción; y desde ahí que me paré consciente en eso. (…)Hay cosas que extraño muchísimo, el agite de la ciudad no existe en Traslasierra, pero era una decisión claramente política pensarme militando en otro espacio* (Romina, inmigrante, 28 años).

> *Fue el contacto con lo laboral, empecé a trabajar en un programa del gobierno con un grupo que quería hacer agroecología y bueno… Enganchó mucho el laburo y estaba interesante la proyección del grupo más allá de lo técnico, tener una proyección un poco más política y la idea era hacer un trabajo de base con los productores. También empezar a tener experiencia en agroecología, que es algo que no está desarrollado, ya que tenemos una mirada clínica del modelo productivo. Nos interesa desarrollarlo en la práctica. (…) Yo nací en un pueblo chico entonces tenía claro que quería vivir en un lugar así parecido a Las Calles y bueno, me gustó el pueblo, me hice muchos amigos y eso* (Alberto, inmigrante, 30 años).

Se insertan en la localidad rural desde proyectos educativos con base en la escuela, como también en espacios alternativos donde promueven la educación y la comunicación popular que definen como *"un espacio de construcción social para la libertad"*. Precisamente, desde una cooperativa de trabajo conducen un medio radial y gráfico comunitario y alternativo; una red de comunicaciones *underground* dirá Hall (1970). Buscan la integración local, hacerse aceptar, asumir y respetar las normas de la colectividad. Para ello, y con el fin de alimentar la visibilización en el territorio, realizan también trabajos comunitarios con fines de utilidad social o como ellos lo denominan *"mingas"* (peñas, compras y siembras colectivas, ventas de empanadas o locro para recaudar fondos, jornadas de trabajo, capacitaciones, etc.). A partir de esta práctica tradicional, que proviene de los pueblos originarios, generan espacios de encuentro, relacionamiento, conocimiento y fortalecimiento de la unidad con la gente del pueblo.

Aducen que existen *"diferencias culturales"* con los nativos, pero se separan del resto de inmigrantes[6] acentuando que *"el pararte desde ese lugar de querer construir con el 'otro' permitió un acercamiento intercultural con la gente 'nacida y criada', con la gente del pueblo".* A pesar de saberse observados como distintos, como "marginales", atribuyen esta situación solo a un primer momento de reconocimiento de "ellos" con "nosotros" ya que la clave de su integración y distinción es *"construir otro tipo de diálogo"*. Lo deja en claro la entrevistada:

> *Hubo una apropiación temprana del lugar (…). Cuando llegué empecé con horas de docencia en Las Calles, también me inserté en el Centro de Enseñanza de Adultos. Ya ahí me parece una mirada* [de los lugareños] *desde otro lugar, de quién sos como recién llegado. No fuimos a poner cabañas. Esa claridad o esa diferencia de sentirte... o de que el otro sienta que no sos ni el patrón, ni el que va a ir a cagar, ni el que va a ir a dar trabajo, ni tampoco el hippie que va a limarse con la naturaleza.* [Se] *construye otro tipo de diálogo que tiene que ver con el sentirte como el otro, más allá de que escuches música diferente, que te vistas diferente, que se te caguen de risa tus alumnos -¡eh profe la pollera!- que marca esa diferencia cultural. Más allá de eso hay una confianza construida del igual o no sé si de igual, de diferente pero que se posiciona desde otro lugar, al menos... (…) Después de la última peña que se hizo hubo una visibilización fuerte de* [nosotros como agrupación]. *(…) No sólo somos los chicos buenos que ayudan a que la gente aprenda a leer y a escribir* [ironiza], *sino también una organización que buscamos transformación social y que queremos que las cosas mejoren realmente*

[6] En el pueblo conviven con otros grupos sociales etiquetados como *"gringos"*, *"cabañeros"*, *"nuevos ricos"*, *"hippies" espirituales* y *"los serranitos"*. (Trimano, 2014).

> *en el pueblo. Desde ninguna relación con partidos políticos (…)* (Romina, inmigrante, 28 años).

Como lo habíamos anticipado, la informante se desprende de su etiqueta de *"hippie"*, critica la actividad de los *"cabañeros"* y cuestiona la relación patrón-peón que establecen los *"gringos"* con los *"lugareños"*. Y agrega, a mí *"me ven como un referente de radio, de la comunicación, me ven como la profe de la escuelita de adultos (…). Como esa referencia de 'profe pila' si se quiere".*

Entretanto, parecen querer comprender que la vestimenta o *"la forma de hablar"* (en alusión a la entonación y el tipo de vocabulario) los pone en evidencia y los define frente a los otros. Conscientes de su calidad de extranjeros, nos cuentan que el ingreso al pueblo no fue inmediato; ya que desde el principio estuvieron puestos a prueba, observados por el ojo panóptico callejero. Les *"sacaron la ficha"* y tuvieron que demostrar sus intenciones para con el lugar y su gente. Atravesaron una etapa de reclusión hasta ser examinados. Luego, la "*hippie"* devino en *"profesora"* o como en el caso de este informante, de *"ingeniero"* agrónomo a "*Luisito"*, poniendo énfasis en el diminutivo de confianza. Vale la experiencia de inclusión de nuestro informante:

> *(…) Me empezaron a decir por mi nombre cuando íbamos a laburar al canal con la pala, cuando nos juntamos a tomar un vino con los viejos en el bar, sino no había forma* (Inmigrante, 31 años).

Pero bien, esta es su versión de los hechos, y quizá es cierto que la etapa de aislamiento concluyó con suerte, por lo menos desde sus apreciaciones. Pero la realidad nos muestra que los nativos continúan rotulándolos de *"hippies"*; y ellos lo saben. No obstante depositan los males del exotismo en un *"hippie lumpen"*[7] que llega al Valle a *"limarse con la naturaleza"*; y en aquel que asume "el disfraz de la pobreza" como diría Simmel (1934) pero que *"se baja de una cuatro por cuatro"*. Desde este punto de vista, las relaciones sociales con el resto de inmigrantes, se insertan en el registro de la ruptura. Al separarse rotundamente se amparan en la *intención*. Ellos, a diferencia de aquellos que sí son *"hippies"* en su discurso o que se hacen (pose), llegaron al pueblo con la intención de generar un espacio de construcción social, de aprender e intercambiar conocimiento junto a los *"nacidos y criados"*. Ellos no son hippies, son *"cumpas"*, son *"docentes pilas"* que se insertan en la escuela y generan *"propuestas y eso marcó una diferencia"*[8].

---

[7] Manera despectiva de nombrar aquellos jóvenes nómades, sin empleo fijo.

[8] [Por ejemplo], "con alumnos de los grupos del secundario hicimos un campamento por fuera de la escuela, cuando fueron los incendios este año estábamos ahí apagando el fuego, estábamos ahí (…) y por eso hay una construcción" (Romina, 28 años, inmigrante).

Opinan sobre los hippies, los *"hippies",* pero tratando de dilucidar el significado que atribuyen los nativos, y no queda claro si a ellos o a otra *"gente de afuera"*:

> *(…) No sabría definirlo más que como todo el venido de afuera. (…) Son pueblos que recibieron mucha inmigración y que en esa inmigración muchos de los que vinieron también se dedicaron a construir su rancho y a no dialogar. A no pensar la comunidad construida con el otro* (Romina, inmigrante, 28 años).

> *Hippie podemos ser nosotros también... la imagen, la forma de vestirse. Los hippies que llegaron a Las Calles en particular y a Traslasierra… o sea vos tenés tipos que se visten así pero se bajan de las cuatro por cuatro... Después está el hippie que asocian a la feria, a la artesanía. (…) Por ejemplo, cuando empezaron con la feria en el pueblo, la hacían a las once de la mañana cuando la gente salía de misa, ponían rock, fumaban porro al frente de la iglesia... Y esas cosas digamos eh... generan un rechazo. Si la intención de la feria era integrar a la comunidad, claramente fue una pifiada grande. (…) Más allá de que no tenga nada en contra de la marihuana, no se puede, vos no te podés fumar un porro al frente de la iglesia ¿entendés? Esas cosas me parece que fueron construyendo el imaginario del hippie* (Alberto, inmigrante, 30 años).

La negación se apoya sobre una serie de argumentos que subrayan implícitamente los vínculos con los nativos, con los sectores menos favorecidos de la sociedad. Por otro lado, es frecuente que las respuestas conduzcan progresivamente a un terreno más resbaladizo, en el cual se mezclan de forma alternativa una suerte de naturalización de la distancia social con alguna forma investida de estigmatización.

La identificación con conjuntos de personas poco favorecidas, con "el pobre" y el énfasis en la pobreza "asumida", plasmadas tanto en la indumentaria como en la elección de huir al campo en búsqueda de sitios baratos para vivir (o amucharse para resistir los costes que implica una vivienda) son condición de dicho atributo. Allí Becker (2012) observa que los miembros de grupos marginales tienden a sentir empatía a partir de su "desviación". Condición que otorga, como dijimos, la mirada del otro. El apego emocional con los *"lugareños"* deriva de sentirlos semejantes. Ellos también cargan la etiqueta de "desviacionistas" frente a la falta de respeto de otros residentes. Y aquí podríamos incluirlos dentro de la caracterización de hippie que nos ofrece Hall (1970).

No obstante, al alejarnos de la descripción de las prácticas relatadas y ahondar en el sentido que conllevan, derivamos en los atributos asignados al *"lugareño"*; esas personas consideradas como no privilegiadas socioculturalmente (según sus parámetros).

Sin intención de recaer en un escepticismo extremo, la impresión que genera la *aplicación unidireccional* de una propuesta político-pedagógica (enseñanza, alfabetización) confronta con el modelo de *"construcción dialógica"*, reciprocidad e intercambio en el que insisten se asienta su iniciativa. Esta debilidad o al menos objeción, redirige de inmediato a un modelo de sociabilidad que aquí tendremos a bien denominar *círculo iluminado*.

En parte utilizamos esta categoría como herramienta conceptual para comprender y describir el modelo de sociabilidad en esta nueva ruralidad, portadora de una génesis y una dinámica particular. En parte para pensar una *concepción cultural hegemónica iluminista y pedagógica* imperante en el pueblo y propia de una sociabilidad burguesa. Utilizamos esta categoría para explicar cómo se organizan y nuclean los *"hippies" político-militantes* en el pueblo que estudiamos.

La categoría analítica -*círculo*- es construida acorde al período histórico que se atraviesa y al tipo de vínculos que se comprenden; por eso remite a la necesaria contextualización del lenguaje utilizado por los propios actores.

Nos proponemos mostrar que el *círculo* es la forma típica de la sociabilidad *"callejera";* constituye un modo específico de asociación que se desarrolla dentro de espacios sociales con pautas que lo diferencian de la sociabilidad nativa, definida por el parentesco y la reciprocidad mutua. Su origen se encuentra en las prácticas, surgidas en el marco de un proceso de migración de amenidad.

En la genealogía de la *institución,* detectamos que surge en tanto asociación de pares urbanos para "el ocio algo cultivado" (Agulhon, 1977) y luego da paso a la militancia política. Sin embargo, su naturaleza de forma, y no de espacio, otorga plasticidad a esta noción que llega a comprender el encuentro entre pares, ya sea como grupo informal y (luego de un proceso) formal. Aunque no es *conditio sine qua non* que sea una cosa y luego la otra; puede ser o una, o la otra o las dos.

Retomamos la idea de círculo de Maurice Agulhon (2009) quien se detuvo para concebirlo como "la forma típica de la sociabilidad burguesa en Francia durante la primera mitad del siglo XIX" (p.47). Una versión francesa del "club inglés" en el que los hombres se nucleaban para compartir el ocio: leer, conversar, fumar, beber o jugar. Lo adaptamos para dar cuenta de nuestra realidad, imprecisa en sus fines, y por tanto más flexible y de funciones múltiples. Y ya se ve, nuestro círculo no promueve formas igualitarias de asociación, como sí lo sugiere el autor citado.

Es una forma encargada de la cooptación de semejantes y segregación de los diferentes. Por su parte, Monique y Michel Pinçon (2000) aportan a nuestra noción que "el círculo es una forma simbólica de la clase" (p.25). Aunque aquí es suficiente con ser urbano y poseer capital cultural para girar en él. En este modelo que estamos construyendo, no solo cabe pensar que las formas de sociabilidad remiten a niveles sociales sino también a niveles culturales. En nombre

del nivel espiritual, cultural y social se imponen ciertas condiciones de ingreso que no son por supuesto decididas en asamblea, pero que cierran filas de manera connatural. Además de contribuir a mantener el sentido de pertenencia en el pueblo, en un lugar que saben, no les es propio.

El aspecto más importante de la forma circular *político-militante* está signado por su relación con la política y la cultura. A pesar de implicar actividades diversas relacionadas con el ocio, la política callejera de los *"venidos"* tomará las estructuras de la sociabilidad de este ámbito para desarrollarse. Por lo tanto existe una estrecha relación entre lo cívico y lo político.

El círculo, esa circunferencia perfecta en tanto contiene a un nosotros "letrado", "culto", en tanto expresa el dinamismo de la circulación de ideas entre intelectuales y políticos profesionales; contrasta con las *inercias* de tradiciones locales. De esta forma constituye la encarnación de la vida urbana en el campo.

El problema no es tanto la identificación más o menos mimética con los pares, sino más bien el reconocimiento de la distancia con los nativos.

Aparece un modelo de *urbanita* ilustrado, que viene de afuera con el propósito de orientar a los *"callejeros"* y librarlos del yugo del capitalismo cabañero y de los grandes terratenientes, del "Sur imperial", como diría Boaventura de Sousa Santos (2010). A denunciar las relaciones de injusticias que viven estos pobres desprotegidos, las relaciones desiguales ligadas a un sistema de dominación patriarcal.

La actividad de este grupo de jóvenes, claramente, no deja de tener sus méritos. El ansia de lucha en los tiempos que corren no es conducta estándar; tampoco estamos aquí para juzgarlo. Pero justamente es su afán revolucionario aquello que los hace pecar de imprudentes, olvidando que "la injusticia social se basa en la injusticia cognitiva" (Sousa, 2010: 44). Algunas frases extraídas de su discurso:

> *Hay una necesidad de trabajar con jóvenes en un plano más cultural* [porque] *no tienen nada para hacer, no hay un centro cultural, no hay nada en el pueblo.*
>
> *Siempre está presente la gente de afuera tratando de generar cambios en el pueblo.*
>
> [Hay una] *falta de historia de participación de la gente más humilde.*
>
> [Viven una] *cultura de la dependencia, del empleado.*

Dichas expresiones, de la mano de la categoría *"docentes pilas"* en la que cincelan su representación sugiere una discrepancia entre experiencia y expectativas, entre teoría y

práctica. La comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión urbana del mundo; y ellos en sus menciones subestiman al nativo, lo ubican en un lugar siempre de falta. Y no hacemos oídos sordos a las desigualdades sociales existentes en el territorio, ponemos el foco en la manera de posicionarse de los *"hippies"* frente al "otro". Esta es la preocupación aquí y ahora.

Si a simple vista el proyecto político-militante no presentaba controversias, al mirarse de cerca vemos que reproducen una visión crítica del nativo. No negamos que se centren en la emancipación social, en la dignidad y el respeto o en la liberación (para generar inteligibilidad sin destruir la diversidad) pero desde una visión *urbanocéntrica* y por lo tanto colonialista. Aplican al lugar una teoría que no es del lugar, que proviene del exterior. Boaventura de Sousa Santos (2010) nos propone un ejercicio de "hermenéutica diatópica[9]" que resulta esclarecedor al imaginar la motivación de los *políticos militantes* para dialogar con los *"lugareños"*: ¿Cómo podemos mantener vivo en nosotros lo mejor de la cultura urbana moderna, democrática y civilizada, y al mismo tiempo, reconocer el valor de la diversidad del campo que aquella designó autoritariamente como no-civilizada, ignorante, residual, inferior o improductiva?

Lo que queremos hacer aquí es una "critica a la razón indolente, perezosa, que se considera única y exclusiva (…)" (Sousa, 2006: 20). Apreciamos una sensibilidad reflexiva en este grupo; un *ethos* estético en su doble connotación de "perteneciente a los sentidos" y "perteneciente al arte" (Marcuse, 1969:31) donde se vislumbra un proceso productivo creativo en medio de un ambiente de libertad. Una *praxis* que emerge de la lucha contra la violencia y la explotación

> …allí donde esta lucha se encamina a lograr modos y formas de vida esencialmente nuevos: negación total del sistema establecido, de su moralidad y su cultura; afirmación del derecho a construir una sociedad en la que la abolición de la violencia y el agobio desemboque en un mundo donde lo sensual, lo lúdico, lo sereno y lo bello lleguen a ser formas de existencia y, por tanto, la *Forma* de la sociedad misma. (Marcuse, 1969:32)

Encontramos en este grupo una "sensibilidad liberada de las satisfacciones represivas de las sociedades sin libertad; una sensibilidad receptiva de formas y modos de realidad (…)" (Marcuse, 1969: 34).

Sin embargo, en "la naturalización de las diferencias" (Sousa, 2006: 24) ocultan las jerarquías, de las cuales la clasificación cultural aquí es la más persistente. Los lugareños son inferiores en estas clasificaciones naturales, "por naturaleza", y por eso la jerarquía es una consecuencia

[9]"Consiste en un trabajo de interpretación entre dos o más culturas con el objetivo de identificar preocupaciones isomórficas entre ellas y las diferentes respuestas que proporcionan" (Sousa, 2010:46).

de su inferioridad. No se piensan las diferencias como igualdad sino en términos desiguales y la producción de ausencia se cristaliza en el acto de inferiorizar (Sousa, 2006: 24).

De esta manera, la sensibilidad estética y la nueva conciencia hace mella ahí donde no se exigen y proponen un lenguaje propio como grupo "para definir y comunicar los nuevos 'valores' (…). La ruptura con el continuum de la dominación debe ser también una ruptura con el vocabulario de la dominación" (Marcuse, 1969: 39).

Conclusión

Con todo lo dicho, acusamos recibo de ciertas características -como la integración simbólica, el consenso, la acción colectiva, la voluntad de cambio, la percepción imaginativa, la recreación, la solidaridad- que facilitan la construcción de una identidad colectiva. Pero no podemos omitir que se hace a los "otros" con palabras, y en las maneras de concebir al nativo los *"hippies" militantes* fabrican alteridad. Marcuse (1969: 43) lo deja en claro: "la revolución debe ser al mismo tiempo una revolución en la percepción que acompañará la reconstrucción material e intelectual de la sociedad, creando el nuevo ambiente estético". Quizá en la contrariedad radique la dificultad, y aquí el *trance* (invocando al espíritu esperanzador que nos acompañó desde el principio de estas líneas) para deshacerse o comenzar a emulsionar el ego configurado por la sociedad establecida.

Lo que no podemos negar de este grupo de *"hippies"* es que al igual que los hippies -unos de manera intencionada y consciente y otros sin mucho designio- contribuyen "al crecimiento de la contestación política del sistema" (Hall, 1970: 59).

Y poseen una identificación mental y afectiva con los *"lugareños"*, les interesa involucrarse tanto en los sectores formales como informales. Actitud que es bien percibida por la sociedad receptora, la cual después del tiempo estipulado para la cuarentena comienza de manera paulatina a reconocerlos socialmente y el rótulo de *outsider* se va desdibujando.

Así, a pesar de las contradicciones, la idea de *círculo* no se cierra en sí misma y nos deja una cuota de esperanza para seguir pensando en este proceso *en-tránsito*: se establece con la finalidad de cuestionar la vida mundana. Esta particularidad es la que nos lleva a sospechar de una nueva conciencia social, en un nivel micro. A partir de entonces deberemos continuar rastreando experiencias de sociabilidad en una diversidad de ámbitos por ahora similares. Y por lo tanto pensando al *círculo* como un modelo, un esquema abstracto que ayuda a interpretar situaciones.

Referencias bibliográficas

Agulhon, Maurice. (2009) [1977]: *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia, 1810 – 1848*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.

Becker, Howard. (2012) [1951-1953-1955]: *Outsiders, hacia una sociología de la desviación*. Argentina. Siglo Veintiuno Editores.

Hall, Stuart. (1969) [1970]: *Los hippies: una contra-cultura.* Barcelona. Editorial Anagrama.

Marcuse, Herbert. (1969*): Un ensayo sobre la liberación.* México. Editorial Joaquín Mortiz. Pinçon, Michel y Pinçon-Charlot, Monique. (2000): *Sociologie de la bourgeoisie.* París. La Découverte.

Santos, Boaventura de Sousa. (2006): *Renovar la Teoría Crítica y Reinventar la Emancipación Social [Encuentros en Buenos Aires]*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.

----- (2010): "Una epistemología del sur". En: *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur* (pp.:43-52). Lima. Instituto Internacional de Derecho y Sociedad; Programa Democracia y Transformación Global. Disponible en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Refundacion%20del%20Estado_Lima2010.pdf

Simmel, George. (1934): "Filosofía de la moda". En: George Simmel, *Cultura Femenina y Otros Ensayos.* (pp. 139-174). Madrid. Revista de Occidente.

Trimano, Luciana. (2014): *De la ciudad al campo. Tensiones entre culturas emergentes y preexistentes. El caso de Las Calles, Traslasierra, Córdoba.* (Tesis doctoral). Escuela de Ciencias de la Información. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.